

Ángel Hernández Fernández

ROMANCERO MURCIANO DE TRADICIÓN ORAL
ETNOGRAFÍA Y APLICACIONES DIDÁCTICAS



El Jardín de la Voz
Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular

Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”

8

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Alcalá
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM
Centro de Estudios Cervantinos

Títulos publicados

1. Harinirinjahana Rabarijaona y José Manuel Pedrosa, *La selva de los hainteny: poesía tradicional de Madagascar* (2009) 149 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].
2. Óscar Abenójar, *La Estrella Alce: mitología del pueblo vogul de la Siberia occidental* (2009) 113 pp. [Serie “Culturas del Mundo”].
3. Arsenio Dacosta, *Una mirada a la tradición: la arquitectura popular en Aliste, Tábara y Alba* (2010) 198 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].
4. Óscar Abenójar, *Fluye el Danubio: lengua y tradición de las baladas populares en Hungría* (2010) 272 pp. [Serie “Culturas del Mundo”].
5. Bienvenido Morros, *El tema de Acteón en algunas literaturas europeas: de la antigüedad clásica hasta nuestros días* (2010) 747 pp. [Serie “Edad Media y Renacimiento”].
6. Luis Miguel Gómez Garrido, *Juegos tradicionales de las provincias de Ávila y Salamanca* (2010) 157 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].
7. Denis Socarrás Estrada, *Los saberes guajiros de mi sabana cubana* (2010) 218 pp. [Serie “Tradiciones de América”].
8. Ángel Hernández Fernández, *Romancero murciano de tradición oral: etnografía y aplicaciones didácticas* (2010) 330 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].

Romancero murciano de tradición oral: etnografía y aplicaciones didácticas es un libro que persigue un doble objetivo: uno de carácter etnográfico, como es el de la recuperación de la poesía tradicional; y otro de carácter didáctico, pues pretende que los estudiantes de Secundaria conozcan, valoren y ayuden a conservar el tesoro cultural que representa la literatura tradicional.

Por otro lado, se ofrece con esta propuesta a los profesores la posibilidad de un acercamiento al fenómeno literario en su conjunto desde el ámbito de la oralidad, la cual puede servirnos como fuente de constante estímulo y motivación, imprescindibles para despertar y consolidar el gusto literario en los alumnos.

Ángel Hernández Fernández es profesor de Lengua y Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato. Lleva años dedicándose a la recopilación de literatura oral, unas veces de manera individual y otras con la ayuda de sus alumnos.

Fruto de este trabajo son dos libros (*Cuentos populares de la provincia de Albacete*, 2001, y *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la Región de Murcia*, 2009) y varios artículos que quieren ofrecer testimonio de la ya casi agotada literatura tradicional de Albacete y Murcia.

Ángel Hernández Fernández

ROMANCERO MURCIANO DE TRADICIÓN ORAL
ETNOGRAFÍA Y APLICACIONES DIDÁCTICAS



Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”

8

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Alcalá
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM
Centro de Estudios Cervantinos

El Jardín de la Voz
Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Alcalá
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM
Centro de Estudios Cervantinos

Directores

Mariana Masera y José Manuel Pedrosa

Series

Culturas del Mundo (dirigida por Óscar Abenójar)
Edad Media y Renacimiento (dirigida por Elena González-Blanco)
Literatura, Etnografía, Antropología (dirigida por José Manuel Pedrosa)
Tradiciones de América (dirigida por Santiago Cortés y Mariana Masera)

Consejo de Redacción

José Luis Agúndez (Fundación Machado, Sevilla) § Ana Carmen Bueno (Universidad de Zaragoza) § Caterina Camastra (UNAM, México) § Javier Cardaña (Universidad de Alcalá) § Claudia Carranza (Universidad Intercultural de Pátzcuaro, México) § Cruz Carrascosa (Università di Pescara) § Eva Belén Carro Carbajal (Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora) § Ignacio Ceballos (Universidad Complutense, Madrid) § Susana Gala (Universidad de Alcalá) § Sara Galán (Universidad de Alcalá) § José Luis Garrosa (Universidad Complutense, Madrid) § Luis Miguel Gómez Garrido (Universidad de Salamanca) § Raúl Eduardo González (Universidad de San Nicolás de Hidalgo, México) § Berenice Granados (UNAM, México) § Ángel Hernández Fernández (Universidad de Murcia) § Carmen Herrera (Universidad de Alcalá) § Charlotte Huet (Casa de Velázquez, Madrid) § Mar Jiménez (Universidad de Alcalá) § Anastasia Krutsiskaya (UNAM, México) § Cecilia López (UNAM, México) § Josemi Lorenzo (Fundación Duques de Soria) § José Manuel de Prada-Samper (Universidad de Alcalá) § Elías Rubio § Raúl Sánchez Espinosa (Universidad de Alcalá) § Marina Sanfilippo (UNED, Madrid) § Antonella Sardelli (Universidad Complutense, Madrid) § Bernadett Schmid (ELTE, Budapest) § Ángel Gonzalo Tobajas (Universidad de Alcalá) § Chet Van Duzer § María Jesús Zamora Calvo (Universidad Autónoma, Madrid)

Consejo Editorial

Ana Acuña (Universidad de Vigo) § Yolanda Aixelà (CSIC, Barcelona) § Antonio Alvar (Universidad de Alcalá) § Carlos Alvar (Universidad de Alcalá) § Samuel G. Armistead (University of California, Davis) § Cristina Azuela (UNAM, México) § Xaverio Ballester (Universidad de Valencia) § Luis Beltrán Almería (Universidad de Zaragoza) § Rafael Beltrán (Universidad de Valencia) § Martha Blache (Universidad de Buenos Aires) § Tatiana Bubnova (UNAM, México) § Juan Manuel Cacho Bleca (Universidad de Zaragoza) § Alberto del Campo (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla) § Araceli Campos Moreno (UNAM, México) § Isabel Cardigos (Universidade do Algarve) § Eulalia Castellote (Universidad de Alcalá) § Cristina Castillo Martínez (Universidad de Jaén) § Pedro M. Cátedra (Universidad de Salamanca) § Jacint Creus (Universidad de Barcelona) § François Delpech (CNRS, París) § Alan Deyermond (University of London) § Jose Joaquim Dias Marques (Universidade do Algarve) § Joaquín Díaz (Fundación Joaquín Díaz, Urueña) § Paloma Díaz Mas (CSIC, Madrid) § Luis Díaz Viana (CSIC, Madrid) § Enrique Flores (UNAM, México) § Manuel da Costa Fontes (Kent State University) § José Fradejas Lebrero (UNED, Madrid) § Margit Frenk (UNAM, México) § María Cruz García de Enterría (Universidad de Alcalá) § Nieves Gómez (Universidad de Almería) § Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense, Madrid) § Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá) § Aurelio González (Colegio de México) § Mario Hernández (Universidad Autónoma, Madrid) § María Jesús Lacarra (Universidad de Zaragoza) § Teresa Jiménez Calvente (Universidad de Alcalá) § Jon Juaristi (Universidad de Alcalá) § José Julián Labrador (Universidad de Cleveland) § José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense, Madrid) § David Mañero (Universidad de Jaén) § Ulrich Marzolph (Enzyklopädie des Märchens, Gottingen) § John Miles Foley (University of Missouri) § Alberto Montaner (Universidad de Zaragoza) § Carlos Nogueira (Universidade Nova, Lisboa) § Pedro M. Piñero (Universidad de Sevilla) § Carlos Antonio Porro (Centro Etnográfico Joaquín Díaz, Urueña, Valladolid) § Juan José Prat (Universidad SEK, Segovia) § Salvador Rebés Molina (MUTPIRER-Universitat de Barcelona) § Stephen Reckert (University of London) § Antonio Reigosa (Museo de Lugo) § Elena del Río Parra (Georgia State University) § Fernando Rodríguez de la Flor (Universidad de Salamanca) § Joaquín Rubio Tovar (Universidad de Alcalá) § Julia Sevilla Muñoz (Universidad Complutense, Madrid) § Jesús Suárez López (Museo Etnográfico del Pueblo de Asturias, Gijón) § Maximiliano Trapero (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

Ángel Hernández Fernández

ROMANCERO MURCIANO DE TRADICIÓN ORAL
ETNOGRAFÍA Y APLICACIONES DIDÁCTICAS



Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”

8

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Alcalá
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM
Centro de Estudios Cervantinos

© Ángel Hernández Fernández, 2010

Publicaciones del Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Centro de Estudios Cervantinos
Correo electrónico: eljardindelavoz@gmail.com

Colección *El Jardín de la Voz: Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular*

Facultad de Filología de la Universidad de Alcalá
C / Trinidad, 5
28801 ALCALÁ DE HENARES
Madrid

Instituto de Investigaciones Filológicas
Circuito Mario de la Cueva s.n.
Ciudad de la Investigación en Humanidades.
Ciudad Universitaria, Zona Cultural.
Delegación Coyoacán
MÉXICO, D. F.
C.P. 04510

Centro de Estudios Cervantinos
C / San Juan, s /n
28801 ALCALÁ DE HENARES
Madrid

ISBN: 978-84-693-3169-9

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, <i>DE JOSÉ MANUEL PEDROSA</i>	12
INTRODUCCIÓN	
La literatura oral en la Educación Secundaria y el Bachillerato: una experiencia didáctica.....	25
Objetivos de este proyecto.....	29
Etapas del proyecto.....	31
Metodología de trabajo: el alumno como investigador del folclore.....	33
Clasificación del material recogido en las encuestas.....	38
Evaluación del desarrollo del proyecto y valoración de los resultados.....	40
Algunas aplicaciones didácticas de la literatura popular.....	44
Selección de textos comentados.....	46
El milagro del trigo.....	48
Sobre plantas benditas o malditas.....	59
Sobre doncellas disfrazadas que van a la guerra.....	66

El molino del amor.....	80
Un rústico <i>Carpe diem</i>	84
 ROMANCES TRADICIONALES	
1. El conde Niño.....	96
2. La vuelta del marido (versión 1).....	97
3. La vuelta del marido (versión 2).....	98
4. La vuelta del marido (versión 3).....	100
5. La condesita.....	101
6. El quintado.....	103
7. El quintado + La aparición.....	104
8. La mala suegra.....	106
9. La hermana cautiva.....	108
10. Tamar.....	110
11. Delgadina.....	112
12. La loba parda.....	115
 ROMANCILLOS HEXASÍLABOS	
13. Santa Elena.....	117
14. Las tres cautivas (versión 1).....	118
15. Las tres cautivas (versión 2).....	120
16. Me casó mi madre.....	122
17. La viudita del conde Laurel.....	123
 ROMANCES Y CANCIONES RELIGIOSOS	
18. El rastro divino + La Virgen sale a buscar a Cristo + La Virgen recoge la sangre de Cristo.....	124
19. Anunciación y duda de San José + A Belén llegar + El milagro del trigo.....	126
20. A Belén llegar.....	129
21. Las señas de Cristo (versión 1).....	132

22. Las señas de Cristo (versión 2).....	133
23. La fortuna de la Samaritana.....	135
24. El milagro de San Antonio.....	137
25. San Antonio y los pájaros (versión 1).....	140
26. San Antonio y los pájaros (versión 2).....	146
27. Las almas del Purgatorio.....	154
28. Rita.....	155

ROMANCES Y CANCIONES NARRATIVAS VULGARES

HUMORÍSTICOS

29. El vino cuenta su historia.....	157
30. Casado con una mujer cagona (versión 1).....	159
31. Casado con una mujer cagona (versión 2).....	161
32. La solterona.....	163
33. La criada y el señorito.....	165
34. La malcasada.....	167
35. La novia en Granada.....	169
36. Dos mujeres discuten por un hombre.....	170
37. La confesión del gitano.....	171
38. La confesión por los mandamientos.....	175
39. El gandul.....	180
40. El borracho miedoso.....	183
41. El rácano.....	185
42. El molino.....	186
43. La semana del gandul.....	188
44. El lenguaje de los indochinos.....	189
45. Las maldiciones de los gitanos.....	191

HISTÓRICOS

46. Mariana Pineda.....	193
47. Maura y los tartajosos.....	195
48. Desventura de la reina Doña Constanza.....	197
49. La muerte de Joselito.....	198
50. El bandolero Diego Montes.....	201

INFANTILES

51. La pájara pinta.....	204
52. La serrana de Atocha.....	206
53. La jardinera.....	208

TRUCULENTOS Y MELODRAMÁTICOS

54. Una madre se reencuentra con su hijo en la guerra y lo salva.....	210
55. Un hijo abandonado es reconocido por sus padres gracias a un medallón.....	213
56. El hijo ingrato.....	216
57. La madre abnegada.....	221
58. La Virgen y el soldado de Burriana.....	223
59. El hijo de nadie.....	225
60. El niño abandonado por sus padres (versión 1).....	230
61. El niño abandonado por sus padres (versión 2).....	233
62. Enrique y Lola (versión 1).....	236
63. Enrique y Lola (versión 2).....	238
64. La asturianita (versión 1).....	240
65. La asturianita (versión 2).....	243
66. La asturianita (versión 3).....	247
67. El poder del dinero.....	250
68. El borracho enamorado.....	252

69. Un marido mata a su esposa por culpa de la bebida.....	254
70. Novio encerrado por matar al pretendiente rico de su novia....	257
71. Una hija mata a su madre porque quería casarla contra su voluntad.....	259
72. Un padre reconoce a su hija cuando va a casarse con ella..	261
73. Castigo sobrenatural contra un parricida.....	264
74. Una criada mata a su señorito, que la ha burlado.....	267
75. Un novio mata a su novia.....	270
76. El novio mentiroso.....	271
77. El novio traidor.....	272
78. La novia abandonada encinta.....	274
79. El novio ingrato.....	276
80. La muchacha engañada por su novio.....	278
81. Lux aeterna (versión 1).....	281
82. Lux aeterna (versión 2).....	287
83. La modista de Madrid.....	291
84. La hermana de la Caridad (versión 1).....	295
85. La hermana de la Caridad (versión 2).....	297
86. El enamorado moribundo.....	298
87. El lamento de la madre de un soldado fallecido.....	299
88. La mujer soldado (versión 1).....	302
89. La mujer soldado (versión 2).....	305
90. Una hija da limosna a su padre.....	307

COMPOSICIONES DE CARÁCTER LÍRICO

91. El hombre que yo más quiero.....	310
92. El abuelo de Dorosilla.....	312
93. El barco que naufragó.....	314
94. María de las Mercedes.....	316
95. La chica de la estación.....	319

CANCIONES INFANTILES

96. La muchacha sucia.....	320
97. Chibiricú, chibiricá.....	321
98. Micaela fue a los toros.....	322
99. La canción del abecedario.....	323
100. Un juego de cartas.....	324
101. Que llueva, que llueva.....	325
102. Cacaramusa.....	326
103. Aserrín, Aserrán.....	327
104. Los dedos hambrientos.....	328
105. El gatito.....	329
106. Caperucita.....	330

PRESENTACIÓN

JOSÉ MANUEL PEDROSA
(UNIVERSIDAD DE ALCALÁ)

Esta colección de romances y de canciones que ha sido rescatada por Ángel Hernández Fernández de la memoria de algunas de las personas, ya ancianas, que pueden considerarse depositarias últimas de la tradición folclórica patrimonial (la típica de los últimos siglos) que quedan en la región de Murcia viene a sumarse a la serie de grandes trabajos de recolección y de investigación de la literatura oral que el autor ha ido dedicando, en los últimos años, a la narrativa tradicional de Murcia y de Albacete. La relación de sus obras incluye títulos

que combinan el rescate de etnotextos originales con su clasificación y estudio rigurosísimos. Ahí están, por ejemplo, sus *Cuentos populares de la provincia de Albacete (recogidos por los alumnos del IES "Mixto Número Cinco")*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Diputación Provincial, 2001; o *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la Región de Murcia*, Guadalajara: Palabras del Candil, 2009. Trabajos que hacen merecedor a nuestro autor del título de folclorista relevantísimo, de referente ya ineludible de la investigación etnográfica española de las últimas décadas, de activo y curioso explorador que ahora se abre hacia otro horizonte (el de la poesía tradicional) sobre el que podrá cosechar frutos sin duda interesantes y arrojar luces reveladoras.

El esfuerzo de Ángel Hernández Fernández por salvar de un olvido cada vez más cercano y amenazante las tradiciones orales de su tierra tiene algo de quijotesco, porque ni todo el tesón ni toda la sabiduría del folclorista más voluntarioso y mejor preparado de hoy podrían alcanzar a recuperar una tradición oral que vive cada día más lejos de sus esplendores

pasados y que podemos decir, sin temor a pecar de pesimistas, que se encuentra en un estado próximo a la descomposición.

El libro que ahora tiene el lector ante sí es fiel reflejo, sin duda, de la situación de postración en la que, a muy duras penas, sigue latiendo, en los años finales del siglo XX y en los iniciales del XXI, la tradición folclórica de la región murciana. Lo mismo que cabría decir, por desgracia, de la tradición de cualquier otra región de España. Los síntomas de esa decadencia son contundentes, y pueden resumirse en la evidente pérdida de variedad y de calidad de las composiciones que aún conservan en la memoria el menguante puñado de ancianos que alcanzaron a nacer y a criarse en el mundo anterior a los grandes cambios socioculturales que alteraron el curso del siglo XX: la cruenta Guerra Civil y su durísima posguerra, con los movimientos migratorios y los cambios demográficos que arrastraron, más la marginación a la que los nuevos medios de comunicación de masas (la radio, la televisión...) fueron implacablemente relegando la tradición oral que solo unas pocas décadas atrás (en las tres décadas iniciales del siglo XX, por ejemplo) estaba todavía saludablemente viva.

Si el empeño que esta poniendo hoy Ángel Hernández Fernández por recuperar las tradiciones orales de Murcia lo hubiera puesto algún folclorista murciano hace treinta, cincuenta, ochenta años, este libro sería muy diferente de lo que ahora es, y contendría composiciones mucho más abundantes y variadas, entre las que seguro que habría muchas especialmente raras y singulares.

Pero aunque no sea una colección comparable con las que podían reunirse hace unas cuantas décadas, tiene este nuevo libro de Ángel Hernández Fernández, sin duda, el valor de reflejar muy bien lo que es la tradición folclórica (aunque sea epigonal) de hoy, y de recuperar composiciones que no dejan de tener un innegable interés etnográfico y literario.

De hecho, esta no pequeña colección de versos podría estar acompañada de otra tampoco pequeña colección de estudios críticos, que sin duda sorprendería, por su densidad (de fuentes, de paralelos, de figuras de estilo) a cualquier lector. No es este prólogo el espacio más adecuado para hilvanar la profusa enciclopedia literaria y folclórica que podría servir de contrapunto a la poesía tradicional rescatada en las páginas de

este libro. A otros comentaristas, y de muchas generaciones seguramente, les cabrá a partir de ahora esa posibilidad y esa responsabilidad.

Yo dejaré, simplemente, anotados unos cuantos paralelos exóticos de una de las composiciones más interesantes de toda la colección, la que tiene el número 42 y el título de *El molino*:

Un molino que hay en las afueras
tanto y tanto hay que contar,
que la gente está descontenta
y las mozas mucho más.
Han querido quitar el molino,
cosa que no puede ser,
porque el señor alcalde me ha dicho
que hace falta *pa* moler.
Y en un bando se pintan las mozas
que se atreven a subir allí
y moliendo, moliendo retozan
pero luego tienen que sentir.
No vayas nunca al molino a moler
porque te puede coger el molinero
y con el trigo que llevas
verás cómo con él pierdes trigo y dinero;
no vayas nunca al molino a moler
porque te puede costar cara la harina
y entre las mozas muy mal andarás
y solterona después te quedarás.

La metáfora erótica del molino, tan ingeniosamente concretada en estos versos, cuenta con el respaldo de una viejísima tradición, de raíz indudablemente folclórica, pero que ha impregnado no pocas obras de la más venerable literatura escrita. El propio autor de este libro ha aportado, en su introducción, paralelos muy significativos. Un ejemplo adicional, y de altísima intensidad poética, nos lo ofrecen estas dos estrofas que narran los amores de la ninfa Ménsole y del mortal Áfrico, los dos protagonistas del inmortal poema *Las ninfas de Fiésolo*, de Giovanni Boccaccio:

Se mordían y besaban uno al otro,
con gran fuerza, cogiéndose los labios.
“¡Ay, alma mía! —cada uno decía—.
¡Al agua, al agua, que el fuego se prendel!”.
El molino molía cuanto podía,
y los dos se demoran y prolongan:
“¡Cógete bien! ¡Ay de mí, ay de mí!
¡Socorro, socorro, voy a morir!”.

Llegó al agua, y el fuego se apagó,
el molino calla, y ambos suspiran;
y según como a Dios le complació,
Ménsole de Áfrico encinta quedó,
de un niño varón de gran valía
y de más virtud que ningún otro,
como esta historia podrá demostrar

y más adelante lo va a explicar¹.

La misma metáfora erótica del molino sigue trasluciéndose, siglos después, en estos versos de clara inspiración popular de Antonio Machado:

Molinero es mi amante,
tiene un molino
entre los pinos verdes,
cerca del río.
Niñas, cantad:
por la orilla del Duero
yo quisiera pasar².

Alejandro Casona, en su extraordinario drama *La dama del alba*, recreó también con intensa eficacia el tópico folclórico del molino de amor:

QUICO: ¿Manda algo, mi ama?

MADRE: Nada. ¿Vas al molino a esta hora?

QUICO: Siempre hay trabajo. Y cuando no, da gusto dormirse oyendo cantar la cítola y el agua.

TELVA (Maliciosa). Además el molino está junto al granero del alcalde... y el alcalde tiene tres hijas mozas, cada una peor que la otra. Dicen que envenenaron al perro porque ladraba cuando algún hombre

¹ Giovanni Boccaccio, *Las ninjas de Fiésolle*, trad. María Hernández Esteban (Madrid: Gredos, 1997) estrofa. 310.

² Antonio Machado, *Los complementarios*, ed. Manuel Alvar (Madrid: Cátedra, 1996) p. 257.

saltaba la tapia de noche.

QUICO: Dicen, dicen... También dicen que el infierno está empedrado de lenguas de mujer. ¡Vieja maldición! Dios la guarde, mi ama (Sale silbando alegremente).

TELVA: Sí, sí, malicias. Como si una hubiera nacido ayer. Cuando va al molino lleva chispas en los ojos, cuando vuelve trae un cansancio alegre arrollado a la cintura³.

La metáfora del molino erótico que ha traspasado en tantas ocasiones la frontera que separa la voz oral de la letra escrita ha seguido viva, hasta hoy y sin intermediarios letrados, en la viva voz del pueblo. Unos cuantos ejemplos ayudarán a corroborarlo:

Dime si vas la fuente,
dime si vas al molino,
dime si vas a la fuente,
resalada, voy contigo⁴.

¡Para qué vas y vienes
tanto al camino,
si la molinerita

³ Alejandro Casona, *La dama del alba*, ed. F. Doménech Rico (Madrid: Castalia, 1999) p. 24. En nota a pie de página advierte el editor que cítola es la “tablilla que pende de una cuerda sobre la piedra del molino para desprender el grano del recipiente en que se echa para la molienda. Al moverse la piedra, la cítola hace un ruido rítmico que Quico identifica con “cantar”.

⁴ Narciso Alonso Cortés, “Cantares populares de Castilla”, *Revue Hispanique* XXXII (1914) pp. 87-427; reed. *Cantares populares de Castilla* (Valladolid: Diputación Provincial, 1982) núm. 660.

no te ha querido⁵!

Vente conmigo al molino
y serás mi molinera;
echarás trigo en la torta,
mientras yo pico la piedra⁶.
Tienes los ojitos grandes
como piedras de molino,
me partes el corazón
cada vez que te miro⁷.

A la fuente voy por agua
y al molino por moler,
y al baile por ver mi novia
ya puedes tú comprender⁸.

Si supiera que estabas
en el molino,
molinero del alma,
fuera contigo⁹.

O cura e máis a ama

⁵ Domingo Hergueta y Martín, *Folklore burgalés* (Burgos: Excelentísima Diputación Provincial, 1934) p. 89.

⁶ José Calvo González, Colección *Belmonte de cantes populares y flamencos* (Huelva: Diputación Provincial, 1998) p. 567.

⁷ M. L. Escribano Pueo, T. Fuentes Vázquez, F. Morente Muñoz y A. Romero López, *Cancionero granadino de tradición oral* (Granada: Universidad, 1994) núm. 253.

⁸ Miguel Manzano, *Cancionero de folklore musical zamorano* (Madrid: Alpuerto, 1982) núm. 70.

⁹ Marcelino Díez Martínez, *Cancionero popular de Prioro: Canciones, danzas y romances del Alto Cea* (León: Diputación Provincial, 2000) p. 52.

ordenaron de cocer,
tiñan a leña no monte
e a fariña por moer.
Marcha o cura pro muiño
ca chicada na cabeza,
ie esbaráronlle as chancrelas
ie caeu de cu na presa¹⁰.

Cada vez que paso y miro
el molino en que te amé,
me dan ganas de sentarme
y recordarlo otra vez¹¹.

De tanto moler el trigo,
una rubia molinera,
con el polvo de la harina
se está poniendo morena¹².

A robar corazones
fui al molino,
pero la molinera
me robó el mío¹³.

El primer beso que di,

¹⁰ Alicia Fonteboa, *Literatura de tradición oral en El Bierzo* (León: Diputación de León, 1992) p. 54.

¹¹ Manuel Bravo, *Cantares de candil* (Las Palmas de Gran Canaria: Cíclope, 2007) p. 100.

¹² Gaspar Sánchez Salas, *La formación de gentilicios, pseudogentilicios y otros dictados tópicos en la provincia de Jaén*, tesis doctoral (Alcalá: Universidad, 2000) p. 313.

¹³ Juan Antonio Panero, *Canciones tradicionales de Sayago* (Zamora: Aderisa, 2008) p. 24.

se lo di a una molinera,
y ahora cuando me ve
se ríe la puñetera¹⁴.

El molino está pesado,
no hay quien se duela de mí,
que quien se solía doler
es mi amante y no está aquí.
Con esta que estoy moliendo
es mi novia y no pesa,
¡quién la pudiera llevar
de corona en mi cabeza!

Al moler en el molino
vine pa poderte ver,
a ver si tengo la suerte
que me llegues a querer¹⁵.

Mi madre no quiere
que vaya al molino,
porque el molinero
se mete conmigo,
se mete conmigo,
se mete conmigo
y no quiere que vaya
porque el molinero
me rompe las sayas¹⁶.

¹⁴ Fernando Gomarín Guirado, *Cancionero secreto de Cantabria* (Oiartzun: Sendoa, 2002) núm. 18.

¹⁵ Maximiano Trapero, *Lírica tradicional canaria* (Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1990) p. 148.

¹⁶ Fernando Flores del Manzano, *Cancionero del valle del Jerte*

Carretero, carretero,
si pasas por el molino
le dirás al molinero
que me muele pronto el trigo,
que yo iré a buscarlo
al ponerse el sol,
que espera su amante,
que espera su amor.

Ven a buscarme a la fuente
que está al lado del molino
y al son del agua que corre
háblame de tu cariño;
que solo hay jilgueros
en la explanada
y los pajaritos
no cuentan nada¹⁷.

Los versos que Ángel Hernández Fernández ha reunido en este magnífico libro, tras exhumarlos casi *in extremis* del terreno cada vez más duro de cosechar de la tradición folclórica contemporánea, se nos presentan, a la luz de todos estos paralelos (que atañen a una sola de estas composiciones murcianas), como densas encrucijadas de símbolos de muy

(Cabezuela del Valle: Cultural Valxeritense, 1996) p. 234.

¹⁷ Sixto Córdova y Oña, *Cancionero popular de la provincia de Santander*, 4 vols. (Santander: Aldús, 1948-1949; reed. G. de Córdova, 1980) II, p. 122.

extenso arraigo y de tópicos muy perdurables.

Los investigadores del futuro sumarán, a estas breves y circunstanciales páginas de introducción, muchas más páginas de análisis que irán descubriendo e iluminando muchos más veneros, bastantes de ellos insospechados, de esta poesía, y haciendo justicia a su inmemorial tradición.

INTRODUCCIÓN

La literatura oral en la Educación Secundaria y el Bachillerato: una experiencia didáctica

Si bien la escuela ha utilizado la literatura tradicional para la educación lingüístico-literaria de los alumnos en edades tempranas, en la Educación Secundaria y el Bachillerato, sin embargo, no se han aprovechado suficientemente las enormes potencialidades que esta literatura ofrece para acercar a los alumnos al disfrute de la actividad literaria. Este trabajo pretende mostrar que es posible conseguir que los alumnos sientan lo literario como algo valioso y divertido, que lo incorporen a sus vidas de forma voluntaria y no lo sientan

como aburrida obligación impuesta desde una materia académica más.

Sabemos por experiencia que los alumnos carecen de formación y experiencia en literatura popular porque las circunstancias de sus vidas difieren notablemente de las que heredaron de sus mayores. Podría parecer a simple vista que las circunstancias sociales que favorecieron la creación y desarrollo de la literatura popular (formas sedentarias de vida en ámbitos rurales, ausencia de medios de comunicación audiovisuales, analfabetismo, trabajo preferentemente agrícola y artesanal...) han desaparecido casi completamente y que, por tanto, las formas estéticas tradicionales han perdido la función, que indudablemente tenían en las sociedades antiguas, en el mundo moderno. Sin embargo un examen más atento a la cuestión nos permitirá comprobar que esas formas subsisten bajo apariencias distintas pues el gusto por contar y escuchar es propio de la especie humana en todo momento y lugar, y nuestros alumnos no son una excepción (aunque a veces nos lo parezca). El chico o la chica que pueden aburrirse con el comentario de textos de nuestros autores consagrados se

recrean sin embargo en la lectura de leyendas urbanas a través de internet, o disfrutan oyendo historias de miedo que sus amigos les cuentan, o se deleitan con canciones románticas muy semejantes a las que se entonaban en la Edad Media:

Estábame yo en mi casa
estudiando la lición,
y pensaba en mis amores:
non podía estudiar, non.

Muchos escolares se identificarían sin duda con esta copla popular que ya se cantaba en tiempos medievales. Es entonces el momento que los profesores deberíamos aprovechar para orientar estas aficiones hacia otros terrenos menos explorados o desconocidos por ellos, pero que igualmente les proporcionarán los alicientes que buscan.

También sabemos que, en general, los alumnos leen muy poco. Las causas son múltiples pero lo importante es corregir esta tendencia negativa y para ello propongo como una de las posibilidades el acercamiento a la literatura popular, la más cercana y paradójicamente la más ignorada o menospreciada, hasta el punto de que el currículo oficial apenas se ocupa de

ella cuestión y cuando lo hace es de manera tangencial, sin dedicar un espacio propio a estas formas de expresión más antiguas que las de la literatura escrita, aptas para cualquier tipo de receptor en todo momento lugar. Con la excepción del Romancero, no encontramos apenas en los currículos oficiales referencias a otros géneros de la literatura popular como el cuento tradicional, la leyenda, el refrán, la canción y tantas otras formas presentes hasta ahora de manera habitual en la vida de los pueblos.

Pues bien, como propuesta educativa vamos a orientar a nuestros alumnos para que realicen un trabajo de recopilación de literatura oral (en este caso, romances y canciones tradicionales) de sus familias o allegados y que posteriormente reflexionen e investiguen acerca de los textos recogidos. Los resultados de esa experiencia didáctica serán muy útiles para la consecución de los objetivos del área de Lengua y Literatura y, especialmente, para la obtención del fin último que perseguimos: que nuestros alumnos descubran el placer estético-literario. Porque la literatura de tradición oral estimula el gusto literario al tiempo que permite que el alumnado se

inicie en las labores de investigación y en técnicas específicas como el trabajo de campo, la utilización de encuestas, el trabajo de gabinete, etc.

Objetivos de este proyecto

Podemos resumir en dos bloques los objetivos que se persiguen en este proyecto:

- a) Conocimiento y recuperación de la tradición oral.
- b) Iniciación de los alumnos en la práctica investigadora y aplicación didáctica de los resultados.

Con respecto al apartado a), de carácter literario-antropológico, se pueden aislar los siguientes objetivos:

-Recuperar una parte de nuestra literatura oral y darla a conocer para así evitar su desaparición.

-Estimular el interés de los alumnos por el conocimiento, recuperación y recreación de su tradición oral.

-Promover el acercamiento de las generaciones jóvenes hacia sus mayores para que aquellos comprendan que no hay

que despreciar lo antiguo por el mero hecho de serlo, sino al contrario, que se den cuenta que el presente solo existe como resultado de una cadena de conocimientos que es la cultura tradicional.

-Despertar y consolidar el gusto por lo literario a través de las formas artísticas populares, sencillas y cercanas a la realidad cotidiana.

-Entender que el fenómeno literario es consustancial al ser humano desde que este tiene conciencia de sí mismo, y que a esta ley no escapa ningún pueblo ni época histórica.

-Comprobar que las formas artísticas populares son intemporales pues perviven, con leves retoques y cambios de apariencia, en todas las épocas.

Con respecto al bloque b) de objetivos, estos de carácter plenamente didáctico, destaco los siguientes:

-Despertar en los alumnos el gusto por el trabajo de investigación, individualmente y en grupo, así como el afán de superación de las dificultades y el deseo de hacer bien las cosas.

-Desarrollar en el alumno la curiosidad por la realidad que le rodea y fomentar su deseo de aprender y su espíritu crítico.

-Enseñar que todo trabajo de investigación conlleva una labor de búsqueda (trabajo de campo) y otra de preparación de materiales, documentación, análisis y valoración de resultados.

-Hacer entender que el conocimiento es algo útil y valioso, que está conectado con la realidad y que nos convierte en personas más libres y completas; y que el aprendizaje puede ser divertido.

-Mostrar las relaciones que existen entre la literatura oral y la literatura escrita mediante la comprobación del uso abundante que los escritores (clásicos y modernos) han hecho en sus obras de la literatura tradicional.

-Comprobar la eficacia de trabajar con etnotextos poéticos en el aula para conseguir que los alumnos alcancen de forma lúdica las competencias del currículo oficial.

Etapas del proyecto

El proyecto puede desarrollarse a lo largo de un curso académico. Se llevaría a cabo en cinco fases:

-Una primera de preparación para la recopilación que

deberán realizar los alumnos. Para ello hay que partir de actividades motivadoras en el aula, tales como la lectura de romances y poesía popular en antologías de literatura oral. Y se impartirán unas nociones básicas teóricas acerca de las características específicas de la literatura oral: hipótesis sobre los orígenes, clasificación de las formas orales, autoría, rasgos de la transmisión, recursos verbales y extraverbales, conexiones con la literatura escrita, etc.

-Después se realizarán las encuestas. Esta fase puede durar un tiempo variable que dependerá de la predisposición de los alumnos para realizar un buen trabajo, los obstáculos que encuentren en su búsqueda de informantes, las propias tareas académicas que tengan que realizar en otras áreas y diversas circunstancias más que en el desarrollo de un curso académico pueden concurrir.

-Transcripción y redacción del material grabado en las encuestas, clasificación temática, búsqueda de paralelos literarios de los etnotextos.

-Puesta en común de los resultados (lectura en clase), dificultades encontradas y sugerencias de los alumnos,

aplicaciones didácticas en el aula de los etnotextos recogidos y redacción de una memoria final que resuma los resultados obtenidos y la consecución de objetivos, tanto desde el punto de vista del profesor como de los alumnos.

-Aplicaciones didácticas en el aula de los etnotextos registrados por los alumnos a través de su conexión con el currículo oficial.

Metodología de trabajo: el alumno como investigador del folclore

Los romances de transmisión oral que aquí se presentan forman parte de una colección mucho más amplia que recogí entre los años 1993 y 1994 en la pedanía de Javalí Nuevo (municipio de Murcia). Fueron obtenidos junto con otros etnotextos, especialmente cuentos¹⁸, y presentados como trabajo para el Curso de Doctorado *Folklore y Literatura* que en la UNED impartió el profesor D. José Fradejas Lebrero en el

¹⁸ Estos cuentos han sido publicados en la *Revista de Folklore*, números 289 y 291.

curso académico 1993/94. A este núcleo inicial de textos (68 en total) he incorporado 36 más que registré hacia los alrededores del milenio en otras localidades de la provincia, especialmente en el municipio de Mula, a través de mis alumnos del IES *Ortega y Rubio* de Mula. Así pues, este trabajo combina la recogida directa de etnotextos con el método de recolección indirecta a través de los alumnos de Secundaria y Bachillerato.

Todos los encuestados pertenecen a un nivel socio-cultural bajo o medio-bajo. Predominan las mujeres, que se dedican casi exclusivamente a las labores domésticas, mientras que los pocos varones entrevistados desempeñan o han desempeñado un trabajo manual generalmente no cualificado. Se trata de personas de edad avanzada (casi todos superan los sesenta años) y han permanecido toda o casi toda su vida en la misma localidad de nacimiento. Al final de cada romance aparece el nombre del encuestado y su lugar de nacimiento. En el caso de que el informante dé alguna noticia sobre las circunstancias de transmisión de sus etnotextos, se hará constar en nota a pie de página.

Pero ahora quiero referirme al método de recolección indirecta que he mencionado antes. Consiste en que sean los propios alumnos quienes recojan personalmente los etnotextos de sus familiares y allegados. De este modo el alumno realiza una labor de investigación personal que le convierte en sujeto activo de su propio aprendizaje. Esta labor le estimula y le gratifica cuando comprueba la eficacia cierta de su trabajo. Además le prepara para el trabajo en equipo y le aleja del individualismo al que le abocan las tareas académicas concebidas a la manera tradicional¹⁹.

Lo primero que debe hacer el profesor es explicar (en clase) de forma lúdica qué es la llamada literatura oral, sus diferencias con la literatura escrita, los distintos géneros que se pueden distinguir dentro de ella. Se buscará despertar en los alumnos el interés por la creación anónima y colectiva que es el folclore. Para ello conviene desterrar cuanto antes los burdos

¹⁹ El método aquí descrito ha sido puesto en práctica, aplicado al cuento tradicional, previamente con éxito. Véanse mis *Cuentos populares de la provincia de Albacete (recogidos por los alumnos del IES "Mixto número Cinco")*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Diputación Provincial, 2001; y *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la Región de Murcia*, Cabanillas del Campo

tópicos con que la cultura letrada ha estigmatizado a la cultura oral, esto es, los de que esta se origina y va dirigida a gentes ignorantes o a niños. Tales prejuicios no se sostendrán por mucho tiempo si enseñamos a los alumnos que la literatura tradicional ha alimentado la imaginación tanto de personas letradas como de iletradas y que en todos los tiempos han respondido a las necesidades espirituales más acuciantes del género humano. La lectura de textos variados permitirá a los alumnos confirmar esa verdad.

Pasamos después a definir y explicar de forma sencilla qué es un romance pues no debemos meternos en cuestiones complejas de teoría literaria que podrían aburrir a los alumnos. El término «romance», aplicado a composición poética de origen y difusión tradicionales, incluye todas aquellas narraciones en verso de carácter oral y popular. Entre ellos encontraremos diversas formas métricas aunque, como es habitual, predominará el octosílabo asonantado en los versos pares, con una misma rima en todo el poema o bien distribuido en coplas. Otras muchas composiciones de esta naturaleza

presentan, sin embargo, irregularidad tanto en la disposición de las rimas como en la medida de los versos.

Una vez realizada esta breve introducción teórica, se entrega a los alumnos un cuestionario para llevar a cabo las encuestas y se les instruye acerca de cómo deberán realizarlas. El cuestionario, que deberá ser cumplimentado por el alumno, incluirá apartados como los siguientes:

-Datos personales del encuestado: nombre y apellidos; fecha de nacimiento; lugar de nacimiento y de residencia actual, con indicación, si procede, de otros lugares de residencia; estudios y profesión.

-Datos acerca de la transmisión del texto: de quién o quiénes se aprendió, cuándo, dónde, qué tipo de actividades se realizaban en ese momento; si se ha seguido relatando a otras personas.

Puede ser conveniente incluir en el cuestionario, a modo de recordatorio para el informante, motivos o personajes típicos así como versos iniciales del tipo “Mañanica, mañanica, mañanica de San Juan” para despertar la memoria del informante, pues la pérdida del hábito de contar ha acarreado el olvido de versos, estrofas o secuencias.

A la información acerca de la enunciación se añaden a continuación los etnotextos que se hayan podido recoger. La grabación magnetofónica es fundamental porque nos permite realizar después una transcripción fiel. Una vez obtenidas las grabaciones se procede a la transcripción literal de los textos, lo que más adelante dará pie a debatir cuestiones lingüísticas como los registros, lengua oral/lengua escrita, variedades diatópicas y diastráticas de la lengua, lengua/dialecto, etc.

Clasificación del material recogido en las encuestas

Con respecto a la clasificación de los etnotextos, el criterio de la distinción entre grados de tradicionalidad es el método más riguroso. Así, en primer lugar aparecen los romances tradicionales (más antiguos y de mayor calidad estética), después los romances vulgares y, por último, verdadero cajón de sastre, todo tipo de composiciones narrativas: romances vulgares, romances de tradicionalización moderna, retahílas y rimas infantiles, etc.

Los romances tradicionales se remontan, en algunos casos, a finales de la Edad Media. Los vulgares son más modernos (la mayoría del siglo XVII) y su estilo denota su origen como poemas escritos en pliegos: resultan, por lo tanto, menos tradicionales. Los romances de cordel presentan el grado mínimo de tradicionalidad ya que han sido memorizados de pliegos de cordel o de otras fuentes impresas, como libros de texto por ejemplo. Por último, las canciones narrativas de tradición moderna han sido difundidas principalmente a través de la radio y su origen es, por consiguiente, moderno.

Además del diferente grado de tradicionalidad, los romances tradicionales y los de ciego presentan notables diferencias estilísticas que los alumnos habrán de advertir con la ayuda del profesor. La principal divergencia está en que el tradicional tiende a la economía poética, mientras que el de ciego cuenta la historia de una forma detallada y completa. Los comienzos abruptos son habituales en los romances tradicionales, mientras que en los romances de ciego suele haber una introducción dirigida a captar la atención del auditorio. En los tradicionales predomina lo dramático con

escaso uso de verbos introductorios; en los de ciego, lo narrativo. Otra diferencia importante es la abundante moralina presente en los romances de ciego, muy conservadores ideológicamente y muy inclinados al tratamiento de temas truculentos y melodramáticos.

Los alumnos serán capaces de clasificar los etnotextos obtenidos gracias a las instrucciones previas que el profesor les habrá aportado en la primera fase del proyecto, esto es, los conocimientos básicos sobre características y géneros de la literatura oral.

Evaluación del desarrollo del proyecto y valoración de los resultados

Durante el desarrollo del proyecto el profesor mantendrá un seguimiento constante del trabajo de sus alumnos que no se limitará a la mera comprobación de los resultados finales. Es muy importante que el profesor vaya detectando los problemas con que se van enfrentando los alumnos para poder así ayudarles y aconsejarles en todo momento.

Hay que tener en cuenta que los alumnos no están acostumbrados a este tipo de tareas que les exigen una dedicación y motivación mayores que los de los trabajos académicos más habituales, donde habitualmente solo han de buscar información sobre un tema o materia (información, por cierto, que en ocasiones reproducen sin haberla asimilado). Aquí, en cambio, los alumnos deben implicarse mucho más y esto, que objetivamente es muy bueno para su aprendizaje, presenta el inconveniente de que podemos encontrar ciertas reticencias en ellos para continuar su labor. Porque muy probablemente se encontrarán con dificultades como la de encontrar informantes adecuados o la de hacer compatible su investigación con el resto del arduo trabajo académico en otras áreas.

Aquí aparece el profesor, que debe animarles para que no desistan en las primeras (y probablemente fallidas) tentativas. Hay que transmitirles que la búsqueda de algo valioso exige paciencia, tiempo y ánimo, pero que al final se consiguen los objetivos si uno no se amilana a las primeras de cambio. Efectivamente muchos alumnos recibirán de sus mayores una

primera respuesta negativa ante el requerimiento de que les reciten o canten romances porque la práctica de contar casi se ha perdido en nuestros tiempos. Pero esa memoria adormecida hay que saber despertarla con técnicas adecuadas que el profesor transmitirá a sus alumnos: reuniones previas que preparen la entrevista final, uso de una guía de temas y tópicos, acercamiento afectuoso y sincero al entrevistado son algunas condiciones indispensables para que la encuesta tenga éxito. Pero sobre todo, un clima de cordialidad con el entrevistado (preferiblemente, un miembro de la familia) y la sincera creencia de que lo que nos cuenta atesora un enorme valor, son las recetas infalibles para que el rito de la simpatía comunicativa se repita una vez más.

Y para que los alumnos no se agobien con la tarea (a la que indudablemente deberán dedicarle tiempo y esfuerzo), el profesor planificará adecuadamente las fases del trabajo de manera que no resulte una carga difícil de soportar, pues entonces nos alejaríamos de la premisa de que los chicos se encuentren motivados y tranquilos. Por ejemplo, pueden aprovecharse períodos vacacionales (Navidad o Semana Santa)

para efectuar las encuestas y el primer mes de cada trimestre (menos cargado de estudio y exámenes) para la revisión y estudio del material.

Una vez concluida la tarea se procederá a la reflexión sobre todo el proceso y sus resultados, reflexión que deberá ser compartida por el profesor y por los alumnos. Conviene saber en primer lugar el grado de satisfacción que docente y discentes tienen sobre la labor realizada, si hay coincidencia o discrepancias, y en qué medida. La opinión de los alumnos es fundamental porque ellos han sido los verdaderos actores de su aprendizaje. Cómo se han sentido a lo largo del curso, qué dificultades principales han encontrado, si lo han pasando bien, si les ha servido para estrechar vínculos entre ellos, si les ha parecido una experiencia valiosa, son algunas de las cuestiones que el profesor les planteará en una encuesta (que podrá ser anónima si queremos obtener el máximo de sinceridad). Naturalmente, los resultados obtenidos en la encuesta nos servirán para corregir errores y mejorar esta propuesta de innovación educativa en el futuro.

Algunas aplicaciones didácticas de la literatura popular

Lo realizado hasta aquí nos parece extremadamente importante. Por un lado hemos contribuido a la recuperación y difusión de la poesía tradicional salvando del olvido unos textos destinados inevitablemente a desaparecer; por otro, hemos iniciado a los alumnos en las tareas investigadoras y les hemos convertido en agentes de su aprendizaje abriéndoles las puertas a un mundo probablemente desconocido por ellos hasta ahora.

Pero, por si esto fuera poco, todavía los textos rescatados nos permiten un sinfín de actividades didácticas que facilitarán sin duda que los jóvenes alcancen de manera más fácil y divertida los objetivos del área. Y no solo pensamos en el área de Lengua y Literatura, sino que vamos más allá: el proyecto permite (y hasta exige) la concurrencia de otras disciplinas para poder obtener su idónea virtualidad pedagógica. La viabilidad de un proyecto de centros que aborde desde distintas áreas las competencias del currículo a través de los textos obtenidos dependerá naturalmente de la voluntad del claustro, que deberá

realizar una planificación cuidadosa de las actividades para que puedan realizarse de manera armónica y efectiva. No obstante allá van algunas sugerencias para trabajar desde diversas áreas nuestros romances.

Por supuesto que la colaboración con el Departamento de Música será fundamental porque los alumnos podrán realizar la transcripción musical de los textos, que la mayor parte de las veces son cantados (y no solamente recitados) por los informantes. De este modo el alumno obtendrá una imagen más acertada de lo que significaban estas composiciones en la vida cotidiana de los pueblos, y por otro lado entenderá que las diferencias con la moderna música popular son más pequeñas que sus semejanzas.

Pensamos también en las Ciencias Sociales, materia para la cual los alumnos encontrarán mucha información en los etnotextos registrados. Y por supuesto el arte y la iconografía, que frecuentemente han representado los episodios evangélicos (y pseudoevangélicos) cantados en los romances religiosos.

O en el área de Religión, con el estudio desde la perspectiva poética que ofrecen los romances de fragmentos de

la vida de la Sagrada Familia (bien desde la visión de los evangelios canónicos o de los apócrifos).

Pero como es lógico será en el área de Lengua y Literatura donde podamos trabajar los romances en infinidad de actividades y en conexión continua con el currículo de la materia. Me voy a limitar a mencionar algunas posibilidades didácticas sin ánimo de exhaustividad, y simplemente ofreceré un par de ejemplos de muestra acerca de cómo poder trabajar con los alumnos los romances.

Desde el punto de vista lingüístico-comunicativo, los romances nos permitirán analizar con los alumnos cuestiones tan importantes como:

- rasgos específicos de la lengua oral frente a la escrita;
- características de la comunicación oral: función fática del lenguaje, recursos extraverbales en la comunicación oral;
- variedades diastráticas de la lengua (norma culta/coloquial/vulgar);
- lengua/dialecto;
- rasgos morfo-sintácticos y léxicos del dialecto murciano;
- tipología de textos literarios (narrativos, descriptivos,

dialogados); etc.

Desde el punto de vista literario, el estudio del romancero está incluido de forma explícita en el currículo de Tercero de Educación Secundaria y Primero de Bachillerato. No obstante, en todos los cursos podemos referirnos a esta modalidad poética pues resulta muy adecuada (por su sencillez y naturalidad) para iniciar a los alumnos en el disfrute de la poesía, un género que les resulta más “difícil” que los demás. Nosotros estudiaremos los romances desde la perspectiva no solo literaria sino que prestaremos especial atención a su difusión y pervivencia tradicionales hasta nuestros días.

Además podremos rastrear la huella que determinados temas romancísticos han dejado en la literatura escrita y en otros géneros de la literatura tradicional, como el cuento o la leyenda. La memorización y recitación de textos romancísticos así como la asimilación de su forma métrica, y la creación de textos originales que imiten los modelos analizados, serán actividades muy útiles para despertar en los alumnos la sensibilidad y el gusto literarios.

Selección de textos comentados

Para concluir esta introducción, ofrezco a continuación una selección (breve) de textos comentados con el fin de mostrar las posibilidades que estos ejemplos ofrecen de análisis comparativo con otros testimonios literarios y culturales. Por supuesto que no pretendo agotar las referencias pues de todos y cada uno de los textos aquí presentados se podrían establecer paralelos, señalar conexiones, apuntar referencias y, tirando de esa madeja inextricable que es la cultura, descubrir relaciones mágicas e insospechadas con los fenómenos más exóticos y lejanos que la imaginación humana haya podido crear. Pero, como digo, me limitaré a apuntar algunas de las muchas posibilidades que esta antología ofrece para acercar a los lectores, y en especial a los estudiantes de Educación Secundaria y Bachillerato, al disfrute de la experiencia literaria.

El milagro del trigo

El siguiente romance fue recogido en la pedanía murciana

de Javalí Nuevo en 1992:

Cuando el ángel San Gabriel vino a traer la embajada:
—María virgen es—, y al punto que lo dudaba:
—No dudes, María, aurora del sol,
que del Padre eterno soy embajador.
Estando un día barriendo la *sagratísima* Virgen,
San José, su amado esposo, la mira y turbado dice:
—¡Qué es esto, Dios mío! ¡Estando yo ausente
y mi esposa *encintas*! ¿Qué dirá la gente?
Tan jovencita y tan bella me la tengo que dejar,
y sin su vista amorosa, ¿un pobre viejo qué hará?
Yo me iré a un desierto y allí lloraré,
y a Dios que te ampare, vida de mi bien.
Con el hatico liado para marcharse quedó
y bajó un ángel del cielo, la verdad le reveló.
Se levanta alegre y humilde se postra
y perdón le pide a su amada esposa.
José le dice a María a punto de echar a andar:
—¿Has prevenido la cesta que tenemos que llevar
para echar los *chavos* que den de limosna
por esos lugares, escogida rosa?
Emprendieron el camino hasta llegar a Belén,
donde en aquel portal santo nació Cristo, nuestro bien.
Allí le adoraron ángeles, pastores,
y hasta los tres reyes le ofrecen sus dones.
Siguieron más adelante, donde un labrador había,
y María le pregunta: —Labrador, ¿qué estás haciendo?
Y el labrador dice: —Sembrando estoy piedras.
—Pues si siembras piedras, cantos se te vuelvan.
Siguieron más adelante, que otro labrador había,
y María le pregunta: —Labrador, ¿qué estás haciendo?
Y el labrador dice: —Señora, sembrando

este poco trigo para nuestro año.
—Pues si estás sembrando trigo, vente mañana a segarlo
sin ninguna detención,
que este favor te lo hace el divino Redentor;
y si por nosotros vienen preguntando,
dices que nos *vistes* estando sembrando.
Estando sembrando el trigo, nueve hombres a caballo
por una mujer y un niño y un viejo van preguntando.
Y el labrador dice: —Yo sí que los vi,
estando sembrando, pasar por aquí.
Se miran unos a otros, dos mil reniegos echaban
de ver que no habían logrado el intento que llevaban.
Y el intento era de llevarlos presos
para presentarlos a Herodes soberbio.
Siguieron más adelante donde una palmera había,
la que iba a cobijar a la Sagrada Familia.
Las tropas de Herodes por allí descansan
y no ven los Santos que cubren las ramas.

Se trata de un romance vulgar en coplas, con alternancia de versos hexasílabos y octosílabos. La forma métrica es, pues, la característica de los romances vulgares, que sustituyeron el asonantado octosílabo no estrófico de los romances tradicionales por la copla de cuatro versos y diferentes rimas. Otros rasgos indican el origen vulgar de este romance, que puede remontarse como la mayoría de los de su especie al siglo XVII: su estilo denota su origen como poema escrito en pliegos, que presenta, por tanto, menor grado de

tradicionalidad que el de los romances viejos.

Las principales diferencias entre ambas modalidades romancísticas radican, como dijimos, en que el tradicional tiende a la economía poética, mientras que el de ciego cuenta la historia de una forma detallada y completa; los comienzos abruptos y el fragmentarismo son habituales en los romances tradicionales, mientras que en los de ciego suele haber una introducción dirigida a captar la atención del auditorio; en los tradicionales predomina lo dramático con escaso uso de verbos introductorios, y en los de ciego, lo narrativo. Otra diferencia importante es la abundante moralina presente en los romances de ciego, muy conservadores ideológicamente. Es conveniente que los alumnos contrasten dos ejemplares de ambas modalidades romancísticas para que comprueben en la práctica las diferencias que acabo de señalar.

En nuestro romance se ha producido la contaminación entre tres romances distintos: *Anunciación y duda de San José, A Belén llegar* y *El milagro del trigo*. Estas mezclas y contaminaciones textuales son, por otro lado, bastante frecuentes en el romancero (como, en general, en toda la

literatura oral).

Hasta el verso 16b nuestra versión desarrolla el asunto propio del romance *Anunciación y duda de San José*, tema de inspiración bíblica que aparece en el Evangelio de San Lucas 1, 26-38, y en el de San Mateo 1, 18-25. El texto presenta de forma sencilla e ingenua la anunciación del ángel Gabriel a María y los celos posteriores de José hasta que el mismo ángel le revela la verdad acerca de la concepción de su mujer. A continuación (17a-29b) se narra escuetamente la marcha de José y María a Belén, el nacimiento de Jesús y la adoración de los Reyes, que constituyen la trama argumental del romance titulado *A Belén llegar*. De nuevo la inspiración primera de estos versos hay que buscarla en los evangelios citados, concretamente Lucas 2, 1-20, y Mateo 2, 1-12 (sin el episodio del interrogatorio de Herodes a los Magos).

A partir de 30a hasta el final leemos otro episodio que da título al romance conocido como *El milagro del trigo*, no relatado en el Nuevo Testamento. En su huida a Egipto (véase Mateo 1, 13-18), la Sagrada Familia se encuentra con dos sembradores: uno antipático, a quien la Virgen lo castiga

convirtiendo su cosecha en piedras; y otro amable, que es recompensado con una feraz cosecha que crecerá de la noche a la mañana. Precisamente este milagro confundirá a las huestes de Herodes, quienes, desorientados por la respuesta del labrador de que los huidos pasaron por allí en el momento de la siembra (que ya está siendo recolectada), abandonan su búsqueda. Concluye el romance con el episodio de la palmera encubridora de la Sagrada Familia. Hay que tener en cuenta que en nuestro texto murciano se ha producido una confusión en el narrador ya que los esbirros de Herodes interrogarían al labrador mientras éste *segaba* el trigo (y no *sembraba*, como se afirma en los hemistiquios 43a y 46a). Así se explicaría la renuncia de los soldados a seguir buscando a los fugitivos, que supuestamente habrían pasado por ese lugar mucho tiempo antes.

La fuente de este episodio hay que buscarla en los llamados evangelios apócrifos, es decir, no reconocidos como canónicos por la Iglesia pero que sin duda ejercieron una influencia muy importante en la mentalidad y cultura populares de los primeros tiempos del cristianismo y, a través

de reelaboraciones posteriores, en la época medieval hasta nuestros días. Porque los evangelios apócrifos vinieron a completar los momentos de la vida de Jesús que los textos canónicos desatendían, sobre todo la infancia y mocedad, junto con los episodios más representativos de la vida de la Virgen y San José. Hay que tener en cuenta que únicamente en los canónicos Mateo (1 y 2) y Lucas (1 y 2) encontramos alguna referencia al nacimiento e infancia de Jesús: en Mateo leemos los episodios de la anunciación de la Virgen, la adoración de los Magos, la huida a Egipto y la matanza de los inocentes, y la vuelta a Nazaret cuando muere Herodes; en Lucas, la anunciación de Jesús (y, paralelamente, la del Bautista), el nacimiento y la adoración de los pastores, la circuncisión y Jesús en el templo con los doctores²⁰.

Si nos fijamos ya en el episodio que nos ocupa, el del milagro del trigo, su origen hay que buscarlo efectivamente en los evangelios apócrifos: concretamente en el *Libro sobre la Infancia del Salvador*, pasaje cuatro (Santos Otero, 1999: 363). Este evangelio fue escrito, en latín, en el siglo XIII, y el pasaje

²⁰ Proponemos que los alumnos consulten estos textos en el

que nos importa dice así:

Ocurrió de nuevo un día de sementera que Jesús iba atravesando el Asia y vio un labrador que sembraba cierto género de legumbres, por nombre garbanzos, en una finca que es llamada la cercana a la tumba de Raquel, entre Jerusalén y Belén. Jesús le dijo: «¿Hombre, qué es lo que estás sembrando?» Mas él, llevándolo a mal y burlándose de que un muchacho de aquella edad le hiciera esta pregunta, le respondió: «Piedras». Y Jesús le dijo a su vez: «Tienes razón: porque efectivamente son piedras». Y todos aquellos garbanzos se convirtieron en piedras durísimas, que aún conservan la forma de garbanzos, el color y aún el ojuelo en la cabeza. Y de esta manera todos aquellos granos, tanto los ya sembrados como los que iban a serlo, se convirtieron en piedras. Y hasta hoy, buscándolas con cuidado, se pueden encontrar dichas piedras en el mencionado campo.²¹

Como vemos, el suceso que se describe no ocurre durante la huida a Egipto. Sin embargo, la tradición oral lo sitúa en este momento. La causa de este anacronismo hay que buscarla en que, de acuerdo al Evangelio de San Mateo, la Iglesia fijó en unos dos años la edad que tendría Jesús cuando se encontró con el mal labrador en la huida a Egipto, por lo que no sería verosímil que Jesús pudiera dirigirle la palabra (salvo,

Nuevo Testamento.

²¹ En A. Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999, pág. 363.

naturalmente, de forma milagrosa). Para solucionar el problema, se cambió el protagonismo de Jesús por el de la Virgen y, de paso, se evitó ofrecer la imagen del hijo de Dios como un ser colérico y arrogante, no compasivo.

De hecho, los evangelios apócrifos nos presentan a Jesús en su infancia como un ser colérico y soberbio, que desprecia a sus maestros y amigos, y que con su actitud desafiante indispone a sus padres ante la comunidad. Así por ejemplo, en el apócrifo llamado *Pseudo Tomás* (II-III) se lee que cuando tenía cinco años, Jesús castigó, dejándolo transformado en árbol seco, a otro niño porque dio salida con un mimbre a unas aguas que aquél había embalsado; o también que mató a otro muchacho porque venía corriendo y chocó inadvertidamente contra él (IV). Esta faceta apócrifa de Jesús niño puede relacionarse con los relatos folclóricos acerca de un héroe juvenil que se comporta de forma bravucona o desconsiderada con sus semejantes (recordemos, por ejemplo, los romances sobre el Cid, que modelan una figura completamente diferente a la del héroe maduro y ejemplar del cantar de gesta; o la del fortachón de los cuentos tradicionales, como Juan el Oso, que

con su voraz apetito arruina la hacienda de sus padres, quienes tendrán que despedirlo pues resulta una carga insufrible para ellos). En cualquier caso, el personaje del héroe poco prometedor en sus comienzos resulta un tópico folclórico universal presente en todas las culturas y latitudes.

Además, la tradición añadió la segunda secuencia del labrador amable para contrarrestar esa imagen de la divinidad severa e inflexible con la del dios milagroso y caritativo, pródigo en otorgar dones y conceder milagros, ahora en una línea plenamente ortodoxa y canónica al estilo de la que se ofrece en los episodios bíblicos de las bodas de Caná o la multiplicación de los panes y los peces.

El motivo del sembrador descortés aparece con frecuencia en la literatura piadosa y también en los cuentos tradicionales. Por limitarnos a nuestro espacio geográfico más cercano, vamos a mencionar la versión registrada en el municipio de Torre Pacheco por Anselmo Sánchez Ferra²², que sigue con bastante fidelidad a la del apócrifo *Libro de la infancia del Salvador*: está protagonizada por Jesús, pero solo incluye la

²² “Camándula (El cuento popular en Torre Pacheco)”, *Revista*

secuencia del labrador antipático y concluye con el motivo legendario de que las piedras con que Jesús castigó al impío todavía pueden ser vistas en el campo en forma de garbanzo, que era su anterior naturaleza:

Cristo y el campesino antipático

El Señor, cuando era niño, salió al campo y ve a un hombre que estaba sembrando, dice:

—¡Hombre!, ¿qué está usted sembrando?

—¡Pos estoy sembrando piedras!

Le contestó así, malamente.

—¡Piedras cogerás! —le dijo [Cristo].

Y entonces le salieron piedras. Y dice que todavía está en el campo, que se ve alguna vez alguna piedra en forma de garbanzo.

Pero si consultamos el índice internacional de cuentos folclóricos de Aarne-Thompson-Uther encontraremos, en el Tipo 830B, «My crops will thrive here without God's blessing» [‘Mi cosecha crecerá sin la bendición de Dios’], abundante bibliografía sobre este cuento, del que se establecen cuatro formas diferentes. El cuento que nos ocupa es la variante (3), que Uther describe así (la traducción es mía):

El sembrador descortés. Un transeúnte (Dios) pregunta a un labrador qué está plantando. Éste le contesta con antipatía que siembra piedras. El transeúnte le desea una buena cosecha y convierte las plantas en piedras. (Un labrador dice a Cristo que está plantando calabazas [nabos], aunque sus semillas son de maíz. Inmediatamente cosecha sólo calabazas).²³

Sobre plantas benditas o malditas

Volvamos ahora al romance murciano que reproduce al principio. Recordemos que en los últimos versos se relataba cómo la piadosa palmera ayudaba a los fugitivos ocultándolos con sus ramas de la vista de sus perseguidores:

Siguieron más adelante donde una palmera había,
la que iba a cobijar a la Sagrada Familia.
Las tropas de Herodes por allí descansan
y no ven los Santos que cubren las ramas.

El motivo de la planta o árbol que encubre a la Sagrada Familia y que, en muchas ocasiones, recibe una recompensa divina por su benefactora acción lo encontramos también en los cuentos tradicionales. Julio Camarena y Maxime Chevalier,

²³ *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography (Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson)*, Parts I-III,

los dos grandes estudiosos de nuestro cuento tradicional, crearon un Tipo hispánico nuevo para albergar este relato, concretamente el [750K], [*La planta bendecida*], que describen del siguiente modo:

La Virgen María o el Niño Jesús reciben algún beneficio de algún árbol o planta, que es bendecido.²⁴

De este cuento mencionan una versión noruega y tres versiones tradicionales españolas: una catalana, otra extremeña inédita y otra gallega. Sin embargo, también en la Región de Murcia encontramos otras muestras, como el precioso ejemplar recogido de nuevo por A. Sánchez Ferra (obra citada, n.º 74) en el municipio de Torre Pacheco, que añade una rara variante etiológica de la historia:

La «o» del hueso del dátil

Voy a contar por qué los huesos de los dátiles tienen una «o». Pos entonces es que iba la Virgen y San José caminando, y iban huyendo hacia Egipto. Y entonces, huyendo como iban, pos iban

Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 2004.

²⁴ *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español. Cuentos Religiosos*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.

pidiendo amparo, y le pidieron amparo a la palmera. Dice:

—¡Oh palmera, cúbrenos!

Y entonces la palmera los cubrió, bajó las palmas y los cubrió. Y desde ahí viene la «o» que lleva el güeso de los dátiles.

Curiosamente, también puede darse el caso contrario: el de la planta que desatiende las súplicas de la Virgen y que por eso es castigada. Veamos el ejemplo que nos ofrece de nuevo Sánchez Ferra, n.º 73 de su colección:

El amargo sabor de la retama

Iba huyendo la Virgen porque le iban a matar al Niño, y no encontraba donde meterse; y entonces se metió debajo de la retama. Dice [la planta]:

—No te puedo tapar.

—¡Pues que te veas tan amarga como yo me veo!

Si consultamos de nuevo el índice citado de Arne-Thompson-Uther localizaremos una entrada con el número 750E, que lleva por título *La huida a Egipto*. En su descripción de este nuevo Tipo, Uther incluye aquellas narraciones que tienen como tema el de la huida de la Sagrada Familia a Egipto para librar a Jesús de la muerte decretada por Herodes. Entre estas narraciones se

encuentra la que comentamos de la planta bendecida o maldita por su ayuda o indiferencia hacia los santos en su fuga. Traduzco las palabras de Uther:

Este tipo misceláneo abarca diferentes cuentos relativos al viaje de la Sagrada Familia a Egipto. Los acontecimientos narrados son habitualmente milagrosos:

(1) Árboles/personas ayudantes: árboles (sauce llorón, álamo, aliso, higuera, palmera), plantas (helecho, retama, espino, cardo, avellano, rosal), frutos (dátil, piña, semilla de altramuz), pájaros (codorniz, alondra, ruiseñor, perdiz, golondrina, aguzanieves, bisbita, pinzón real), otros animales (mono, carnero, cabras, lobos), personas (herrero, albañil, labrador, hombre ciego, gitano), y cosas variadas (río, manantial, arroyo, huellas de cascos), ayudan a la Sagrada Familia en su huida protegiéndolos del sol o de una tormenta, u ocultándolos de sus perseguidores. Los ayudantes son recompensados por su acción.

(2) En la leyenda del trigo un labrador engaña a los hombres (soldados) que persiguen a la Sagrada Familia diciéndoles que los fugitivos pasaron por allí cuando el campo de labranza, que ahora está en sazón, fue sembrado. Los perseguidores desisten porque no saben que el trigo nació y maduró en un mismo día.

(3) María lava los pañales de Jesús y los tiende en un arbusto para que se sequen. Sus poderes milagrosos provocan que el árbol seco reverdezca o florezca, o bien que sus flores tengan olor.

(4) Como tampoco hay donde bañar a Jesús, María lo lava en algunas fuentes naturales, que desde entonces y para siempre manarán agua caliente.

(5) Jesús amansa a los lobos, que ayudarán a la familia en su huida.

(6) Una araña teje su tela en la entrada de una cueva donde la Sagrada Familia está escondida. Los perseguidores no miran

dentro de la cueva porque creen que nadie podría haber entrado recientemente.

(7) Algunos animales (escarabajo) o plantas delatan a la Sagrada Familia en su viaje a Egipto y son maldecidos.

(8) Unos gitanos rehúsan dar cobijo a la Sagrada Familia, y por eso son condenados a vagar desde entonces.

El tema de la huida a Egipto aparece en el Evangelio de Mateo II, 13-23, que es la fuente del evangelio apócrifo conocido como *Pseudo-Mateo*. Efectivamente, en este evangelio apócrifo puede leerse (recorro de nuevo a la edición citada de Santos Otero, pp. 212-214) una versión del cuento de la planta bondadosa que tiene como protagonista también a la palmera, aunque ahora con un argumento diferente:

XX

1. Aconteció que, al tercer día de camino, María se sintió fatigada por la canícula del desierto. Y, viendo una palmera, le dijo a José: «Quisiera descansar un poco a la sombra de ella». José a toda prisa la condujo hasta la palmera y la hizo descender del jumento. Y cuando María se sentó, miró hacia la copa de la palmera y la vio llena de frutos, y le dijo a José: «Me gustaría, si fuera posible, tomar algún fruto de esta palmera». Mas José le respondió: «Me admira el que digas esto, viendo lo alta que está la palmera, y el que pienses comer de sus frutos. A mí me preocupa más la escasez de agua, pues ya se acabó la que llevábamos en los odres y no queda más para saciarnos nosotros y abrevar a los jumentos».

2. Entonces el niño Jesús, que plácidamente reposaba en el regazo de su madre, dijo a la palmera: «Agáchate, árbol, y con tus frutos da algún refrigerio a mi madre». Y a estas palabras inclinó la palmera su penacho hasta las plantas de María, pudiendo así recoger todo el fruto que necesitaban para saciarse. Pero la palmera continuaba aún en esta posición, esperando que le ordenara erguirse la misma voz que le había mandado abajarse. Por fin, Jesús le dijo: «Álzate, palmera, y recobra tu vigor, pues vas a ser compañera de los árboles que pueblan el jardín de mi Padre. Y ahora haz que rompa de tus raíces esa vena de agua escondida en la tierra, para que del manantial podamos saciarnos». Al instante se irguió la palmera y empezaron a brotar de entre sus raíces raudales de agua cristalina, fresca y dulcísima en extremo. Al ver el hontanar, todos se llenaron de júbilo y pudieron saciarse juntamente con los jumentos y demás gente de la comitiva, dando por ello fervientes gracias a Dios.

XXI

Al día siguiente abandonaron el lugar. Mas, en el momento de partir, Jesús se volvió hacia la palmera y le dijo: «Este privilegio te concedo, palmera: que una de tus ramas sea transportada por mano de mis ángeles y plantada en el paraíso de mi Padre. Y esta bendición especial te otorgo: que a todos aquellos que hubieren vencido en un certamen, pueda decirseles: Habéis llegado hasta la palma de la victoria». Y, mientras decía esto, apareció un ángel del Señor sobre la palmera, le quitó una de sus ramas y voló al cielo llevándosela en la mano. Al ver esto, cayeron todos sobre sus rostros y quedaron como muertos. Mas Jesús les habló de esta manera: «¿Por qué habéis dejado que el temor invada vuestros corazones? ¿No sabéis que esta palmera que he hecho trasladar al paraíso está allí reservada para todos los santos del edén, lo mismo que ha estado preparada para vosotros en este desierto?» Y todos se levantaron llenos de gozo.

Se trata, como podemos comprobar, de una tradición distinta según la cual el árbol ofreció sus frutos para calmar el hambre o la sed de los santos, pero no para ocultarlos de las tropas herodianas.

No son los temas comentados los únicos ejemplos de la influencia de los evangelios apócrifos en el folklore. No han tenido cabida aquí otras leyendas muy difundidas como la de la esterilidad de la mula, que fue castigada de ese modo porque se comió la paja del pesebre donde nació Jesús; o la maldición divina contra la serpiente, condenada a desplazarse a arrastrarse sin patas por haber asustado a la mula que portaba a la Virgen y al Niño; o el milagro de Jesús niño, que alargó mágicamente un tablero o viga mal cortados; o las leyendas sobre pájaros que aliviaron el sufrimiento de Cristo en la cruz... Historias estas conservadas en las tradiciones populares que han coexistido con las narraciones canónicas hasta el punto de confundirse con ellas y formar parte de un mismo conjunto coherente de creencias y ritos en las culturas de los países católicos.

Sobre doncellas disfrazadas que van a la guerra

Del romance conocido como *La mujer soldado* se recogieron dos versiones, una de ellas de la pedanía de Javalí Nuevo, que es como sigue:

La mujer soldado

Pongan atención señores, a lo que voy a explicar:
un caso que ha sucedido con un joven militar.
En un pueblecito asturiano, una niña que nació,
sus padres en el momento la vistieron de varón.
Y según la gente dice, una familia tenía
unos parientes muy ricos que eran tíos de la niña.
Pero aquel señor tan rico a la familia le habló:
le dejará su fortuna al primer hijo varón.
Entonces aquellos padres, llamados por la codicia,
la vistieron de varón ocultando que era niña.
Julio le ponen de nombre, siendo Julia el verdadero;
y al cumplir los cuatro años ya le mandan a un colegio.
Estudiaba con afán en aquel mismo colegio
y todos le quieren mucho por su buen comportamiento.
Y al cabo de algunos años le llegó la inclinación
que tenía que ser chófer, lo que pronto consiguió.
Y al cabo de veinte años, con el oficio aprendido,
se presenta por las quintas, que ya ha sido reclamado.
(?) En seguida, destinan a este soldado
al parque de automovilismo, que allá ha sido reclamado.
Cuando llega, en el cuartel le hacen chófer de primera,
le entregan un camión para que lo *conduciera*.

Y en unión de sus amigos las tabernas visitaba,
copa va y copa venía como si nada pasara.
Y al cabo de algunas meses Julio una novia se echó;
era una chica muy guapa que de él se enamoró.
Se cogían del bracete y por la calle marchaban.
Como dos enamorados, siempre al cine la llevaba.
Desde que llegó al cuartel, fue digna de admirar
por cumplir con su deber como un bravo militar.
En aquel mismo cuartel una cartera faltó
conteniendo algún dinero, y el capitán ordenó
que todos se desnudaran por descubrir al ladrón.
Y todos obedecieron pero Julio dijo no.
—Anda, Julio, y no bromees, no te hagas el remolón,
no vayas a quedar mal por *descubrir* a un ladrón.
Y Julio le ha contestado: —No es caso de bromear,
que me lleven al doctor y lo pueden comprobar.
Y todos allí presentes atónitos se quedaban,
todos con la boca abierta sin poder hablar palabra.
¡Ha pasado tanto tiempo y sin llegarlo a saber,
durmiendo tranquilamente al lado de una mujer!
Y aquí se acaba la historia de este caso tan raro
ocurrido hace muy poco con una mujer soldado.

El tema de la mujer que se hace pasar por varón y se distingue por sus hazañas militares ha sido recreado numerosas veces en la literatura universal. En el caso de nuestro romance, el motivo de la ocultación del sexo de la niña es que fingiendo que se trata de un varón tendrá derecho a heredar la fortuna de unos parientes.

En otros etnotextos, sin embargo, hay una decidida reivindicación del sexo femenino pues la protagonista apuesta con un pariente varón que sabrá buscarse la vida con mayor éxito que él, lo que efectivamente ocurre. Así sucede en el siguiente cuento registrado en Pliego:

La muchacha vestida de hombre

Esto eran dos hermanos, que uno tenía siete hijos y otro tenía siete hijas. Y entonces, el de los siete hijos estaba orgulloso de ver que tiene siete hijos. Iban tós los domingos a misa y cuando se encontraban allí, en la puerta de la iglesia, decía el de los siete hijos:

—¡Buenos días, hermano, el de las siete hijas!

Y entoces el otro decía:

—¡Buenos días, hermano, el de los siete hijos!

Y así tós los domingos.

Conque ya viene ese de misa y se lo dice a su hija:

—Si me dice tós los domingos tu tío que «¡Buenos días, hermano, el de las siete hijas!», y yo le digo: «¡Buenos días, hermano, el de las siete hijas!».

Entonces la hija mayor le dice a su padre, dice:

—Dile cuando te lo encuentres que cuando quiera nos vamos a ir a buscarnos la vida por ahí yo y mi primo el mayor.

Se van por ahí y entonces pillan y se lo dice, el otro se lo dice al hijo; pillan y se van los dos y cuando echan a andar y cuando llegan ya a una cruz de dos caminos, le dice la prima al primo, dice:

—Mira, cuando se pasen cinco años, hasta los cinco años aquí no nos vamos a encontrar, a ver el que tiene más fortuna. —Y dice: —Aquí, en esta piedra —había una piedra grande—, aquí o te espero yo aquí o tú me esperas; aquí tenemos que vernos a los cinco años.

Entonces se va pa un camino y dice:

—Tú toma el que quieras —le dice a su primo. Dice—: elige tú el camino.

Y toma él un camino y ella el otro. Y se llega allí, a un pueblo, preguntando ella (ella iba vestía de hombre y se puso de nombre Diego de León); y llega allí, al pueblo aquel, y pregunta a un corro que habían de muchachos; dice:

—¿Sabéis si aquí hace falta alguno pa trabajar, pa servir o pa algo?

Y le dicen:

—¿Pos sabes que se fue ayer el criado del rey? Puedes ir a ver si te admiten.

Y entonces va allí a preguntar allí, a palacio, y el rey pues lo metió allí pa los caballos, pa que cuidara los caballos, pa que les echara, pa to...

Estaban muy agusto con él, pero él, como era muy guapa, la muchacha era mu guapa...; y él, cuando se ponían a comer y to y cuando la veía, le decía a su madre:

—Madre, los ojos de Marco de León
son de hembra y no de varón.

Dice la madre:

—¡Cómo va a ser de hembra, tonto! —dice— ¿No ves que a él le gustan los caballos, le gusta to...? Eso no tiene que ver na.

Dice:

—Madre, los ojos de Marco de León
son de hembra y no de varón.

Conque dice:

—¿Sabes lo que vas a hacer? Te la vas a llevar a dormir la siesta al huerto, debajo del jazminero, y tú te despiertas y ves que está llena de jazmines ella y tú no tienes, porque los jazmines caen a las mujeres, es porque es mujer.

Pero ella, como estaba con el cuidao, no dormía, estaba con un

ojo abierto y otro cerrado... Entonces se despierta ella y él ya estaba durmiendo. ¡Mira!, se coge un puñado de jazmines ella y se los echa a él, y lo llenó de jazmines. Conque se despierta él, y ella haciéndose la dormía. Y aluego vienen del huerto y dice su madre:

—¿Qué, hijo?

Dice:

—Si jazmines tenía yo, jazmines tenía ella: los dos estábamos igual.

Dice:

—¡Vees!, ¡porque es hombre, tonto, es hombre! —dice.

Y él con la manía; pos nada, y venga así pasando días y días, y él con la manía. Dice:

—Pos he dicho que

los ojos de Marcos de León
son de hembra y no de varón.

Dice:

—Pos te la vas a llevar a un comercio de esos que hay buenos trajes de mujer, cosas de mujer, a ver si le llaman la atención. Si le llaman la atención es porque es mujer.

Pos se la lleva allí él; paseándose por allí, la mete a un comercio de esos que habían unos vestidos y unos mantones de Manila y de to, y le dice:

—¡Oye, oye, qué vestidos!

Y dice ella:

—¿Pero a mí a qué me traes aquí? ¡Si a mí esto no me gusta! A mí llévame donde hayan buenas monturas de caballo, buenas pistolas, buenas correas y to eso. A mí ni me traigas a estos sitios porque ya...

Se salen de allí. Y le dice su madre:

—¿Qué, hijo, qué? ¿Le ha llamao la atención algo?

Y dice:

—¡Qué va! Dice que la llevara ande buenas monturas, buenas correas...; que no le gusta, que to eso no le gusta a ella.

Pos nada.

—Pos te digo yo que no es..., que es hombre.

Dice:

—No, te he dicho que es hembra.

Pos nada, otro día y otra. Y ya venga a sí tós los días el mismo follón.

Conque ya se pasan los cinco años. Estaba allí cuidando los caballos, pallá y pacá, estaban muy agusto con la muchacha pero pasaba por hombre. Y ya dice:

«Bueno, me voy a visitar a mis padres, que ya se ha pasao el tiempo —dice— y ya tengo muchas ganas de verlos; ya se pasaron cinco años de estar allí, en el palacio.»

Conque le arreglaron el mejor caballo que tenía el rey, le arreglaron el mejor caballo, y como llevaba cinco años sin cobrar pos le llenaron las alforjas de oro. ¡Y ella más bien puesta, más bien puesto él! Se monta en su caballo y arrea pa su casa, y cuando llegó al cruce aquel que se despidió de su primo, estaba su primo allí lleno de miseria, roto por tós laos, pobretico; no había tenío suerte, no había trabajao, pidiendo por ahi to el tiempo que había estao. Y ella, allí, dice:

—¡Primo!, ¿eres tú?

—Yo soy, prima.

Dice:

—Móntate aquí, detrás de mí.

Entonces lo montó detrás de ella con el caballo y llegó allí al pueblo y se lo entregó a su tío. Dice:

—Chacho, ahí tienes a tu hijo.

Y ella iba rica de la fortuna que había hecho. Pero antes, antes de irse de palacio, escribió una carta y se la dejó en el tocador donde se miraba el rey, asomando una puntica. Y ponía en la carta:

Majestad, llevas razón:
que los ojos de Marcos de León
son de hembra y no de varón.
Soy hembra.

Y entoces él se puso loco perdío, porque era tan guapa...: estaba enamorado de ella. Le dice a la madre:

—Madre, voy a arreglar el mejor caballo que tengo allí; arréglame el mejor caballo, que voy a buscarla.

Y tira, arrea a buscarla por tós sitios. Y llega allí, al pueblo, preguntando hasta que dio en la casa; y llega allí, pregunta, sale el padre. Y dice:

—¿Usted no tiene una hija que se llama Diego de León?

Y dice, dice:

—Sí.

Entoces sale y entoces ya, pos nada, se abrazaron. Y se casó con ella y ya lo celebraron.²⁵

Lo sorprendente es que el mismo asunto que acabamos de leer puede aparecer como romance tradicional, lo que demuestra que el folclore no reconoce diferencias nítidas entre sus géneros y que temas semejantes se repiten bajo diferentes formas literarias. Vamos a comprobarlo en el siguiente ejemplar albaceteño extraído de la formidable colección de Francisco Mendoza Díaz-Maroto, cuya similitud con nuestro cuento tradicional es evidente pues ambos etnotextos comparten el motivo de las pruebas a que es sometida la

²⁵ Ángel Hernández Fernández, *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la Región de Murcia*, Cabanillas del Campo (Guadalajara): Palabras del Candil, 2009, n.º 109, pp. 248-253.

protagonista para comprobar su verdadero sexo²⁶, e idéntico es el nombre de la heroína:

Estando la reina mora sentadita en su sillón
por allí paso el rey conde y una maldición le echó.
Responde la más pequeña al favor de la mayor:
—No maldiga usted a mi papa, no lo maldiga usted, no,
que si el rey necesita hombres a servirle me voy yo.
—Eres blanquita de cara, dirán que no eres varón.
—Yo me pondré a los rayitos, a los rayitos del sol.
—Eres larga de cabello, dirán que no eres varón.
—Yo me los cortaré, papa, yo me los cortaré, yo.
—Eres abultá de pecho, dirán que no eres varón.
—Yo me daré con las islas, con las islas del león (*sic*).
¿Cómo me llamaré, papa, cómo me llamaré yo?
—Don Marcos se llama el rey, don Marcos me llamo yo.
Se ha montado en su caballo y a palacio se marchó,
y cuando iba llegando la espada se le cayó.
Por decir “¡Yo pecador!” dijo “¡Pecadora yo!”,
y el rey, que estaba en acecho, sacó la conversación.
—De amores me muero, mama, de amores me muero yo,

²⁶ En una novela muy apropiada para la lectura de los jóvenes, *Huckleberry Finn*, de Mark Twain (capítulo XI), se aprovecha el motivo folclórico de las pruebas para descubrir la identidad de una persona. Así, George Peters se disfraza de muchacha para huir de sus perseguidores. Una mujer lo descubre y le aconseja acerca de cómo debe evitar que lo reconozcan: ha de enhebrar la aguja arrimando el hilo y no al revés; lanzar objetos con el brazo rígido y fallar varias veces; no separar las rodillas cuando quiera coger algo en el regazo. De este modo, al realizar tales actividades de la misma forma que las mujeres, nadie advertirá que es un hombre disfrazado.

que los ojos de don Marcos son de hembra y no de varón.
—Pues, hijo, convídala a las tiendas a comprar,
y si ella fuese hembra a los collares se irá.
Todas las chicas del pueblo todas se compran collares,
y el señorito don Marcos tomar y soltar puñales.
—De amores me muero, mama, de amores me muero yo,
que los ojos de don Marcos son de hembra y no de varón.
—Pues, hijo, convídala a la[s] carreras a correr,
que si ella fuese hembra no se podría sostener.
Ha cogido su caballo y a carreras se marchó,
y el señorito don Marcos a toditos les ganó.
—De amores me muero, mama, de amores me muero yo,
que los ojos de don Marcos son de hembra y no de varón.
—Pues, hijo, convídala a los baños a bañar,
que si ella fuese mujer no te lo permitirá.
—Por darle el gusto, señores, los pies me voy a mojar,
que padezco de reúma, los baños me sientan mal.
—De amores me muero, mama, de amores me muero yo,
que los ojos de don Marcos son de hembra y no de varón.
Pues, hijo, convídala a la cama pa dormir,
que si ella fuese hembra no te lo ha de consentir.
—He tenido un telegrama de mi hermana la mayor
que está mi padre muy grave, a visitarlo voy yo.
Quédese con Dios la reina, quédese con Dios el rey,
siete años le ha servido una doncellita fiel.²⁷

En lo que respecta al cuento de la doncella guerrera, parece que fue el escritor italiano Giambattista Basile quien en el siglo

²⁷ *Antología de romances orales recogidos en la provincia de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación-CSIC-Confederación Española de Centros de Estudios Locales, 1990, n.º 1.31, pp. 20-21.

XVI redactó la primera versión literaria en su *Pentamerone* (III, 6). Después se han multiplicado las versiones tradicionales hasta el punto de que en el mencionado índice de Aarne-Thompson-Uther se le ha asignado el número-tipo 884. Y para demostrar la vitalidad tradicional de este relato que, como todas las narraciones folclóricas, no conoce fronteras geográficas, lingüísticas ni temporales, termino transcribiendo un hermoso ejemplar italiano embellecido por la pluma de Ítalo Calvino:

Fanta-Guirò, persona bella

En los tiempos antiguos vivió un Rey que hijos varones no tenía; pero tenía tres hermosas muchachas: la primera se llamaba Carolina, la segunda Asuntina y a la tercera la llamaban Fanta-Ghirò, persona bella, porque era la más bella de las tres.

Era un Rey enfermizo y melancólico, que se pasaba el día enclaustrado en su cuarto. Tenía tres sillas: una celeste, una negra y una roja, y las hijas, cuando iban a darle los buenos días, lo primero que miraban era la silla donde se había sentado. Si estaba en la celeste, quería decir alegría; en la negra, muerte; en la roja, guerra.

Un día las hijas encontraron al padre sentado en la silla roja.

—¡Señor padre! ¿Qué sucede? —dijo la mayor.

—Recibí una carta del Rey vecino nuestro —espondió el Rey—, quien me declara la guerra. Pero yo, enfermucho como estoy, no sé cómo organizar un ejército ni tengo quien lo mande. ¿Dónde encuentro un buen general de un día para otro?

—Si me permitís —dice la hija mayor—, el general seré yo.

Mandar a los soldados, imaginaos: ¿Creéis que no soy capaz?

—¡Pero por favor! —dijo el Rey—. ¡Esas no son cosas de mujeres!

—¡Ponedme a prueba! —insistió la mayor.

—Si es por probar, probemos —dijo el Rey—. Pero que quede bien claro: si en el camino te pones a hablar de cosas de mujeres, vuelves derechita a casa.

Llegaron a un acuerdo, y el Rey ordenó a su fiel escudero Tonino que montara a caballo y acompañara a la Princesa a la guerra, pero que la primera vez que comentara cosas de mujeres la devolviera al palacio sin pérdida de tiempo.

Así que la Princesa y el escudero cabalaron rumbo a la guerra, seguidos por todo el ejército. Ya habían marchado un buen trecho, cuando se toparon con un cañaveral.

—¡Oh, qué hermosas cañas! —exclama la Princesa—. Si las tuviéramos en casa, ¡qué bonitas rucas haríamos!

—¡Alto ahí, Princesa! —gritó Tonino—. Tengo órdenes de conducirlos a palacio. ¡Habéis hablado de cosas de mujeres! —los caballos volvieron grupas y todo el ejército dio media vuelta.

Entonces se presentó al Rey la hija segunda.

—Majestad, yo iré a conducir la batalla.

—¿En las mismas condiciones que tu hermana?

—En las mismas condiciones.

Así que partieron a caballo, el escudero pisándole los talones, y atrás todo el ejército. Galoparon y galoparon, atravesaron el cañaveral y la Princesa no dijo ni una palabra. Atravesaron un lugar lleno de palos y la Princesa dijo:

—¡Mira, Tonino! ¡Qué palos tan derechos y delgados! Si los tuviéramos en casa, quién sabe cuántos husos podríamos hacer.

—¡Alto ahí, Princesa! —gritó Tonino el escudero, frenando su caballo—. ¡De vuelta a casa! ¡Habéis recordado cosas de mujeres!

Y todo el ejército, con armas y vituallas, retomó el camino de la ciudad.

El Rey ya no sabía dónde golpearse la cabeza, y entonces se le presentó Fanta-Ghirò.

—No, no —le dice el Rey—. ¡Eres muy pequeña! No lo han hecho tus hermanas, ¿cómo quieres que me fíe de ti?

—¿Qué se pierde con ponerme a prueba, papá? —dijo la muchacha—. ¡Vais a ver cómo no os hago quedar mal! Ponedme a prueba.

Así se acordó que partiera Fanta-Ghirò. La muchacha se vistió de guerrero, con yelmo, coraza, espada y dos pistolas, y partió con Tonino el escudero, quien galopaba a su lado. Atravesaron el cañaveral y Fanta-Ghirò no dijo ni una palabra, pasaron entre los palos y Fanta-Ghirò tampoco dijo ni una palabra. Así llegaron a la frontera.

—Antes de empezar la batalla —dijo Fanta-Ghirò—, quisiera cambiar palabras con el Rey enemigo.

El Rey enemigo era un apuesto jovencito; apenas vio a Fanta-Ghirò sospechó que se trataba de una mujer y no de un general, y la invitó a palacio para dejar bien claro los motivos de la guerra antes de iniciar batalla.

Llegaron al palacio de este Rey, y él corrió en seguida a ver a su madre.

—Mamá, mamá —le dijo—. ¡Si supieras! ¡Traigo conmigo al general que comanda el ejército enemigo, pero si lo vieras!

Fanta-Ghirò, persona bella,
Es de ojos negros y dulce en el hablar.
Oh madre mía, parece una doncella.

—Llévalo a la sala de armas —dijo la madre—. Si es una mujer las armas no le llamarán la atención y ni siquiera les echará un vistazo.

El Rey condujo a Fanta-Ghirò a la sala de armas. Fanta-Ghirò empezó a desenvainar las espadas apoyadas contra el muro, empuñándolas y alzándolas para comprobar el peso; después pasó a los fusiles y a las pistolas, abriéndolas para ver cómo se cargaban. El Rey volvió corriendo junto a su madre:

—Mamá, el general blande las armas como un hombre. Pero yo, cuanto más lo miro más sigo con mi idea.

Fanta-Ghirò, persona bella,
Es de ojos negros y dulce en el hablar.
Oh madre mía, parece una doncella.

—Llévalo al jardín —dijo la madre—. Si es mujer tomará una rosa o una violeta y se la prenderá en el pecho; si es hombre, elegirá el jazmín, lo olfateará y se lo pondrá en la oreja.

Y el Rey fue a pasear por el jardín con Fanta-Ghirò. Ella estiró la mano hacia el jazmín, arrancó una flor, la olfateó y después se la puso detrás de la oreja. El Rey volvió afanosamente junto a su madre:

—Se portó como un hombre, pero yo sigo con mi idea.

Fanta-Ghirò, persona bella,
Es de ojos negros y dulce en el hablar.
Oh madre mía, parece una doncella.

La madre comprendió que el hijo se había enamorado, y le dijo:

—Invita al general a comer. Si para cortar el pan se lo apoya en el pecho, es una mujer. Si en cambio lo corta sosteniéndolo en el aire, sin duda es un hombre y tú te habrás entusiasmado inútilmente.

Pero también esta prueba falló, pues Fanta-Ghirò cortó el pan como un hombre. El Rey, sin embargo, seguía repitiéndole a la madre:

Fanta-Ghirò, persona bella,
Es de ojos negros y dulce en el hablar.
Oh madre mía, parece una doncella.

—Entonces haz una última prueba —le dijo la madre—. Invita al general a bañarse contigo en la piscina del jardín. Si es mujer, seguro que no acepta.

Él formuló la invitación y Fanta-Ghirò dijo:

—Sí, sí, con gusto, pero mañana por la mañana —y llevando aparte a Tonino el escudero, le dijo—: aléjate del palacio y mañana por

la mañana llega con una carta que tenga el sello de mi padre. Y que la carta diga: «Querido Fanta-Ghirò, me siento mal. Agonizo y quiero verte antes de morir».

Al día siguiente fueron a la piscina. El Rey se desnudó y se zambulló primero, invitando a Fanta-Ghirò a seguirlo.

—Estoy sudado —dijo Fanta-Ghirò—, espera un momentito —y aguzaba el oído por si llegaba el caballo del escudero.

El Rey le insistía para que se desnudase.

—No sé qué me pasa —decía Fanta-Ghirò—. Siento escalofríos en la columna... Me parece una mala señal, como si una desgracia flotara en el aire...

—¡Qué desgracia ni qué ocho cuartos! —gritaba el Rey desde el agua—. ¡Desnúdate y zambúllete, que aquí se está muy bien! ¿Qué desgracia va a ser?

En eso se oye un retumbar de cascos, llega el escudero y le entrega a Fanta-Ghirò una carta con el sello del Rey.

Fanta-Ghirò se puso pálida.

—Lo lamento, Majestad, pero hay malas noticias. ¡Ya lo decía yo, esos escalofríos eran una mala señal! Mi padre está muriéndose y quiere volver a verme. Es necesario que parta de inmediato. No nos queda sino hacer las paces, y si aún queda alguna cuestión pendiente, ven a buscarme a mi Reino. Adiós. El baño lo dejamos para otra vez. ¡Adiós! —y se fue.

El Rey se quedó solo y desnudo en la piscina. El agua estaba fría y él desesperado: estaba seguro de que Fanta-Ghirò era mujer, pero se le iba sin que él pudiera comprobarlo.

Antes de partir, Fanta-Ghirò había pasado por su cuarto para recoger cosas. Y sobre la cama dejó una hoja con un mensaje:

Mujer vino y mujer se ha ido,
Pero el Rey no la ha reconocido.

Cuando el Rey encontró el mensaje se quedó como atontado, vacilando entre la alegría y el despecho. Corrió a ver a su madre.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Lo había adivinado! ¡Era una mujer!

Y sin dar tiempo a que le respondiera, subió a la carroza y corrió a campo traviesa siguiendo el rastro de Fanta-Ghirò.

Fanta-Ghirò, al llegar junto a su padre, lo abrazó y le contó cómo había ganado la guerra y desbaratado los planes de invasión del Rey enemigo. En ese momento oyeron en el patio el ruido de un carruaje. Era el Rey enemigo que llegaba, perdidamente enamorado, y en cuanto la vio, le dijo:

—General, ¿quiere casarse conmigo?

Se celebraron las bodas, los dos Reyes hicieron las paces, y cuando el Rey suegro murió le dejó todo al Rey yerno, y Fanta-Ghirò, persona bella, se convirtió en Reina de dos Reinos.²⁸

El molino del amor

En la Presentación realizada para este libro, José Manuel Pedrosa analiza el etnotexto titulado *El molino* y descubre un fascinante entramado de relaciones con otros textos tradicionales y literarios. Por mi parte voy a añadir un breve comentario añadido a lo ya dicho.

En el texto se aconseja a las mozas que no se acerquen a cierto molino de donde saldrán “mal paradas” (eufemismo por perder la honra) y ya no podrán después encontrar marido. El

²⁸ Italo Calvino, *Cuentos populares italianos*, trad. Carlos Gardini, Madrid: Ediciones Siruela, 2001⁵, n.º 69, pp. 342-346.

doble sentido de palabras como “trigo”, “moler” o “harina” resulta evidente: su valor semántico adquiere un significado claramente connotativo y metafórico que las relaciona con el acto sexual. El molino, lugar apartado y situado en las afueras, parece lugar apropiado para los encuentros sexuales furtivos de las mozas con el molinero, personaje este de indudable mala reputación desde los tiempos del *Lazarillo*, cuyo padre, en la aceña que tenía junto al Tormes, practicaba “ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían”.

Pero ya algunos refranes documentados en el siglo XVI nos advierten de los peligros del molino y el molinero. Así, en el célebre *Vocabulario de refranes* de Gonzalo Correas encontramos algunas frases proverbiales tan significativas como estas:

- Las dos hermanas que al molino van, como son bonitas, luego las molerán.
- El abad y su vecino, el cura y el sacristán, todos muelen en un molino.
- Muele molinico, / molinico del amor, / que non puedo moler, non.

Por otro lado, en la tradición oral hallamos en forma de

romance o cuento el relato de la molinera requerida por el cura, quien aprovecha la ausencia del marido para presentarse en lo que cree que va a ser un provechoso rato de amor. Mas el regreso casual del esposo, o el acuerdo previo entre los cónyuges para castigar al sacerdote, frustrarán las expectativas de este. El tema, como digo, aparece en cuentos tradicionales y en el romance conocido como *El cura y la molinera*, aunque sus enormes posibilidades humorísticas fueron también aprovechadas en la literatura escrita desde el *Entremés del molinero y de la molinera*, de Quiñones de Benavente, hasta la recreación más famosa de todas: *El sombrero de tres picos*, de Pedro Antonio de Alarcón.

Voy a ofrecer como prueba de la vitalidad tradicional del viejo tema del molino del amor el siguiente cuento registrado en Puente Tocinos (pedanía de Murcia) por mis alumnos del IES *Aljada*. El texto pertenece a la rama de relatos que presentan a la esposa fiel, cómplice con su marido en el castigo del cura y personaje totalmente diferente de la molinera casquivana que ofrecen otras muchas narraciones. Pero, sea en un sentido u otro, el caso es que la asociación entre molino y

relaciones sexuales aparece de forma nítida en todos los etnotextos que venimos comentando.

El cura castigado a moler oliva

Eran unos señores que tenían una almazara —una almazara es una nave donde hay un molino que muele la oliva para hacer aceite. Antiguamente molían la oliva enganchando a la máquina un animal—. Y esta señora era muy guapa. Y todos los días salía a barrer la puerta, y pasaba por allí un sacerdote. Y esta señora se llamaba Mariquita. Y el sacerdote, todos los días cuando pasaba, le decía:

—¡Mariquita, tico!

Y ella no sabía qué contestar. Y un día se lo dijo a su marido:

—Chico, cuando el sacerdote pasa todos los días me dice: “¡Mariquita, tico!”. Y yo no sé qué contestar.

Y su marido le dijo:

—Cuando pase mañana le dices: ¡“Señor cura, taco!”.

Y el sacerdote le dijo:

—¿Cuándo?

Y ella le contestó:

—Esta noche, que no va a estar mi marido.

Y a la noche vino el sacerdote. Quitaron el burro y lo tuvieron a él toda la noche dando vueltas en la noria moliendo oliva. Cuando llegó por la mañana lo dejaron que se fuera.

Y otro día pasó el sacerdote y ella estaba barriendo la puerta. El sacerdote pasó y no le dijo nada. La señora le dijo a su marido:

—Chico, ha pasado el sacerdote y no me ha dicho nada.

Y su marido le contestó:

—Mañana, si no te dice nada, cuando pase tú le dices: “¡Señor cura, taco!”.

Y él le contestó:

—¡Ni tico, ni taco, el que quiera moler oliva que compre un jaco!

Es gracias a este conglomerado de referencias culturales como entendemos mejor el sentido de nuestro texto murciano, que así se inscribe en una larga tradición literaria y cultural de la que aquí solo hemos podido ofrecer una brevísimas muestras²⁹.

Un rústico *Carpe diem*

En el texto que transcribo a continuación se recrea uno de los tópicos más difundidos en la literatura desde la antigüedad: el *Carpe diem*, esto es, el consejo de aprovechar el presente antes de que el tiempo implacable destruya la juventud y todo lo que de bueno esta conlleva. Desde por lo menos la poesía latina (Horacio, Ausonio) el tema ha sido tratado en infinidad de ocasiones, en especial en aquellas épocas cuando el hombre ha estimado esta vida como un hermoso tesoro que es necesario disfrutar día a día. Los poetas renacentistas (y Garcilaso a la

²⁹ Puede verse más información sobre el asunto en Augustin Redondo, “De molinos, molineros y molineras. Tradiciones folklóricas y literatura en la España del Siglo de Oro”, en *Literatura y Folklore. Problemas de intertextualidad*. Actas del 2º Symposium Internacional del Departamento de Español de la Universidad de Groningen, 28-30 de octubre de 1981, Salamanca: Ediciones de la Universidad, pp. 101-115.

cabeza con sus famoso soneto *En tanto que de rosa y azucena...*) apreciaron, igual que los clásicos, la existencia terrenal como algo importante y valioso, y abandonaron ese desapego medieval a la vida que, sin embargo, los desengañados escritores barrocos del siglo XVII resucitaron.

Fijémonos en el etnotexto que tuve la suerte de recoger (junto a otros muchos) de una señora de Murcia:

La malcasada

Desde pequeña yo, los pollitos a mi vez
me declaraban su amor, yo a todos los desprecié.
Ara me encuentro jamona, no se me quita la idea,
por no ir al *poyetón* yo quiero casarme sea con quien sea.
Y al cumplir los treinta años, ¡ay, qué desesperación!,
los pretendientes se marchan, yo me voy al *poyetón*.
Poyetón del pío pío, yo me quisiera casar
porque allí en el *poyetón*, allí se pasa muy mal.
Viendo que ya me arrugaba y que negocio no había
a otro pueblo me marché a ver si podía engañar.
Diciendo que era muy rica,
me salió un buen novio y me pude casar.
Cuando se enteró el marido que era falso todo aquello,
me ha dado una gran paliza, me ha *tirao* de los cabellos.
Eché los ojos al cielo, dije con resignación:
“Más vale llevar palizas que no ir al *poyetón*”.
A otro día me ha *dao* una *perfa*, me ha dejado medio muerta,
me ha dado una gran paliza, del ojo derecho y me ha dejado tuerta.
Por eso os digo, hijas mías, no *fiarse* del engaño,

no *dejar* pasar los años y *aprovechar* la ocasión;
no *empezar* con el tonto (“a este quiero, a este *descojo...*”),
que por eso, vida mía, de mi casamiento me ha quedado un ojo.

Por mucho que el ejemplar transcrito carezca de valor estético-literario, y admitiendo que su contenido ofrece una concepción burda y misógina de la mujer que repele nuestra sensibilidad actual, lo cierto es que con toda justicia merece incluirse en la tradición literaria del *Carpe diem* aunque con un tono humorístico tosco, brutal si se quiere, pero desde luego efectivo. La burla que hace a tan venerable motivo poético el texto murciano no difiere, sin embargo, en esencia de la que realizaron los poetas barrocos como Góngora, que parodia un asunto tan manido y trillado ofreciendo una perspectiva insólita de él por lo jocoso del tratamiento. Y así en su conocido romance *Que se nos va la Pascua, mozas...* interpela el gran poeta a las muchachas para que no olviden que la juventud es efímera y que, en consecuencia, deben corresponder al amor de los jóvenes ahora que son requeridas. Reproduzco la última estrofa:

Por eso, mozuelas locas,
Antes que la edad avara
El rubio cabello de oro
Convierta en luciente plata,
Quered cuando sois queridas,
Amad cuando sois amadas,
Mirad, bobas, que detrás
Se pinta la ocasión calva.

*¡Que se nos va la Pascua, mozas,
Que se nos va la Pascua!*

Pero es que, además, nuestro texto murciano está recreando otro tópico muy arraigado en la cultura y en la literatura: el del castigo a la mujer indiferente a las pretensiones amorosas del varón. El tópico de la amada esquiva, piedra dura o hielo contra el que choca o se consume el ardor del amante, es el eje temático alrededor del cual gira la poesía amorosa petrarquista; mas, en este caso, la mujer no es objeto de acusaciones, reproches o castigos (humanos y divinos) sino que se la reverencia como ser casi sobrenatural cuya existencia justifica la del poeta que la admira y ama.

En cambio, existe otra tradición que castiga con los mayores tormentos y sufrimientos a la mujer desdeñosa del amor varonil, bien en el mundo terrenal (relegándola a una

triste soltería a un matrimonio poco ventajoso), bien en el más allá. A esta tradición se refiere José Manuel Pedrosa cuando comenta la *Novella de Nastagio degli Onesti*, incluida en el *Decamerón* V:8 de Boccaccio, y la relaciona con sus paralelos literarios y culturales³⁰. En esta novela boccacciana se relata cómo el protagonista, ignorado por la mujer que ama, se aleja con el fin de olvidar tan desgraciado amor, que casi le arrastra al suicidio. Un día tiene la oportunidad de contemplar una horrible escena, de indudable aire dantesco: una mujer corre perseguida por dos canes que la muerden, mientras un caballero le extrae el corazón con su puñal, y, transcurrido un tiempo, tan terrible espectáculo vuelve a repetirse. El caballero informa a Nastagio que esa joven es la mujer a quien amó en vida y que lo llevó al suicidio por no corresponder a sus deseos amorosos. Entonces Nastagio consigue que su amada vea esta funesta tragedia y así consigue que la mujer, aterrorizada, acceda a amarlo y casarse con él.

Entre los paralelos literarios de esta narración que José

³⁰ “La *Novella de Nastagio* (*Decameron* V.8) entre sus paralelos: un *exemplum* de Cesáreo de Heisterbach, una superstición andaluza, una leyenda irlandesa”, *Mil Seiscientos Dieciséis*, Anuario 2006, vol. XII, 179-186.

Manuel Pedrosa menciona habría que añadir el final de la conocida leyenda de Bécquer *El monte de las ánimas*, en la que, como es sabido, la arrogante y frívola Beatriz obliga a su enamorado primo Alonso a que acuda al monte de las ánimas, precisamente en la noche de difuntos, con el fin de buscar la banda perdida por la joven en la cacería anterior. Después de una horrible noche en la que Beatriz siente unas pisadas pavorosas que se acercan hasta la orilla misma de su lecho, al despertar descubre la banda ensangrentada en su cuarto. Muere horrorizada. Y concluye así el espeluznante relato:

Dicen que después de acaecido este suceso, un cazador extraviado que pasó la noche de difuntos sin poder salir del Monte de las Ánimas, y que al otro día, antes de morir, pudo contar lo que viera, refirió cosas horribles. Entre otras, asegura que vio a los esqueletos de los antiguos templarios y de los nobles de Soria enterrados en el atrio de la capilla levantarse al punto de la oración con un estrépito horrible, y, caballeros sobre osamentas de corceles, perseguir como a una fiera a una mujer hermosa, pálida y desmelenada, que con los pies desnudos y sangrientos, y arrojando gritos de horror, daba vueltas alrededor de la tumba de Alonso.

Si abandonamos por un momento el ámbito de la literatura escrita y regresamos al de la tradición oral, hallamos un testimonio sorprendente que relaciona el texto murciano con

otras tradiciones. De nuevo José Manuel Pedrosa, en las páginas 182-183 de su artículo citado, transcribe un texto folclórico andaluz cuya coincidencia con el nuestro es evidente hasta en el mismo nombre de *poyetón*, el lugar donde supuestamente las solteras se sentaban:

[...] la mujer que muere soltera es esperada por Pilatos en el *poyetón* para condenarla a una porción de trabajos difíciles, como el de darle un botón muy grande para pasarlo por un ojal muy pequeño.

[...]

La palabra *poyetón* parece ser aumentativo de *poyete*, lugar donde se sientan las solteras.

Interpreta Pedrosa que el término *poyetón* puede tener un sentido obsceno, pues no aparece documentada por ninguna parte la costumbre de que las solteras tuvieran un sitio reservado para sentarse. Sea como fuere, lo cierto es que el etnotexto coincide con los que venimos comentando en el despecho hacia la mujer soltera, para la que estarían destinados severos castigos en el más allá.

Así pues, parece que la corriente de la tradición oral y la literatura han confluído (una vez más), en este caso en la coincidencia de negar a las mujeres el derecho a decidir como

individuos libres y plenos, no subordinados a las exigencias varoniles, por muy amorosas que resulten. Lo cual debería hacernos reflexionar acerca de la proximidad que existe entre ambas manifestaciones del espíritu humano (una de origen popular, otra de origen culto), pese a las prevenciones de todo tipo con que, todavía hoy, los intelectuales se aproximan a los fenómenos de la cultura tradicional.

Pero no quisiera acabar estas palabras con la visión desoladora y negativa de lo femenino que los textos comentados nos han presentado. Porque afortunadamente encontramos consuelo para tanta injusticia en Miguel de Cervantes, verdadero humanista y defensor de la dignidad humana (de los dos sexos). Y así en el *Quijote*, I-XIV, leemos la apasionada defensa que de sí misma realiza la pastora Marcela ante la acusación colectiva de que ella ha sido la responsable del suicidio de su enamorado Grisóstomo. Marcela, con un discurso completamente transgresor y revolucionario para su época (¿y para la nuestra?), reivindica la libertad e independencia de la mujer ante el afán dominante y avasallador del varón:

No vengo, oh Ambrosio, a ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino a volver por mí misma, y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan. Y así ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aun queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama; y más que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir quiérote por hermosa, hazme de amar aunque sea feo. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas las hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas sin saber en cuál habían de parar, porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos; y según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien? Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades? Cuanto más que habéis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es, el cielo me la dio de gracia sin yo pedirla ni escogella; y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprendida por ser hermosa; que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado, o como la espada aguda, que ni él quema, ni ella corta a quien a ellos no se acerca. La

honra y las virtudes son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe parecer hermoso; pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y alma más adornan y hermocean, ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intención de aquél que por solo su gusto con todas sus fuerzas e industrias procura que la pierda?

Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos; los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destes arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno, el fin de ninguno dellos, bien se puede decir que no es obra mía, que antes le mató su porfía que mi crueldad; y si me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él con todo este desengaño quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa. Quéjese el engañado, desespérese aquél a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo, ni admito.

El cielo aun hasta ahora no ha querido que yo llame por destino, y el pensar que tengo que amar por elección es excusado. Este general desengaño sirva a cada uno de los que me solicitan de su particular provecho, y entiéndase de aquí adelante, que si alguno por mí muriere, no muere de celoso ni desdichado, porque a quien a nadie quiere, a

ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala: el que me llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá, ni seguirá, en ninguna manera. Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda, el que quiera que la tenga, con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas: tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este, ni solicito a aquel, ni me burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas destas aldeas, y el cuidado de mis cabras me entretiene; tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma, a su morada primera.

Valgan pues estos escasos ejemplos para comprobar que nuestros textos no son muestras aisladas ni locales de determinados temas o motivos, sino eslabones de una cadena infinita que es la cultura humana. Descubrir las conexiones entre fenómenos alejados en el tiempo y en el espacio es una tarea apasionante e inagotable pues coincide con el mundo, como el mapa de Borges. Y demostrar a los alumnos que ellos

forman parte también de ese mapa de la imaginación constituye el hermoso reto que los profesores debemos asumir diariamente con paciencia y cariño.

ROMANCES TRADICIONALES

1. *El conde Niño*

Y el rey Conde se pasea al otro lado del mar,
dándole agua a sus caballos la mañana de San Juan.
La reina, que está en palacio, la reina en palacio está.
—Mira, hija, cómo canta la sirenita del mar.
—Madre, no es la sirena ni tampoco es *sirenar*,
es el hijo del rey Conde que por mis amores va.
—Si es el hijo del rey Conde, lo mandaré matar.
Que le peguen cuatro tiros al otro lado del mar.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

2. *La vuelta del marido* (versión 1)

—Soldadito, soldadito, ¿de dónde ha venido *usté*?

—De la guerra, señorita, ¿qué se le ha ofrecido a *usté*?

—¿Ha visto *usté* a mi marido en la guerra una vez?

—Por si un caso lo haya visto, dígame las señas de él.

—Mi marido es alto y rubio, alto y rubio aragonés,
en la punta de la espada lleva la señal de él.

—Por las señas que *usté* ha dado, su marido muerto es:
lo llevaron a Valencia a casa del coronel.

—Siete años lo he esperado, otros siete esperaré;
si a los catorce no viene, a monja me meteré.

—Calla, calla, Isabelita; calla, calla, Isabel;
yo soy tu querido esposo; tú, mi querida mujer.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

3. *La vuelta del marido* (versión 2)

Estando un día en mi barco³¹ bordando paños de seda

yo vi bajar a un soldado por alto Sierra Morena.

Me bajé a preguntarle que si venía de la guerra.

—Sí, señora, de allí vengo. ¿Tiene usted alguien que le duela?

—Sí, señor, tengo a mi novio, que dos años lleva en ella.

—Deme usted nombre y señales por ver si lo conociera.

—Mi novio es un buen mozo, sargento de transmisiones,
lleva un escudo bordado, bordado en dos colores.

—Sí, señora, lo conozco: muerto en la guerra se queda,
que yo le estuve alumbrando mientras el testamento hiciera.

Y en el testamento dice que me case con su prenda.

—Eso sí que no lo hago, eso sí que no lo hiciera.

¡Casarme yo con usted, mi novio muerto en la guerra!

—Abre los ojitos, Carmen, si me quieres conocer,
que este que va en el caballo tu novio tuyo lo es.

Mucho te he querido, Carmen, y más te he de querer,
porque has sabido guardarte la honra de una mujer.

³¹ *barco*: banco.

Allí fueron los abrazos, allí fueron los delirios,
allí termina la historia de los dos novios queridos.

(Juana Mateo Molina, Mula)

4. *La vuelta del marido* (versión 3)

Estando yo una mañana en la puerta del cuartel,
salió un teniente, me dijo: —Señora, ¿qué espera usted?
—Esperando a mi marido, que me han dicho que está aquí.
—Deme las señas, señora; su marido, ¿cómo es?
—Mi marido es alto, rubio; alto, rubio, aragonés,
en la punta de la espada lleva las señas del rey
y en las de la gorra lleva las de la santa Isabel.
—Con las señas que me ha dado su marido muerto es,
y deja en el testamento que nos casemos los dos.
—Eso sí que no lo hago, eso sí que no lo haré,
siete años he esperado y otros siete esperaré;
si a los catorce no vuelve, a monja me meteré
y al hijo que yo tenga a fraile lo meteré;
y si a fraile no le gusta le pondré a servir al rey,
que adonde ha muerto su padre también puede morir él.
—Abrázate, esposa mía; abrázate, esposa fiel,
que tu hijo tiene padre y tú, marido también;
que tu hijo tiene padre y un teniente *dragonés*.

(Encarna Gil Férez y Josefa Pastor Gil, Mula)

5. *La condesita*

Ha comenzado la guerra por Murcia y por Portugal.

Se llevan al conde Flores de capitán general.

—¿Para cuántos años, conde? —Para siete nada más,
y si a los ocho no vuelvo, condesa, te casarás.

Pasa uno, pasan dos, los ocho al cumplir están.

Y un día estando en la mesa, su padre le hizo hablar.

—¿Por qué no te casas, hija?, ¿por qué no te casarás?

—Padre, no me diga usted eso que el conde al venir está.

Si usted me diera licencia para irlo a buscar...

—Licencia la tienes dada para eso y *pa* mucho más.

Se viste de peregrina, por esos montes se va

y a los seis o siete días salió por una ciudad.

—¿De quién son esos caballos que llevan a pasear?

—Señora, del conde Flores, que mañana se va a casar.

—¡Ay, quién lo pudiera ver!, ¡ay, quién lo pudiera amar!;
sus bracitos con los míos, ¡quién los pudiera estrechar!

Alarga la niña el paso, con el conde vino a dar.

—Deme una limosna, conde, que bien me la puede dar, que

vengo de las Italías buscando un pedazo pan.

—¿Su cuerpo no sería...? ¿En qué la conocería?

En el rostro de su cara tiene un pálido lunar.

El rostro se me ha perdido pero el lunar aquí está.

Tú eres el demonio, nena, que me has venido a buscar.

—No soy el demonio, conde, que soy mujer natural.

¿No conoces esta cruz que te costó una ciudad?

Y en cama dormimos juntos, y en mesa comimos pan.

—Tome usted a su hija, conde, que se la vengo a entregar,

que me voy con mi condesa, que me ha venido a buscar,

como el agua busca al río y el río busca a la mar.

—Quítate ese traje, nena, y a los pobres se lo das,

las lágrimas que *haigas* echado las mandas al hospital.

Que me voy con mi condesa, que me ha venido a buscar,

como el agua busca al río y el río busca a la mar.

(Encarna Gil Férez y Josefa Pastor Gil, Mula)

6. El quintado³²

—¿Qué tienes?, que triste estás; ¿qué tienes?, que triste estás.

¿Es que te marea el mar o el humo de la caldera?

—A mí no me marea el mar ni el humo de la caldera,
que el día que me casé me llevaron a la guerra
y me dejé a mi mujer casada, viuda y soltera.

—¿Pues tan guapa es tu mujer que tanto te acuerdas de ella?

—Es más hermosa que el sol, más bella que las estrellas.

Y entonces sacó el retrato que llevaba en la cartera,
y el capitán, que lo vio, se ha entusiasmado de ella.

—Anda soldadito, *veste*, anda y vete con ella,
que por un soldado menos no se perderá la guerra.

—Ábreme la puerta, cielo; ábreme la puerta, estrella,
que por ti yo me libré del estrago de la guerra.

(Antonio del Cerro Rosell, Murcia)

³² El título que le dio el informante fue *Copla que se le canta a un militar que se va en un barco a la guerra*.

7. *El quintado + La aparición*

—¿Qué tienes?, que triste estás; ¿qué tienes?, que triste estás.

¿Es que te marea el mar o el humo de la caldera?

—A mí no me marea el mar o el humo de la caldera,
que el día que me casé me llevaron a la guerra
y me dejé a mi mujer casada, viuda y soltera.

—¿Pues tan guapa es tu mujer que tanto te acuerdas de ella?

—Si ustedes la quieren ver, aquí la llevo en cartera.

Y el capitán, que lo vio, se ha enamorado de ella.

—Anda y *veste*, soldadito, anda y *veste* con tu estrella,
que por un soldado más no se termina la guerra.

Y andando por un camino, una sombra se presenta.

—Quítate, sombra, de aquí que voy a ver a mi estrella,
que por un soldado más no se termina la guerra.

Y a las dos de la mañana a la puerta que llamó:

—Mi marido no está aquí, mi marido está en la guerra,
y quiero seguir honrada mientras mi marido venga.

—Ábreme la puerta, sol, ábreme la puerta, estrella,
que solo por tu hermosura me he librado de la guerra.

Se ha tirado de la cama, se ha tirado a abrir la puerta,
y al ver que era su marido en sus brazos quedó muerta.
—Y a nadie le está pasando lo que a mí me está pasando,
que mi amada se moría cuando yo era soldado.
Cuando iban a enterrarla le eché un velo por la cara
para que piedra no toque carita que yo anhelaba.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

8. *La mala suegra*

Carmela se paseaba por una sala muy grande
con los dolores del parto y el corazón se le abre.
La suegra la estaba oyendo, daba miedo de *escucharle*.
—Coge, Carmela, tu ropa y márchate a casa de tus padres.
Si a la noche viene Pedro yo le daré de cenar
y si pide ropa limpia también se la podré dar.
A la noche viene Pedro. —Mi Carmela, ¿dónde está?
—Se ha ido a casa de sus padres, nos ha tratado muy mal:
a mí me ha tratao de puta y a ti, hijo, de un criminal.
Si no coges y la matas, a casa no vuelvas más.
Monta en sus caballos con los criados delante
y al entrar a la ciudad se encuentran con los compadres.
—Buenos días tengas, Pedro, ya tenemos un infante.
Del infante gozaremos, de Carmela Dios lo sabe.
—Levántate, mi Carmela, levántate tú de ahí.
—¿Cómo quieres, ignorante, cómo quieres que levante
si de dos horas paridas no hay mujer que se levante?

Ya se levanta Carmela y se la monta delante.

—¿Qué te pasa, mi Carmela, que no me hablas como antes?

—¿Cómo quieres que te hable?, ¿cómo quieres, ignorante,
si los pechos del caballo van bañaditos en sangre?

—Bájate, mi Carmela, asíéntate en esa imagen
y dale de mamar al niño mientras yo afilo el sable,
que detrás de aquella ermita llevo intención de matarte.

Ya *replican*, ya *replican* las campanas de Olivares.

—¿Quién se ha muerto?, ¿quién se ha muerto? La condesa de
[Olivares.

Dice el niño de dos horas, de dos horas no cabales:

—No se ha muerto, no se ha muerto, que la ha matado mi
[padre
por un falso testimonio que han querido levantarle.

Una madre que tenía, los ángeles la acompañen;
y una abuelita que tengo, los demonios que la arrastren.

(Encarna Gil Férez y Josefa Pastor Gil, Mula)

9. *La hermana cautiva*

Mañanita, mañanita, mañanita de febrero,
cautivaron a una mora más hermosa que el sol bello.
La mandaron a lavar pañuelos de la morisma;
continúa pañuelos lava, más hermosa se ponía.
La reina la estaba viendo por un mirador que había.
—Si estuviera aquí mi hijo, de ti se enamoraría.
Ha pasado un caballero que de la corte venía.
—Apártate, mora guapa, apártate, mora linda,
que va a beber mi caballo de ese agua cristalina.
—No soy mora, caballero, que soy en España nacida,
me cautivaron los moros noche de Pascua florida.
—¿Te quieres venir a España? —De buena gana me iría,
y los pañuelos que lavo, ¿adónde los dejaría?
—Los más nuevos y brillantes en mi caballito irían,
los más viejos y más rotos el agua los llevaría.
—Y mi honra, caballero, ¿adónde la metería?
—En el filo de mi espada nadie te la quitaría.

Cuando iba por *artos* mares la mora se sonreía.

—¿De qué te ríes, mora guapa? ¿De qué te ríes, mora linda?

¿Te ríes del caballo o del hombre que lo guía?

—No me río del caballo ni del hombre que lo guía;

me río de ver España, donde mis padres vivían.

—¿Me dirás *quién* son tus padres? —Mi padre, don Juan de Oliva,

y un hermanito que tengo se llama José María.

—¡*Abrir* puertas y balcones, ventanas y galerías,

que en vez de traerme una mora me traigo una hermana mía!

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

10. *Tamar*³³

El rey moro tenía un hijo más hermoso que la plata
que de edad de quince años se enamoró de su hermana.
Viendo que no podía ser cayó malito en la cama.
—¿Qué te pasa, hijo mío? ¿Qué te pasa, hijo del alma?

³³ Se trata de una versión incompleta del romance de los hermanos incestuosos que nuestra informante solo recuerda fragmentariamente pero cuyo argumento sí puede resumir: “Cuando hacíamos la siega, o sea, se segaba en el campo la cebá, el trigo y la avena pues se sacaba el grano de la paja con mulas y con un trillo... Y siempre cuando se trillaba pues las personas más mayores pues mientras que iban guiando las mulas para trillar pues contaban romances. Y yo pues me acuerdo de uno, o sea, no me acuerdo de lo que es el romance completo, pero mi abuelo siempre decía un romance que se trataba de un rey moro que tenía dos hijos: un hijo y una hija. El hijo se enamoró de su hermana y, claro, viendo que era imposible decir que estaba enamorado de su hermana pues se puso enfermo, o sea, se puso enfermo, y él lo que quería era que su hermana estuviera con él y lo cuidara. Y su hermana pues estaba con él siempre, al lado de su cama, para darle la medicación y para hacerle compañía. Ella le leía historias, le leía libros y... Bueno, pues un día él no pudo más y abusó de su hermana. Él, con el tiempo, o sea, al poco tiempo pues se murió. Y la hermana se quedó embarazá. Y el padre al descubrir que la hija estaba embarazá y ella no querer decir de quién era el hijo que esperaba, pues mandó que matasen también a la hija. Y nunca supo que el hijo que iba a tener su hija era de su hermano.”

—Tengo unas calenturitas que a Dios le entrego el alma.
Un domingo en la mañana su madre subió a verlo.
—¿Qué te pasa, hijo mío? ¿Qué te pasa, hijo del alma?
—Tengo un dolor de cabeza y unas calenturas malas.

(Juana Mateo Molina, Mula)

11. *Delgadina*

(Había un padre y una madre y tenían dos hijas que iban siempre a favor del padre, pero tenía otra hija que era la que las hermanas no la querían ni el padre tampoco, solamente la quería la madre. Y entonces ella estaba mala y habían unas escaleras mu grandes que había que subir porque estaba el padre en un trono. Y dice la hija a la madre:)

—Madre, si eres mi madre dame una jarra de agua,
que es tanta la sed que tengo que a Dios le entrego mi alma.

(Dice la madre:)

—Quita, hija de mi vida, hija de mi corazón,
que si tu padre se entera nos mataría a las dos.

(Sube otra escalera y se encuentra una hermana y dice:)

—Hermana, si eres mi hermana dame una jarra de agua,
que tanta es la sed que tengo que a Dios le entrego mi alma.

(Le dice la hermana:)

—Quita de ahí, perra judía, quita de ahí, perra malvada,
que si el papá lo supiera a todos nos castigaba.

(Continúa con otra escalera y se encuentra a otra hermana y le dice:)

—Hermana, si eres mi hermana dame una jarra de agua,
que tanta es la sed que tengo que a Dios le entrego mi alma.
(Y dice ella:)

—Quita de ahí, perra judía, quita de ahí, perra malvada,
que si el papá lo supiera a todos nos castigaba.

(Entonces sube ya el último escalón y estaba el padre en el trono, que era malísimo. Se arrodilla y dice:)

—Padre, si eres mi padre dame una jarra de agua,
que tanta es la sed que tengo que a Dios le entrego mi alma.
(Y dice el padre:)

—A mi hija la Bernardina dale una jarra de agua:

ni tampoco la de oro ni tampoco la de plata,
dale la de cristal, que se le refresque el alma.
Cuando la jarra subía, Bernardina que *aspiraba*.
Las campanas del infierno *pa* su padre que tocaban,
las campanas de la gloria *pa* la hija *replicaban*.

(Concepción Ayala Trigueros, Mula)

12. *La loba parda*

Estando yo en *la* mi choza pintando *la* mi cañada,
las cabrillas altas iban y la luna rebajada,
vi siete lobos venir por una oscura cañada.

Venían echando suertes a ver cuál le tocaba
entrar en la majada.

Le tocó a una loba cana y parda,
que tenía los colmillos como puntas de navaja.

Dio tres vueltas al redil y no pudo sacar nada,
pero la otra vuelta que dio sacó la borrega blanca,
hija de la borrega churra, nieta de la orejisana,
la que tenían mis amos para domingo de Pascua.

—¡He aquí mis siete cachorros!, ¡he aquí perra trujillana!,
si me cobráis la borrega, cenaréis leche y hogaza;
y si no, cenaréis de mi gayada.

Siete leguas las corrieron por unas tierras muy agrias
y al subir un cotarrito la loba ya iba cansada.

—*Tomar*, perros, la borrega, sana y buena como estaba.

—No queremos la borrega de tu boca *alobadada*,

que queremos tu pelleja para hacer una zamarra
pa'l pastor,
y tus tripas para cuerdas de guitarra,
y tu cabeza para un zurrón,
para meter las cucharas.

(Antonio Cascales Alarcón, Murcia)

ROMANCILLOS HEXASÍLABOS

13. *Santa Elena*

Estando Elena bordando corbatas,
agujas de oro, dedales de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
—Si mi papá quiere, yo de buena gana.
Le pone la mesa:
manteles de hilo, cubiertos de plata;
le pone la cama:
sábanas de hilo, colchones de lana.
A la media noche se la llevó,
la montó en caballo y se la llevó.
Le hizo una zanja y allí la enterró.³⁴

(Juana Mateo Molina, Mula)

³⁴ Se canta repitiendo cada hemistiquio.

14. *Las tres cautivas*³⁵ (versión 1)

A la verde, verde, a la verde oliva,
donde cautivaron a las tres cautivas.

El pícaro moro que las cautivó
a la reina mora se las entregó.

—¿Qué nombre daremos a las tres cautivas?

—La mayor, Costanza, a la otra Lucía
y a la más pequeña llamar Rosalía.

—¿Qué oficio daremos a las tres cautivas?

—Costanza amasaba, Lucía cernía
y la más pequeña agua les traía.

Fue un día a por agua a la fuente fría,
se encontró a un anciano que en ella bebía.

—¿Qué hace *usté*, buen viejo, en la fuente fría?

—Estoy aguardando a mis tres cautivas.

—*Usté* es mi padre. —Y tú eres mi hija.

—Voy a darle parte a mis hermanitas.

³⁵ Afirma la informante que el texto es un romance que cantaban las niñas pequeñas mientras saltaban a la comba y en otros juegos. Se

—Ya sabes, Costanza, ya sabes, Lucía,
cómo he visto a padre en la fuente fría.
Costanza lloraba, Lucía gemía
y la más pequeña así les decía:
—No llores Costanza, no gimas, Lucía,
que *en viniendo* el moro nos liberaría.
La pícara mora que las escuchó
abrió una *masmorra* y allí las metió.
Cuando vino el moro y allí las sacó,
y a su pobre padre se las entregó.

(Juana Mateo Molina, Mula)

canta repitiendo los dos hemistiquios de cada verso.

15. *Las tres cautivas* (versión 2)

A la verde, verde, a la verde oliva,
donde cautivaron a las tres cautivas.

El pícaro moro que las cautivó
a la reina mora se las entregó.

—¿Cómo se llamaban estas tres cautivas?

—La mayor, Costanza, la menor Lucía
y a la más pequeña llaman Rosalía.

—¿Qué oficio daremos a las tres cautivas?

—Costanza amasaba, Lucía cernía
y la más pequeña agua les traía.

Fue un día a por agua a la fuente fría,
se encontró a un anciano que de ella bebía.

—¿Qué haces ahí, buen viejo, en la fuente fría?

—Estoy aguardando a mis tres cautivas.

—Padre, *usté* es mi padre y yo soy su hija.

—Voy a darles parte a mis hermanitas.

—Ya sabes, Costanza, ya sabes, Lucía,
cómo he visto a padre en la fuente fría.

Costanza lloraba, Lucía gemía
y la más pequeña así les decía:
—No llores Costanza, no llores, Lucía,
que viniendo el moro nos libertaría.
La pícara mora que las escuchó
abrió una mazmora y allí las metió.
Cuando vino el moro de allí las sacó,
y a su pobre padre se las entregó.

(Lucía López García, Mula)

16. *Me casó mi madre*

Mi mama me casó pequeñita y bonita,
¡ayayay!,
con un valenciano que yo no quería,
¡ayayay!
A los cuatro meses ya se pelearon,
¡ayayay!!
Se asomó al balcón por ver dónde iba,
¡ayayay!,
y lo vio de entrar en casa de la querida,
¡ayayay!
La querida lo echó por ver dónde iba,
¡ayayay!³⁶

(Juana Mateo Molina, Mula)

³⁶ Se canta repitiendo cada verso antes del estribillo.

17. *La viudita del conde Laurel*

Una palomita blanca que del cielo bajó
con las alas doradas y en el pico una flor,
en la flor una lima, en la lima un limón,
más vale mi morena que los rayos del sol.

—Yo soy la viudita del conde Laurel,
que quiero casarme y no encuentro con quién.

—Si quieres casarte y no encuentras con quién,
escoge a tu gusto, que aquí tienes quién.

—Escojo a [...] por ser la más bella
de este jardín
y te escojo a ti.

—Muchas gracias, caballero, por el gusto que has tenido,
tantas niñas en el corro y a mí sola me has cogido,
y a mí sola me has cogido.

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

ROMANCES Y CANCIONES RELIGIOSOS

18. *El rastro divino + La Virgen sale a buscar a Cristo + La Virgen recoge la sangre de Cristo*

Viernes santo, viernes santo, viernes santo en la mañana,
camina la Virgen pura con su divina compañía.

Y en el lado derecho lleva un cáliz de oro y plata:
va recogiendo la sangre que Jesucristo derrama.

Por la calle la Amargura María, que caminaba,
se ha encontrado a una mujer que Verónica le llaman.

—¿Ha visto *usté* al hijo mío, al hijo de mis entrañas?

—Sí, señora, que lo he visto tres horas antes del alba.

Con *la* sudor de la muerte a mi puerta se acercaba
pidiendo un paño de manos para secarse la cara.

Tres dobleces tenía el paño, tres caras dejó estampadas.

Si no lo queréis creer, aquí están las semejanzas.

María, al oír eso, al suelo cayó *esmayada*;

San Juan, como buen sobrino, le ayudaba a levantarla.

—¡Levántate, tía mía, ay tía de mis entrañas!

que allá en el monte Calvario se oyen trompetas y lanzas;
que matan a vuestro hijo aquella gente malvada.
Por muy pronto que llegaron, por muy pronto que llegaran,
dos mil abrazos le dio, dos mil abrazos le daba.
—¿Qué te ha pasado, hijo mío? —¡Ay, madre de mis
[entrañas!,
cinco lanzadas me han dado: la mayor me partió el alma,
la segunda el corazón, la tercera las entrañas.
Las doy por mis pecadores, las doy por bien empleadas,
que la muerte de la cruz para mí está preparada.
Quien diga esta oración todos los viernes del año
sacará un alma de penas y la suya de pecado.
Quien la sepa y no la diga, quien la oiga y no la aprenda,
a la hora de la muerte le darán lo que convenga.
Si tuviera más pecados
que arenas tiene la mar,
hojas tienen los olivos,
todos serán perdonados.

(María Ruiz Torres, Murcia)

19. *Anunciación y duda de San José + A Belén llegar +*

El milagro del trigo

Cuando el ángel San Gabriel vino a traer la embajada:

—María virgen es—, y al punto que lo dudaba:

—No dudes, María, aurora del sol,
que del Padre eterno soy embajador.

Estando un día barriendo la *sagratísima* Virgen,
San José, su amado esposo, la mira y turbado dice:

—¡Qué es esto, Dios mío! ¡Estando yo ausente
y mi esposa *encintas*! ¿Qué dirá la gente?

Tan jovencita y tan bella me la tengo que dejar,
y sin su vista amorosa, ¿un pobre viejo qué hará?

Yo me iré a un desierto y allí lloraré,
y a Dios que te ampare, vida de mi bien.

Con el hatico liado para marcharse quedó
y bajó un ángel del cielo, la verdad le reveló.

Se levanta alegre y humilde se postra
y perdón le pide a su amada esposa.

José le dice a María a punto de echar a andar:

—¿Has prevenido la cesta que tenemos que llevar
para echar los *chavos* que den de limosna
por esos lugares, escogida rosa?

José le dice a María a punto de echar a andar:

—¿Has prevenido la ropa que tenemos que llevar,
que somos forastericos y todos nos mirarán?

María responde con boca de risa:

—Ya vamos decentes para oír la misa.³⁷

Emprendieron el camino hasta llegar a Belén,
donde en aquel portal santo nació Cristo, nuestro bien.

Allí le adoraron ángeles, pastores,
y hasta los tres reyes le ofrecen sus dones.

Siguieron más adelante, donde un labrador había,
y María le pregunta: —Labrador, ¿qué estás haciendo?

Y el labrador dice: —Sembrando estoy piedras.

—Pues si siembras piedras, cantos se te vuelvan.

Siguieron más adelante, que otro labrador había,
y María le pregunta: —Labrador, ¿qué estás haciendo?

³⁷ Este verso y los cuatro anteriores fueron recordados por la informante después de la primera recitación.

Y el labrador dice: —Señora, sembrando
este poco trigo para nuestro año.

—Pues si estás sembrando trigo, vente mañana a segarlo
sin ninguna detención,
que este favor te lo hace el divino Redentor;
y si por nosotros vienen preguntando,
dices que nos *vistes* estando sembrando.

Estando sembrando el trigo, nueve hombres a caballo
por una mujer y un niño y un viejo van preguntando.

Y el labrador dice: —Yo sí que los vi,
estando sembrando, pasar por aquí.

Se miran unos a otros, dos mil reniegos echaban
de ver que no habían logrado el intento que llevaban.

Y el intento era de llevarlos presos
para presentarlos a Herodes soberbio.

Siguieron más adelante donde una palmera había,
la que iba a cobijar a la Sagrada Familia.

Las tropas de Herodes por allí descansan
y no ven los Santos que cubren las ramas.

(Antonio del Cerro Rosell, Murcia)

20. *A Belén llegar*

Iba caminando la Virgen María
y a San José lleva en su compañía;
compañía tan grande digna de escuchar.
Antes de las doce a Belén llegar.
Iban caminando con admiración,
hablando palabras de consolación.
Iban caminando donde se encontraron
unos pastorcitos, y les preguntaron
si para Belén hay mucho que andar.
Antes de las doce a Belén llegar.
Iban caminando donde se encontraron
una posadita, y allí se acercaron.
Dice María: —Llama tú, José,
y pide posada para una mujer.
Sale el posadero por una ventana:
—¿Quién es el viajero que a mi puerta llama?
Dice San José: —Que pido posada

para una mujer que viene cansada.

—Marchen de mi puerta. Yo no doy posada,
menos a estas horas y a mujer mundana.

Dice San José: —Sí que es cosa rara,
esta es mi mujer y mi esposa amada.

Iban caminando donde se encontraron
un triste pesebre, y allí se acercaron.

Y dice María: —Duerme tú, José,
que cuando sea hora yo te llamaré.

Pasan los tres cuartos: María notó
que el rey de los cielos hizo movición.

Y dice María: —Levanta, José,
que el rey de los cielos ya quiere nacer.

Levanta José muy afligidito
de ver que no tiene ningún pañalito.

Y dice María: —No llores, José,
con mi pobre toca yo lo envolveré.

Venir, pastorcitos, *venir* a Belén,
que el rey de los cielos ya quiere nacer;

venir, pastorcitos, *venir* a adorar,
que el rey de los cielos ha nacido ya.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

21. *Las señas de Cristo* (versión 1)

Allá arriba en Babilonia una fiesta se celebra.

Vistió la Virgen su Niño de las más preciosas telas.

En la mitad del camino, el Niño se les perdió;

echó de nuevo a buscarlo y tres doncellas encontró,

y les preguntó:

—¿Habéis visto por aquí al Redentor de la tierra?

Lleva un zapatito negro

y una túnica morada bordada con seda negra.

—Por aquí pasó ayer tarde pidiendo limosna y dioses.

Como era tan pequeño, yo le dije: “Niño, entra”.

Al entrar, las puertas se abren. Y antes que me levantara,

oí una voz que decía: “En el cielo, viva reina”.

(Josefa Ruiz García, Murcia)

22. *Las señas de Cristo* (versión 2)

En lo más alto, más alto, tendió la Virgen su manto;

en lo más alto del cielo tendió la Virgen su velo.

Me preguntó una señora:

—¿Has visto a un niño que se ha perdido a mi compañera ayer

[tarde?

Va vestido de alborada, de encajes lleva el traje,

lleva el sol en un carrillo y la luna en otra parte,

frente ancha, espaciosa, ojos hermosos y grandes.

Le acompaña una señora. —Por aquí pasó ayer tarde,

pidiéndome una limosna y diciéndome razones tales:

“Si me das, yo te daré otros tesoros más grandes
que los tengo yo metidos en el reino de mis padres.”

Salí con pan en la mano para la limosna darle,

y viéndolo tan pequeñito, y tan fresco corría el aire,

que le dije: “Niño, entra a la lumbre a calentarte.”

Entró y sentó en el suelo y no quiso en otra parte.

Llegó la hora del sueño y que del niño acostarse:

no quiso más que una estera de pajuelas de Alicante,

ladrillo por cabecera para que su cabeza descanse.
Ya fue Cristo amanecido, fue a la cama a despertarme,
dándome los buenos días y que con Dios me quedase.
“Niño, me dejas el alma que no me coge en mis carnes
de ver que en mi casa tengo el poder de Dios tan grande.”
Desde allí se fue la Virgen más contenta que de antes
buscándolo de templo en templo, buscándolo de valle en
[valle,
donde lo vino a encontrar en unas honduras tales
hablando con los doctores de los reinos de sus padres.

(Rufino Gutiérrez Abenza, Mula)

23. *La fortuna de la Samaritana*

Un viernes partió el Señor a la ciudad de Samaria.
Fatigado de calor, a la ciudad se acercaba.
Junto al pozo de Jacob, varias personas llegaban
al pozo a recibir
agua con que socorría, y alegre la *desociaba*³⁸.
Ya por allí vieron venir a la misma que esperaban
con el cántaro en el lado, y era la Samaritana.
Vino el cántaro y al punto a la ciudad se marchaba.
Y el Señor le dice: —Atiende, hermosa Samaritana;
por tu santa despedida dame una bebida de agua,
que a cambio yo te daré otra de más importancia.
—Si es tanta la sed que tiene, beba, señor, de *este* agua.
—Anda y busca a tu marido y ven con él en compañía;
no está bien que una mujer de la ciudad sola *sarga*.
—Señor, yo no tengo marido ni tampoco soy casada.
—Y esos siete que te adoran dando escándalo en Samaria,
¿te has quedado sin ninguno, hermosa Samaritana?

³⁸ *la desociaba*: la sed saciaba.

—Señor, ¿es que eres profeta, que mis pecados declaras?

—No soy profeta —le dice—, que soy de peras³⁹ más altas:

soy hijo del Padre eterno, el Mesías el que te aguarda.

Y al oír esas palabras, al mundo volvió la espalda.

Así la volvamos todos como la Samaritana.

—Adiós carrucha y pozal, adiós archivo profundo,

adiós pozo de Jacob, adiós galanes del mundo,

que me voy con mi Señor a gozar del otro mundo.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

³⁹ *peras*: esferas.

24. *El milagro de San Antonio*

La rueda de la Fortuna nunca puede estar parada
porque a todos nos persigue la rueda de la desgracia.
Y en dicha ciudad vivía un señor don Juan de Lara,
un caballero muy rico criado entre hermosas damas.
Mandó su padre razón que estaba muy malo en cama,
que se pusiera en camino que era cosa de importancia.
Marchó a la ciudad del moro con tres pajes en compañía.
Allí se tiró ocho meses, que era cosa de importancia.
Cumplidos los ochos meses se ha retirado a su casa.
Se ha encontrado una dama *encintas* y de parto muy cercana.
La dama con tanto gozo a su cuello se abrazaba
y don Juan con tanta furia le ha dado una bofetada.
—¡Quítate, perra judía, quítate perra malvada,
que me has quitado la honra por ser una mujer mala!
No te mato porque entonces es quitarle a Dios un alma
pero deja que, *en* pariendo, morirás asesinada.
La dama, tan vergonzosa, se ha retirado a la sala,
delante de un San Antonio de rodillas se postraba,

diciéndole: —Santo mío, yo de esto no debo nada.
El día ocho de diciembre, a las dos de la mañana,
tuvo la señora un niño que al rayo del sol *lumbraba*.
—¿Para qué has venido al mundo? ¿Para mi mayor desgracia?
Y don Juan al oír eso se ha retirado a la sala,
desenvainando un estoque, desenvainando una daga.
Sin reparar lo que hacía, le ha dado una puñalada.
Como si fuera a dar en bronce, se hizo pedazos la daga.
Y aparece un caballero por aquella hermosa sala,
vestido de religioso con la orden franciscana.
—No se extrañe, caballero, que esta visita os haga,
que he tenido la noticia que está la señora en cama.
Preguntando por el niño, la señora se lo alarga.
—Dios te guarde, hermoso niño; Dios te guarde, hermosa
[dama,
vengo a hacerte una pregunta y no me has de negar nada:
¿Me dirás quién son tus padres? —Y el niño le contestaba:
—Pues mi regalado padre, un señor don Juan de Lara,
y mi madre ya sabéis que se llama doña Eulalia;

y yo me llamaré Antonio, nadie pondrá repugnancia.
Y don Juan al oír eso de puro gozo lloraba.
Se arrodilló y lo besó a San Antonio las plantas
y le hizo una procesión que en España fue nombrada.
Y a los pobres de comer, tres días la mesa franca,
y a San Antonio le hizo una lámpara de plata
para que de noche y día San Antonio se alumbrara.
Y estos fueron los milagros de San Antonio de *Paula*.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

25. *San Antonio y los pájaros* (versión 1)

Divino sol que iluminas
al mundo con tu esplendor,
dame tu Gracia divina,
dame tu gracia, Señor,
para que mi lengua
refiera el milagro
que obró San Antonio
de edad de ocho años.

Desde niño fue criado
con mucho temor de Dios,
de sus padres estimado
y del mundo admiración.
Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
de Dios con rigor.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente
que mantenía su casa
con el sudor de su frente;
y tenían un huerto
en donde cogían
cosechas y frutos
que el tiempo traía.

Una mañana, un domingo,
como él siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.
Y le dice: —Antonio,
ven acá, hijo amado;
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo estoy en misa,

gran cuidado has de tener,
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder:
entran en el huerto,
pican el sembrado.
Por eso te advierto
que tengas cuidado.

—Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación,
los voy a encerrar a todos
dentro de esta habitación.
Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

Viene su padre de misa
y le empieza a preguntar:

—¿Qué tal, hijo amado?;
¿qué tal, Antoñito?,
¿has cuidado bien
de los pajaritos?

—Como mejor he podido
cumplir con mi obligación:
los tengo encerrados a todos
dentro de esta habitación.
Y el padre, que vio
milagro tan grande,
al señor obispo
trató de avisarle.

Ya viene el señor obispo
con grande acompañamiento.
Todos quedaron confusos,
viendo tan grande portento;
abrieron ventanas,

puertas a la par,
por ver si las aves
se quieren marchar.

Y entonces les dice Antonio:

—Señores, nadie se agravie,
los pájaros no se irán,
menos que yo no lo mande.

Se para en la puerta

y les dice así:

—¡Vaya, pajaritos,
ya podéis salir!

Salgan cigüeñas con orden,
canarios y andarríos,
palomas y ruiseñores,
tordos, mosquiteros, mirlos;
salga la avutarda
y las [ç],

[ç]⁴⁰ y la golondrina.

Cuando salen a la puerta,
todos juntitos se ponen
esperando a San Antonio,
viendo a ver lo que dispone.

Antonio les dice:

—Ya podéis marcharos,
echar por los montes,
cabañas y prados.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

⁴⁰ No entiendo los nombres de los pájaros.

26. *San Antonio y los pájaros* (versión 2)

Divino Antonio precioso,
suplícale a Dios inmenso
que con su gracia divina
alumbre mi entendimiento
para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obrasteis
de edad de ocho años.

Aquel niño fue nacido
con mucho temor de Dios,
de sus padres muy querido
y del mundo admiración.
Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo,
con mucho rigor.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente
que mantenía su casa
con el sudor de su frente;
y tenía un huerto
en donde cogía
frutos y cosechas
que el tiempo traía.

Una mañana, un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba,
y le dijo: —Antonio,
ven acá, hijo amado;
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo estoy en misa,

gran cuidado has de tener;
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder:
entran en el huerto,
comen el sembrado;
por eso te advierto
que tengas cuidado.

Su padre se marchó a misa
y en la iglesia se ausentó.
Antonio quedó cuidando
como su padre mandó.
—*Venir*, pajaritos,
dejar el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó

porque todos acudieron
cuando Antonio les llamó.
Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

—Para que mejor yo pueda
cumplir con mi obligación,
os voy a encerrar a todos
dentro de una habitación.
Entrar, pajaritos,
entrar —les mandaba,
y, ellos, muy humildes,
en la sala entraban.

Cuando vio venir al padre,
a todos mandó callar.
Llegó su padre a la puerta

y le empezó a preguntar:
—¿Qué tal, hijo amado?,
¿qué tal, Antoñito?,
¿has cuidado bien
de los pajaritos?

Y Antonio le contestó:
—Padre, no tenga cuidado
que para que no hagan daño,
todos los tengo encerrados.
Su padre, que vio
milagro tan grande,
al señor obispo
trató de avisarle.

Ya viene el señor obispo
con grande acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver el grande portento.

Abren los balcones,
puertas a la par,
por ver si las aves
se quieren marchar.

Y Antonio les dice a todos:
—Señores, nadie se agravie,
los pajaritos no salen
menos que yo no lo mande.
Se pone en la puerta
y les dice así:
—¡Vaya, pajaritos!,
ya podéis salir.

Salga el cuco y el milano,
maná de patos y aguerríos,
canarios y ruiñores,
toldos, mosquiteros, mirlos;
salgan las urracas,

tórtolas, perdices,
y los gorriones
y las codornices.

Y cuando todos salieron,
allí juntitos se ponen
escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone.

Antonio les dijo:

—No *entrar* en sembrado,
marcharse por riscos,
montes y los prados.

Al punto que alzan el vuelo,
cantan con dulce alegría
despidiéndose de Antonio
y su ilustre compañía.

Y el señor obispo,
que vio tal milagro,

por diversas partes
mandó publicarlo.

Árbol de grandiosidades,
fuente de la claridad,
depósito de bondades,
padre de inmensa piedad,
Antonio divino,
por tu intercesión
merezcamos todos
tu eterna mansión.

(Antonio del Cerro Rosell, Murcia)

27. *Las almas del Purgatorio*

Un día en el Purgatorio el Señor se apareció;

tantas almas como *habían*, una sola se atrevió:

—Señor, ¿qué tiempo me queda de estar en esta prisión?

Y el Señor, muy amoroso, al alma le contestó:

—Si no tienes quien te mande sufragios del otro mundo,
yo no le puedo faltar a la justicia divina.

Estando en estas palabras un ángel se apareció.

—Señor, ¿no sabéis que traigo una mala comisión?

Siete misas, siete credos y un padrenuestro rezó
el esposo de esta alma y a vos se la encomendó.

Estando en estas palabras el Señor se apareció;

tantas almas como *habían*, una sola se atrevió:

—Señor, ¿no sabéis que traigo una mala comisión?

Siete misas, siete credos y un padrenuestro rezó
el esposo de esta alma y a vos se la encomendó.

Tan pronto trae el peso, el alma se le pesó.

Saliendo de la balanza, el peso al suelo cayó.

La agarraron de las manos y a los cielos se subió

en compañía de la Virgen y en compañía del Señor.

(Josefa Ruiz Hurtado, Mula)

28. *Rita*

En Cádiz una mujer viuda con una hija,
joven de buen parecer: quince años tenía Rita.
Devota de un santo era aquella joven;
lo lleva en el pecho, como corresponde.
Lo tenía en su casa en una urna metido
y le rogaba a San Antonio: —Concédeme lo que os pido
de que mi mamá quiera mudar el pensamiento:
quiere comerciar con mi débil cuerpo.
Al momento entra la madre: —Dime qué has pensado, Rita;
estamos pasando hambre siendo tú ya tan bonita.
Hay un caballero que te quisiera dar
cantidad en dineros por tu honestidad.
—Me vendió como una esclava, conmigo podéis contar,
pero sácame de casa de al lado de mi mamá.
Y si sois soltero y os queréis casar,
solo San Antonio os puede librar.
Rita quedó pensativa y cobrando nuevo aliento

porque a la casa del santo parecía aquel caballero.

—Me enteré que vuestra madre iba a vender tu honor,

iba yo por la calle y me hizo señas de amor.

Entré a tu casa y sobre el seguro

le entregué a tu madre cuatrocientos duros.

Contesta otra vez el caballero: —Yo no me puedo casar,

y si a monja queréis entrar

yo hablaré con la abadesa.

—Sí, monja será lo mejor;

San Antonio será mi devoción.

Siempre ha sido San Antonio de sus devotos de pensamiento:

el que con fe le ha pedido, lo ha tenido en su presencia.

Esta es la historia del que bien obró,

que su madre ha querido venderle su honor.

(Josefa Ruiz Hurtado, Mula)

ROMANCES Y CANCIONES NARRATIVAS VULGARES

HUMORÍSTICOS

29. *El vino cuenta su historia*

En el campo fui plantado, mi padre fue un sarmentón.
Cuando yo fui criado, vi venir un hombre
con un largo navajón
que me pegó tal estocada que me cortó por el pezón.
Me echan las *portaeras*, me tapan con el cobijón,
me llevan a la bodega,
me pegan cuatro esparteñazos hasta llenar el tinajón;
me echan en un tinajón,
me meten en un pellejo y me atan como un ladrón,

y me montan en un burrico o en una bestia mayor.
Me reparten por los campos como la gracia de Dios.
Si yo me bebo este trago, ¿será con justa razón?

(León Ruíz Faura, Pliego)

30. *Casado con una mujer cagona* (versión 1)

Arto cielo, sol y luna *s'escurecen* por no ver
aquel retrato que tengo en mi casa por mujer.
La muerte le da vergüenza de llegarla a conocer
y yo mismo no la quiero y con ella me casé.
Vine a mi casa muy bueno por si había qué comer,
me enamoré de una chica creyendo que tenía parné,
de una zagala de ochenta: era de Matusalén.
Abrevié mi casamiento, ni sé si me *amolesté*.
Fui a la iglesia y me leyeron un pedazo de papel;
un diario me *dijeron*: —Ya está *usté* casado, Andrés.
Me marché para la calle y en la gente reparé:
un estruendo de cencerros, de calderas y de almirez,
y era de ver que mi novia no podía venir a pie.
Busqué un borrico *alquilao* y yo iba tirando *dél*,
la suerte de no matarla fue porque apretó a correr.
Salgo al campo renegando de la leche que mamé
y allí me pasé tres días sin saber lo que iba a hacer.
Viene la guardia civil, *m'amarra* con un cordel

y me llevan a Mairena a *desposición* del juez.

El juez me da por sentencia que me junte con mi mujer,

y yo con política le dije:

—Señor juez, si no se caga está muy bien,

pero si se caga, la reviento a palos y a puntapiés.

Y no hay mal que por bien no venga: y ahora pienso vender

cien carros de basura a duro que me los hará en un mes.

(Francisco Nicolás Coello, Murcia)

31. *Casado con una mujer cagona* (versión 2)

Arto cielo, sol y luna oscurece por no ver
el retrato que yo tengo en mi casa por mujer.
La muerte le da vergüenza de llegarla a conocer,
los niños de mí se burlan y los sapientes también.
Si a comprar voy a la plaza, nada encuentro que *comel*.
Quisiera *estal* en presidio, o de verdugo en Jaén.
¿Quién la quiere si se caga? ¡Válgame San Rafael!,
si yo mismo no la quiero y con ella me casé.
Y eso le pasa a los hombres por culpa del interés.
Si quieren saber, señores, mi historia les contaré;
se han de estar manicruzados, sin mover manos ni pies,
sin toser por el trasero ni escupir por el revés.
Nací en Mariana, señores, más arriba de Conché,
mi madre es Doña Piles; mi padre, yo no sé quién.
Mi oficio es colillero de tabernas y cafés
y otros quince o veinte vicios que yo mismo no los sé.
Me fui al campo renegando de la leche en que mamé
y allí me estuve tres días pensando lo que iba a hacer.

Viene la guardia civil y me atan con un cordel,
y me llevan a Mariana a disposición del juez.
El juez me echa por sentencia que me junte con mi mujer
y que la reviente a palos y a puntapiés.
Y ahora voy a vender
cien carretas de estiércol
que me ha hecho la cochina en un mes.

(Josefa Ruiz Torres, Murcia)

32. *La solterona*

En el corral de Vázquez Vázquez habitaba Antonia Corral
(que por su dicha desgracia contaba sesenta años de edad),
despreciada por sus padres porque era fea de más
y sus ojos le escurrían aceite, vinagre y sal.

Un día dice: —*Paire*, me quiero casar;
si no busca *usté* el novio, del cuello me voy a colgar.

Se levanta el tío Fernando: —Hola, Pedro Portal.

Así, mozo, no puedes estar.

Busca novia y cástate, que te alivie tu penar.

Mi hija allí moza está, rendía de trabajar;

es tan grande sur faena que no la puedo contar:

ella para ir a la plaza, para barrer y fregar,

y también lleva las cuentas de labrar y de sembrar.

A la noche viene Pedro de nuevo a *golismear*

y dice a sus amigos que se quiere amonestar.

—Buenas noches, tío Fernando. —Hola, Pedro Portal.

Toma silla y siéntate si te quieres calentar.

—¿La moza...? *Acostá* está.

Se levanta la tía Inés para a su Antonia llamar:

—Levanta, Antonia dorada, aquí tienes tu galán.

Pegó un salto de la cama que a su *maire* iba a estrellar.

Al verle Pedro la cara, ¡Jesús mío!, se echó a temblar.

—¡Dios me libre, Dios me valga, de un animal tan fatal!

¡Que he venido yo esta noche de nuevo a galantear!

—Pedro, ¿es que te vas?

—Sí que me voy, que no me quiero casar

con una mujer tan fea aunque me den un caudal.

La Antonia queda llorando porque el novio se le va

y se va para el corral,

y se tiró *pa* la burra, que era su hermana carnal,

y le dio una *puñalá* que ya no pudo ser más.

A un marrano que tenía también lo mató por chillar.

Nadie pase las penas que pasó Antonia Corral

por no tener nunca un novio para poderse casar.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

33. *La criada y el señorito*

Cuando las mocitas tienen quince años,
no pueden con ellas ni padres ni hermanos.

Ellos les preguntan y ellas les contestan:

—Yo me voy a servir —ésa es su respuesta.

A otro día en la mañana ha arreglado su bultito
y se ha marchado a servir a casa de don Pepito.

Sale la señora: —¿Qué sabe *usté* hacer?

—Coser y bordar, y hacer de comer.

—Pues vas a ganar diez duros al mes.

A otro día en la mañana se levanta el señorito
y le ha tocado la cara: ya se ha ganado un durito.

—Cuando te haga falta pídemme dinero,
que me estás matando, carita de cielo.

Pero la muchacha no lo echa en olvido
y al día siguiente llama al señorito.

Y el señorito le ha dado dos moneditas de plata,
y cuando sale a la calle lleva más lujo que el ama:

gastaba pulsera, *reló* y abanico.

¿Eso quien lo paga?: el señor Pepito.

Que se lo ha ganado con su conejito.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

34. La malcasada

Desde pequeñita yo, los pollitos a mi vez
me declaraban su amor, yo a todos los desprecié.
Ara me encuentro jamona, no se me quita la idea,
por no ir al *poyetón*⁴¹ yo quiero casarme sea con quien sea.
Y al cumplir los treinta años, ¡ay, qué desesperación!,
los pretendientes se marchan, yo me voy al *poyetón*.
Poyetón del pío pío, yo me quisiera casar
porque allí en el *poyetón*, allí se pasa muy mal.
Viendo que ya me arrugaba y que negocio no había
a otro pueblo me marché a ver si podía engañar.
Diciendo que era muy rica,
me salió un buen novio y me pude casar.
Cuando se enteró el marido que era falso todo aquello,
me ha dado una gran paliza, me ha *tirao* de los cabellos.
Eché los ojos al cielo, dije con resignación:
“Más vale llevar palizas que no ir al *poyetón*”.
A otro día me ha *dao* una *perfa*, me ha dejado medio muerta,

⁴¹ *Poyetón*: aumentativo de *poyo*, banco de piedra.

me ha dado una gran paliza, del ojo derecho y me ha dejado
[tuerta.

Por eso os digo, hijas mías, no *fiarse* del engaño,
no *dejar* pasar los años y *aprovechar* la ocasión;
no *empezar* con el tonto (“a este quiero, a este *descojo...*”),
que por eso, vida mía, de mi casamiento me ha quedado un
[ojo.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

35. *La novia en Granada*

Tengo una novia en Granada
sin pelo y sin dentadura
que es tanto lo que se arregla
que es un tipo de hermosura.
De tipo está muy bien,
y de peso está muy mal,
porque cada día de semana
padece de un mal:
los lunes le entra moquillo,
los martes le entra viruela;
los miércoles, tabardillo;
los jueves, dolor de muelas;
viernes, sarampión;
sábado, las tercianas;
para terminar, domingo
le entran las almorranas.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

36. *Dos mujeres discuten por un hombre*

—Buenos días, Ana Josefa. —Buenos días, Isabel.
—Mujer, ¡estarás contenta! —Pues tú me dirás por qué.
—Porque me has quitado el novio. —Lo que dices tú, no es.
—Es verdad lo que yo digo. —Es mentira, que no es.
—¡Anda, pendón sinvergüenza! —¡Macho pingo tú también!
—¡Bien podías de haber *mandao* a por uno a *Macaén*⁴²!
—¡Mándalo tú, *so* pendón, y te diviertas con él,
que yo uno que necesito todos los días hablo con él!
Iba por la carretera corriendo más que un exprés
y entre sí iba diciendo: “No ha estado mal el pastel”.

(M.^a Ángeles Abellán Hernández, Murcia)

⁴² *Macaén*: Macael.

37. *La confesión del gitano*

—*Pare*, vengo a confesarme.

—¿A confesarte, hijo?

—Sí, a eso vengo,
a ver si quiere escucharme
y perdonarme de gratis
los *pecaillos* que tengo.

—Al *confesionario* iremos.

—No, *pare*, que allí está muy oscuro;
aquí, que las dos caras nos vemos.

—Pues arrodíllate, hijo mío.

—No *pare*, esa es *mu* mala postura,
¡*unque* estuviera yo loco!
Aquí, de pie, señor cura.

—Pues empieza, hijo:

“Yo pecador me confieso...”

—*Mié ustedé, pare*,
yo no entiendo de eso;
si no me confiesa *ustedé*,

me *najo* por *onde* he *veníó*.
—No, hijo, no; empieza.
—Robé un pollico en Carmona,
una mulica en Porchena,
tres mulas en *Astapona*.
Usando las mañas mías,
y sin pizca de ignorancia,
me hice en muy pocos días
hombre de gran importancia.
A un fraile *mu* gordinflón,
de esos que cantan en coro,
le afané una cruz de oro,
tres duros y un medallón.
Pues a la iglesia yo entré
y a la Virgen le pedí
los pendientes y el anillo,
y ella me dijo que sí;
y los cuartos del cepillo,
que también los recogí.

Llegué a un pueblo de Extremadura;
no teniendo qué llevarme,
me llevé la moza del cura⁴³.

—Hijo, eso no tiene perdón:
esas mujeres sagradas son.

Y él, con acento, le dice:

—Pare, ¿me dará la *solución*?

—Sí, hijo mío,
no hay pecado sin perdón.

—A un perro el collar quité
que poseía de plata.

Cuando a venderlo llegué
y vi que era de hojalata,
busqué el perro y lo maté.

—¿Te queda más todavía?

—Claro está, *pare*, que sí.

—Pues déjalo *pa* otro día.

—No, *pare*, que aunque soy gitano,

⁴³ Faltan aquí los versos, que la informante no logró recordar, que

quiero del *to* confesarme
pa ver si la gloria gano⁴⁴.
Pare, quédese *usté* con Dios
y Dios lo conserve bien,
que cuando tenga el saco lleno,
otra vez yo volveré.
—Anda con Dios, hijo mío,
que Dios te conserve bien,
pero que no vuelva a verte
por siempre jamás, amén.

(M.^a Ángeles Abellán Hernández, Murcia)

narrarían cómo el gitano mata al cura.

⁴⁴ Faltan aquí, según la informante, dos estrofas que no recuerda.

38. *La confesión por los mandamientos*

Se trata, evidentemente, de un poema truncado en forma de canción seriada que deriva de los conocidos *Diez mandamientos del amor*, que José Manuel Pedrosa en su artículo “Los mandamientos de amor y Los sacramentos de amor: lírica a lo divino e inversiones profanas (de la Edad Media a la tradición oral moderna)”, *Revista de Folklore*, n.º 328, 111-126, describe así:

“Uno de los cantos de ronda y de galanteo amoroso más difundidos y más veces registrados en la tradición oral moderna del mundo hispanoportugués es la canción seriada conocida como *Los mandamientos de amor*, que en muchísimos pueblos, y hasta no hace demasiado tiempo (hasta las décadas centrales del siglo XX, en no pocos lugares), cantaban —junto con muchos otros cantos de tema galante y función similar, entre ellos *Los sacramentos de amor*, a los que también nos referiremos— cuadrillas de mozos, acompañados de sus instrumentos musicales (guitarras, bandurrias, botellas, etc.), a la puerta o bajo la ventana de las mozas jóvenes a las que requebraban.

Los mandamientos de amor enhebran cuartetos que, siguiendo el hilo conductor de los diez mandamientos de las leyes mosaica y cristiana (que estaban bien marcados, a son de catecismo y vara de maestro, en las mentes de todos los sujetos del pueblo), van desgranando alabanzas a la amada y ternezas amorosas, *volviendo a lo humano o a lo profano* lo que, en su origen, era una estructura verbal e ideológica *a lo divino*, de signo religioso, moral, admonitorio. *Los mandamientos de amor* son, pues, un *contrafactum* poético, extenso y complejo, atrevido y en cierto modo invertido —a muchos les debieron parecer, sin duda, irreverentes—, que refleja muy bien los dos polos opuestos, contradictorios aunque (para la gente común) nada irreconciliables, en que se ha movido siempre la cultura del pueblo: el de la norma mental y moral impuesta por las instituciones desde arriba, y el de la desviación y la parodia que daban algún alivio y cierta revancha ideológicos a las clases serviles.”

En el mismo artículo José Manuel Pedrosa transcribe un ejemplar

recogido en el pueblo de El Balletero (Albacete) en 1981 y editada en *Un muestreo en la poesía tradicional de La Mancha Baja. Colección "Vicente Ríos Aroca"*, ed. José Manuel Fraile Gil (Albacete: *Zahora* 33, 1993), pp. 170-171, muy semejante a la nuestra, incluso en el truncamiento:

—¿Dónde vas, niña bonita,
tan de mañana al convento?

—Voy a confesarme, padre,
de los pecados que tengo.

Ay, sí, sí, ay, no, no.

Hágame la bondad, padre,
de llamar al confesor.

—Confesor soy, hija mía,
por los hábitos que llevo.

Desde que soy confesor
la primera que confieso.

Ay, sí, sí, ay, no, no.

Sigue, sigue, niña bonita,
sigue, sigue la confesión.

—El primero, yo juré
amar a Dios como debo;
puse el amor en un hombre,
más que a mi vida lo quiero.

Ay, sí, sí, ay, no, no.

—Sigue, sigue, niña bonita,
sigue, sigue la confesión.

—El segundo, yo le hablé
palabra de casamiento,
que me he de casar con él
así caiga el firmamento.

Ay, sí, sí, ay, no, no.

—Sigue, sigue, niña bonita,
sigue, sigue la confesión.

—El tercero, yo falté
a mis padres el respeto,
sólo por hablar con él
palabras de casamiento.

Ay, sí, sí, ay, no, no.

—Fíjate, niña bonita,
fíjate en el confesor.

La niña, que se da cuenta,
al suelo cayó esmayada,
porque al ver al confesor
era el galán que adoraba.

Ay, sí, sí, ay, no, no.

—Levanta, paloma blanca,
levántate, que soy yo.

Ya no quiero más sotana
ni ir de mañana al convento,
que me he de casar contigo
aunque caiga el firmamento.

Ay, sí, sí, ay, no, no.

Y a las dos semanas justas
ya se casaron los dos.

Tarde o temprano al convento,
voy a confesarme, padre,
de los pecados que tengo.

¡Ay sí, sí! ¡Ay no, no!

Si se te olvida un pecado
no sirve la confesión.

Lo primero que me acuso
que no amo a Dios como debo;
puse mi amor en un hombre,
más que mi vida le quiero.

¡Ay sí, sí! ¡Ay no, no!
Si se te olvida un pecado
no sirve la confesión.
El segundo que a mis padres

les he perdido el respeto
solo por hablar con él
dos palabras en secreto.

¡Ay sí, sí! ¡Ay no, no!
Si se te olvida un pecado
no sirve la confesión.

Nos iremos a la iglesia,
nos casaremos los dos...

(María Fernández Espín, Bullas)

39. *El gandul*

Que me gusta a mí
el trabajar y el comer,
porque yo he nacido en eso
y no tiene más remedio
que gustarme a mí el trabajar.
Yo soy un pobre torero,
me gusta a mí el trabajar;
con mi cestita de flores
me voy a la capital.
Por la mañana temprano,
con el fresquete que corre,
me voy a los jardinillos
a por un ramo de flores
y después que lo tengo hecho,
me voy a la capital.
En una esquina me paro,
me pongo allí a pregonar:
“¡Llevo jazmines,

la mar de violetas,
llevo un chiquillo
metido en la chaqueta!”.
Había una piedra,
la agarré y se la tiré.
Yo no sé lo que pasó
con aquella piedrecita,
que por allí se quedó.
Llegó un municipal,
me cogió por detrás.
—¿Y a mí, por qué?
—Ande *usté palante*,
que yo se lo diré.
Nos metimos en casa de privar
y *tomemos* la borrachera,
¡Jesús qué barbaridad!
También tengo yo una novia
con una falta *na* más:
que es manca de los dos brazos

y un poquito *jorobá*.
También le falta una oreja
y las dos patas *cortás*;
tuerta del ojo derecho,
por el otro no ve *na*.
Las estrellitas del cielo
se visten todas de azul,
las estrellitas del cielo
se visten todas de azul
y yo me visto de negro
porque está la cosa verde.

(Antonio del Cerro Rosell, Murcia)

40. *El borracho miedoso*

Silencio, atención a *soniche*; *atendiche*, camaradas,
que os voy a contar un pasaje que me sucedió en Granada.
Y para que la cuente, se han de estar manicruzadas
sin toser, sin escupir, sin golpear con la caja,
sin sonarse las narices; si no, habrá que pelar la pava.
Una tarde, la otra tarde,
anteayer tarde, no sé si será esta mañana,
yo me salí de mi casa
con una arroba de queso, vino en una calabaza,
un panecillo muy blanco que abre de comer las ganas.
Y estando yo sentadito meneando las quijadas,
oí un ruido a mi lado y volví *patrás* la cara.
¿Qué será, qué no será? Ella, al fin, se meneaba.
¿Acaso será San Juan?, ¿acaso será la manta?
O será un pajarillo que andará haciendo la cama?
¿Qué será, qué no será? Ella, al fin, se meneaba.
Me metí entre los colchones, me tapé muy bien la cara,
dormí como un descosido, desperté por la mañana,

y luego creo que era el vino que llevaba en la calabaza.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

41. *El rácano*

Hombres que andáis por el mundo, por el mar y por la tierra,
no ir en *ca* Joselito, que es padre de la miseria.

Estuve un año con él y pasé la pena negra.

Un día me mandó a labrar a las *cañás* de Orihuela
con las dos mulas gallegas.

A la noche, cuando vine, me tenía la mesa puesta
con un bollo de panizo y una cazuela de acelgas;
y le dije: —Mi amo, la cuenta.

Se mete *pa'l* cuarto

y me saca un libro como una puerta.

—El arao que me *rompistes* en las *cañás* de Orihuela
no es *consiente* que yo lo pierda.

Estando en el velatorio de la tía María Manuela,
entró un gato y se comió trece libras de manteca,
que a perro gordo la onza importan dos mil pesetas.

Dos céntimos que te quedan, *pa* broches *pa* la bragueta.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

42. *El molino*

Un molino que hay en las afueras
tanto y tanto hay que contar,
que la gente está descontenta
y las mozas mucho más.
Han querido quitar el molino,
cosa que no puede ser,
porque el señor alcalde me ha dicho
que hace falta *pa* moler.
Y en un bando se pintan las mozas
que se atreven a subir allí
y moliendo, moliendo retozan
pero luego tienen que sentir.
No vayas nunca al molino a moler
porque te puede coger el molinero
y con el trigo que llevas
verás cómo con él pierdes trigo y dinero;
no vayas nunca al molino a moler
porque te puede costar cara la harina

y entre las mozas muy mal andarás
y solterona después te quedarás.

(Francisco Nicolás Coello, Murcia)

43. *La semana del gandul*

Lunes, *galvana*;
martes, mala gana;
miércoles, tormenta;
jueves, mala venta;
viernes, a pescar;
y para un día que queda,
¿quién va a trabajar?

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

44. *El lenguaje de los indochinos*

Son los indochinos
de un bello país
pero nadie entiende
lo que se habla allí.
Y la lengua china
tan difícil es
que los mismos chinos,
no la saben bien.
Dicen “salchichuchá”
para *saludar*
y si se incomodan,
“salchichuchichá”.
Y como los chinos
hablan el latín,
nadie les entiende
qué quieren decir.
Dicen “salchichuchá”
para *saludar*

y si se incomodan,
“salchichuchichá”,
“salchichuchichá”.

(Antonio del Cerro Rosell, Murcia)

45. *Las maldiciones de los gitanos*

—Con ese tipo que tienes
y esos andares
eres la más bonita
de estos lugares.

Dice ella:

—Gracias, Molina;
siempre lleva la palma
la gente fina.

¿Pero es que te vas, oh roñoso,
sin darme una perra chica?

¡Permita Dios que te salgan
alacranes en las tripas,
permita el cielo divino
que el ojo que *ties cerrao*
que te salga un *tarantulo*
que lo tengas *ocupao!*

¡Vaya estilo, vaya gracia,
vaya la sal a montones,

nadie como los gitanos
para echar las maldiciones!
Un gitano fue a la iglesia,
que se le murió su madre,
a decirle al padre cura:
—El entierro, ¿cuánto vale?
El padre cura le ha dicho
que vale dos mil pesetas.
—Si vale dos mil pesetas,
más vale dejarla quieta,
que antes de morir mi madre
dos pesetas no valía⁴⁵.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

⁴⁵ Hay una versión inédita en forma de cuento registrada por Anselmo Sánchez Ferra en Lorca (n.º prov. 217 de su colección inédita). En esta versión, la respuesta ingeniosa del gitano se refiere a la suegra, lo que, desde luego, resulta más verosímil.

HISTÓRICOS

46. Mariana Pineda

Margarita se fue de su casa, la bandera se puso a bordar.

—Si mi esposo me viera bordando la bandera de la libertad...

Margarita se fue de paseo, al encuentro salió un militar.

—¿Dónde vas, Margarita? ¿Estás sola? Hay peligro, vuélvete

[*patrás.*

Al momento llegó la justicia, su delito no pudo ocultar.

Margarita se la llevan presa cuatro guardias de seguridad.

—Margarita, declara, declara, que si no, morirás, morirás.

—Si declaro moriremos muchos, y si no, moriré yo *na* más.

Que me pongan mis hijos delante a ver si ellos me hacen

[hablar.

Y hasta el más pequeñito decía: —Vente a casa, querida mamá.

—Que me quiten mis hijos delante y los pongan donde no los

[vea yo,

y me den una muerte ligera, todo sea en el amor de Dios.
El verdugo le dio a la cigüeña⁴⁶, su garganta en un hilo quedó,
y su alma, tan pura y tan bella, y su cara como el mismo sol.

(Juana Mateo Molina, Mula)

⁴⁶ *cigüeña*: cadena.

47. *Maura y los tartajosos*

Y eran unos tartajosos
que la otra noche que los vi yo,
y era una estrella con rabo
que hace diez años se apareció,
tenían un temblor tan grande
que no se podían contener,
escuchar lo que ahí hablaban,
que por casualidad
yo también me enteré.

El primero me pregunta:

—Ma ma Maura,
¿dónde fue a parar?

Y el segundo le contesta:

—Yo yo yo yo no no no sé na,
no no me preguntes
por ese se se señor,
mi mi mira que ha dejado
sin sangre nuestra nación.

—Ca ca calla —le decía el otro
que que que escuchaba sin poder callar—,
mi mi mira que a la cárcel
vamos todos a parar;
y para que que que yo me pierda
tiene que perderse media humanidad.
Eso no le tiene cuenta
ni a Maura ni a los demás.

(María Ruiz Torres, Murcia)

48. *Desventura de la reina Doña Costanza*

Doña *Costanza* salió de España para Coimbra;
doña Inés la acompañaba, su mejor dama y amiga.
Don Pedro salió a su encuentro con su escolta a recibirla,
y de Inés quedó prendado, nunca vio mujer tan linda.
Doña *Costanza*, de pena que por el rey se moría,
y el rey por doña Inés daba su alma y su vida.
Doña *Costanza* murió y Portugal qué sabía.
La muerte vino de Castro, la pena que la mató.
Y el pueblo a voces pidió.
La condenaron a muerte y la condena se cumplió,
y al rey don Pedro dejaron viviendo y sin corazón,
viviendo y sin corazón.
Reina para Portugal el pueblo a voces pedía
y el rey buscó la venganza del amor que fue su vida.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

49. *La muerte de Joselito*

El día dieciséis de mayo, ¡qué dolor!,
murió el hombre que más valía en el mundo,
de luto se viste toda su afición
porque sienten un dolor profundo.
En Talavera de la Reina ha sido
donde José fue herido
del toro Bailaor,
que fue la plaza que inauguró su padre;
todo el mundo lo sabe que en ella toreó.
Y Joselito quería
demostrar su valentía;
se acercó a él con su capote
(y él muy bien se defendía),
pero al caer
entonces fue cuando José
perdió la vida.
El rey de los toreros ya murió
en la plaza que inauguró su padre,

muerto por un toro Bailaor
que lo mató cuando fue a darle un pase.
El toro era pequeñito,
mató a un banderillero,
también a un *picaor*,
y a Sánchez le cogió los pantalones;
con muchas precauciones
al toro lo mató.
Le cortaron la cabeza,
la llevan a embalsamar.
Cuando Joselito estaba en la enfermería,
le mandaron recado a su hermano
que viniera con un coche y un doctor,
que a su hermano no pueden curarlo.
—Mi hermano Joselito ya está muerto;
con todo el sentimiento lo vengo a referir.
No puedo pasar a verlo.
Rafael le contestó:
—Entiérrame en un hotel

donde la gente no me vea,
solo, por Dios;
tan solo quiero que exista mi coleta.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

50. *El bandolero Diego Montes*

Los voy a contar, señores,
el adorno de Andalucía,
el que robaba a los ricos
y a los pobres socorría.
Entre montes, peñas y salvajes
ha *vivío* Pedro Montes,
que a mí me aprisionó.
El terror de las carreteras y cortijos
siempre fue
por toda Andalucía,
y en aquel mismo lugar,
que vino a protestar.
Por eso el pueblo *asín* decía:
“Y Diego Montes
es un valiente bandolero;
de rocas tiene el pecho,
el aspecto fiero.
Y Diego Montes

es tan solo un niño
porque toda su bravura
la venció un cariño.”
El otro día,
en un cortijo muy rico
ha entrado Diego Montes
con ganas de robar,
y tan solo había
un pobre niño
que los ricos cortijeros
dejaron de guardián.
Y besando al niño, le dijo:
—Tranquilo puedes estar
que nada voy a hacerte,
que no quiero abusar
de quien no puede defenderse,
que con los hombres
de sangre me tiño
pero no robo las casas

que las guarda un niño.
Y Diego Montes,
un valiente bandolero,
de rocas tiene el pecho
y el aspecto fiero;
y Diego Montes
es tan solo un niño
porque toda su bravura
la venció un cariño.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

INFANTILES

51. *La pájara pinta*

Estaba la pájara pinta
sentada en su grande limón.
Con el pico picaba la hoja,
con la hoja picaba el limón.
¡Ay mi amor!
Me arrodillo a los pies de tu manto.
Dame una mano,
dame la otra,
dame un besito
porque me toca.
Daré la media vuelta,
daré la vuelta entera,
daré un pasito atrás
y haré la reverencia.
Pero no, pero no, pero no,

porque me da vergüenza.

Pero sí, pero sí, pero sí,

porque te quiero a ti.

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

52. *La serrana de Atocha*

Al corro *clairón*
de San Serenón,
¿quién te lava el pañuelo?,
¿quién te lo lavó?
Me lo ha lavado
una *serraná*
en el río de Atocha,
que corre el *aguá*.
Una me *lavá*,
otra me *tiendé*,
otra me tira rosas
y otra *clavelés*.
Claveles en tu huerta
los tienes *plantadós*.
¿Para qué quieres, niña,
tanta hermosura?
Por eso llevan a mi amante
preso a la *carcel*.

Siendo yo carcelera,
no hay que *apurarse*.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

53. *La jardinera*

Al levantar una *lancha*
una jardinera vi
regando sus lindas flores,
y al momento la seguí.
—Jardinera, tú que entraste
en el jardín del amor,
de las flores que regaste
dime cuál es la mejor.
—La mejor es una rosa
que se viste de color,
del color que se le antoja,
y verdes tiene las hojas.
Tres hojitas tiene verdes
y las demás encarnadas.
A ti te vengo a escoger
por ser la más resalada.
—Muchas gracias, jardinera,
por el gusto que has tenido:

tantas niñas en el corro
y a mí sola me ha escogido.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

TRUCULENTOS Y MELODRAMÁTICOS

54. *Una madre se reencuentra con su hijo en la guerra y lo salva*

No ha sido figuración: en el pueblo de Tortosa
juntaba José Romero y María Carrascosa.
Habitaba un matrimonio, muy estimado en el pueblo;
por desgracia o por fortuna solo una hija tuvieron.
Esa hija se criaba en el rostro de sus padres;
como la nata y la rosa parecía su *carácter*.
Cuando tenía quince años la pobrecita ignorante,
trataron de casamiento, la pretende un estudiante.
Iba con la picardía y el picarón la engañó.
Llegó la hora del parto y un varón desocupó.
Al verse desamparada, sin amparo y sin amor,
se dejó el niño en la cama y una noche se marchó.
A otro día en la mañana sus padres se levantaron,
fueron a ver a su hija y solo al niño encontraron.
Echaron requisitorias, no la pueden encontrar;

la madre, con grande pena, no cesaba de llorar.
Muchas limosnas al niño, muchas limosnas les daban;
eran para sus abuelos, que muy pobres se encontraban.
Cuando cumplió veinte años, que fue cuando sorteó,
por desgracia o por fortuna para Melilla marchó.
Cuando llegaron al sitio, en una casa de campo,
que por debajo de ella el agua se va filtrando,
allá habitaban dos moras: una de ellas era cautiva.
Eran aquellas mujeres de aquellos dos cabecillas.
Allí habitaban dos moras en mitad del campamento,
el pegarle a los soldados era su *divirtimiento*.
La otra se retiraba para no oír los clamores,
y era porque le tenía pasión a los españoles:
—Y el día que ellos se enteren que los tengo *voluntá*,
el día que les parezca la vida nos quitarán.
Cuando hablaron de muerte y de ellos se vengaron,
se vistieron los dos de moros y a España se van cantando.
Cuando llegaron a España, una anciana iba llorando.
La mora, con grande pena, a la anciana ha preguntado:

—¿Por qué lloras, pobre anciana? —Porque debo de llorar
por una hija y un nieto que no sé dónde estarán.
Hoy hace veintitrés años que mi hija se marchó
y a un niño de cinco días en la cama lo dejó.
Al oír estas palabras, fue la mora y la abrazó,
diciéndole: —Soy tu hija, madre de mi corazón.
Allí tienes a tu nieto, que en mis entrañas nació,
que iban a darle la muerte y le di la salvación.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

55. *Un hijo abandonado es reconocido por sus padres gracias a un medallón*⁴⁷

El soldado era inclusero, se llamaba Juan José.
Como español verdadero, a servir a España fue.
En la estación de Alicante con él me di a conocer.
Todos besaron a sus padres y a una monja besó él.
Cuando en el vagón subió pude ver su triste cara
y de sus ojos azules las lágrimas que brotaban.
La máquina dio un silbido y el tren lento caminaba
pero el joven, afligido, como un chiquillo lloraba.
Yo, que quise consolarle, me senté al lado de él.
—No llores porque te marchas; vas a cumplir tu deber.
—No lloro porque me marchó —el soldado respondió—;
lloro porque no he podido *decirle* a mis padres adiós.
Yo soy un pobre inclusero que vivo de caridad;
no he conocido a mis padres, por eso rompo a llorar.
Pero me queda el consuelo que a España voy a servir:

⁴⁷ “Voy a contar una historia que le sucedió a un soldado. No crean que es un cuento porque es cierto que ha pasado” (comentario)

la única que alegre madre le puedo decir.
De mi madre solo tengo este hermoso medallón,
lleva grabada la fecha del día en que me dejó.
De noche cuando me acuesto no me canso de besarle
porque cuando beso este, creo que beso a mi madre.
Por fin llegamos al sitio donde fuimos destinados;
conducidos por los jefes al cuartel fuimos formados.
El sol se iba ocultando y en su ocaso se escondía;
la noche se fue avanzando y llegó un nuevo día.
Después del toque de diana formaron el regimiento
y los médicos llegaron a hacer el reconocimiento.
Cuando Juan José llegó que el médico le reconociera,
moreno era su color y se puso color cera.
Fue que al ver el medallón que aquel soldado llevaba
como el mármol se quedó y al inclusero miraba.
No pudo decir palabra y al soldado se llevó.
Cuando estaba en su casa a su señora llamó:
—¿Ves este joven, María? Se quedará satisfecho

inicial del informante).

si le enseñas la medalla que tú llevas en el pecho.

—¿Qué me dices, Juan José? ¿Que le enseñe el medallón?

Recuerda que nuestro hijo con el otro se quedó.

—Aquí lo tienes, mujer, el hijo de nuestra vida,
su medallón es como el tuyo con la fecha de aquel día.

Sacó ella el medallón, que era de color dorado,
y el soldadito inclusero al verlo quedó asombrado.

—Mira, este es igual que el tuyo y tiene el color dorado;
igual que yo lo he conservado, también lo has conservado.

—¿Cómo no lo iba a guardar si tan solo esto tenía?

¡Madre de mi corazón, madrecita, madre mía!

Un fuerte abrazo se dieron porque eran de la misma sangre
y el otro gritaba: —¡Madre!, ¡madre!

Y aquí termina la historia, que hacer más larga no quiero,
y la título: *El soldadito inclusero*.

(Juan José Béjar Jiménez, Mula)

56. *El hijo ingrato*

Una madre anciana,
buena y cariñosa
pidiendo limosna
por el mundo va,
y teniendo un hijo
con tanto dinero,
¡esa pobre madre
cuánto sufrirá!

Una hermosa tarde
de mayo florido
por la Macarena
la madre pasó;
se ha encontrado un joven,
que iba bien vestido,
le pide una limosna
y a él le pidió.

El joven era su hijo
y en nada la socorrió,

y la pobre de su madre
llorando le suplicó:
—Mi hijo, maldito hijo,
sangre negra has de tener;
teniendo tanto dinero
y a la pobre de tu madre
no las quieras socorrer.
Pronto te vendrá el castigo;
yo lo he de ver padecer
por ser un hijo cruel.
Esa pobre madre,
como era tan buena,
a pedir limosna
a un hospital llegó.
Para socorrerla,
salió la priora
y para enfermera
la madre ingresó.
Y ha pasado el tiempo

y ese hijo malo
su casa ha quedado
en mala situación.
Todo lo ha empeñado,
no tiene dinero;
igual que su madre
a implorar salió.
Y como era hombre
de malas entrañas,
por todos los sitios
la puerta *cerrá*,
y entonces lloraba
y hasta renegaba
de la triste vida
que vino a pasar.
Y él, solo, se preguntaba:
—¿Estoy en la maldición
que mi madre me ha echado
por ser un hijo traidor?

Mi madre, querida madre,
yo te quisiera encontrar
para pedirte perdón,
y tú me perdonarás.
Un día, enfermo
ese hijo ha quedado,
también ingresado
en el mismo hospital.
Y al ver a su madre,
que era la enfermera,
se ha abrazado a ella
y empezó a llorar.
Y entre lágrimas decía:
—Madre de mi corazón,
¡ay qué malito que vengo!
Tú serás mi salvación.
—Mi hijo, querido hijo,
¡dónde has venido a parar!
A que tu madre te cure.

Acuérdate de aquel día
que te imploré *caridá*;
la limosna me *negastes*,
pero yo no soy igual.
Tu madre te salvará.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

57. *La madre abnegada*

Por una mala mujer,
por una mujer
yo a mi madre abandoné
allí solita en su casa,
sin tener nada que comer.
Y en el portal de una iglesia,
muerta de frío,
ahí, pobre de mi madre,
y allí pasó su vejez.
Pero durmiendo una noche
yo la soñé
y fui corriendo a buscarla
y ya no la pude ver.
Pero a una buena vecina
le dejó un papel
y borrao con lágrimas de sus ojos,
que apenas pude ver.
—Hijo del alma, hijo del alma —decía—,

trata bien a esa mujer.
Y si Dios te diera un hijo
háblale mucho de mí
y dile que no te abandone
como tú me *abandonastes* a mí.
Y si tiene los ojos negros
y se te parece a ti,
dale un beso de tu madre
que dejé antes de morir.

(Catalina García Peñalver, Albudeite)

58. *La Virgen y el soldado de Burriana*

Un hijo de *Furriana* fue soldado por su suerte:
el ejército mandaba, al ejército valiente.

Un día antes de embarcar le dio un recuerdo su madre:
una estampa que decía “Nuestra Señora del Carmen”.

—Toma esta estampa, hijo mío, y llévala en tu campaña.

—Pues la estampa que me has dado la llevo en el corazón,
por ser patrona del pueblo le tengo más devoción.

Llega a Cuba y se presenta y saluda al regimiento;
le toman declaraciones y le dan el *almamento*.

Los soldados, que se hallaban cansados con mucha sed,
los pobrecitos se fueron por agua para beber.

Cuando llegaron al sitio, y estando sacando el agua,
los malvados insurrectos tiraron una descarga.

Unos cayeron heridos y otros muertos rematados,
y los que quedaron vivos en poder de ellos quedaron;
y el cabecilla mandó que fueran a fusilarlos.

—Adiós, *Furriana* mía; adiós, mi madre querida,
ya ha fallecido tu hijo, aquel que tanto querías.

Y al nombrar la *Furriana*, todo el fuego se apagó
y el cabecilla insurrecto al militar se acercó.

—Niño, ¿de qué patria eres? ¿Tus padres cómo se llaman?

—Mi padre, Bautista Siempe, y mi madre, Juana Paula.

—¿Reconoces a tu padre? Y el militar contestó:

—Pues mi madre me decía que mi padre se marchó
y *embarazá* de dos meses a mi madre la dejó.

—¡Hijo mío del alma!, a la casa tú te irás
por si alguna bala tuya con mi vida acabará.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

59. *El hijo de nadie*

Vivía este matrimonio aunque pobres, muy honrados.
Lo llamaron a una mina para ser el encargado.
Pero fue tan desgraciado que su mujer se murió
y con su hija Luisa solos quedaron los dos.
Luisa era muy guapa y tenía muy buen tipo,
y para casarse con ella la pretendía el señorito.
El padre cayó enfermo y ya no se levantaba;
metieron a otro encargado, el que traicionó la casa.
Y se enteró la marquesa de que su hijo se iba a casar
y le mandó al extranjero para que no se vieran más.
El hijo al sentir aquello a su madre obedeció
y fue a buscar a Luisa y de ella se despidió.
Llorando con amargura a su novio le hablaba:
—Vamos a tener un hijo y de mí tú no te separas.
—Antes de que nazca el niño, Luisa, yo estaré aquí
y para casarme contigo nadie lo podrá impedir.
La marquesa de la mina con el encargado hablaba
y le dijo que a Luisa a la calle la tirara.

Y huyendo del asesino para el campo ella corría,
la nube la atropellaba y el bosque se caía.
Y cuando pasó la nube, una anciana que pasó
se la llevó a su casa y de madre le sirvió.
Y el perro que ellos tenían de la cuerda se soltó
y al verlo el encargado sus pasos los persiguió.
Y viendo que a aquel cortijo el perro se dirigía,
cuando Luisa salió en los brazos un niño tenía.
Y él bajó corriendo y a la marquesa se lo dijo,
y ella le contestaba: —Hay que robarle ese niño.
—Si usted me guarda el secreto muy bien se lo pagaré,
en un colegio de pago al niño lo meteré.
Y entonces el encargado al cortijo se marchó,
y viendo que nadie había a por el niño pasó.
Y cuando el niño sacaba, el perro se le tiraba,
y para poder defenderse fuego le pegó a la casa.
Cuando la madre llegó y vio el cortijo ardiendo,
con amargura lloraba que su hijo estaba muerto.
Ya regresó el señorito y a Luisa no encontraba.

Su madre le aconsejó que con otra se casara.
El niño era mayorcito y catorce años contaba;
solo estaba en el colegio, nadie le mandaba carta.
Y la pobre de su madre, traspasada de dolor,
creyendo que había muerto, ella a monja se metió.
Y los niños del colegio le decían “hijo de nadie”,
y él registró la oficina por ver si tenía padre.
Y cuando cogió las señas, del colegio se marchó
y se presentó en la mina y al encargado buscó.
Cuando lo vio el encargado estas palabras le hablaba:
—¿A qué has venido a buscarme si yo no te conozco de
[nada?
Llorando el niño decía: —Yo de aquí no me marchó.
—Si tú no quieres marcharte para ti también hay trabajo.
Lo pusieron en lo alto pa que el niño vigilara
para explotar las canteras, para ver si alguien pasaba.
Y la hija del señorito que allí en lo alto lo vio
y al subir detrás de él en la charca se cayó.
La providencia del cielo, como madre soberana:

él le salvaba la vida sin saber que era su hermana.
El rico quiso pagarle su buena acción con dinero,
y el niño le contesta: —No quiero nada, caballero.
—Tomarás, niño, este dinero. Tú me has salvado a mi hija.
—Pues yo no quiero dinero de un hombre tan egoísta.
Y al decirle aquello el niño, a pegarle se tiró;
la mujer lo sujetaba y todo se descubrió.
—Cuando tu madre murió el secreto confesaba.
Yo, que estaba escuchando, pues de todo me enteraba.
Ella dejó una escritura para que el niño heredara
y yo robé los papeles para que tú no te enteraras.
Al saber aquello el padre a su hijo se abrazaba,
y el niño sintió el chillido y la cantera explotaba.
El niño salió corriendo para ver si la salvaba,
y el padre al ver el peligro a su hijo lo llamaba.
Cuando corría don Julio al encargado encontró
y tanta ira llevaba que allí mismo lo mató.
Cuando el niño llegaba el polvorín lo salvó,
al llegar a otra cantera el barreno le explotó.

Y cuando llegó el padre debajo las piedras estaba,
y el padre pedía auxilio que a su hijo lo salvaran.
El padre con amargura al hospital lo llevaba,
y daba su capital si a su hijo lo salvaban.
El médico le contestó que era cosa de milagro,
que este niño tan pequeño se venía desangrando.
Pues llamaron a su madre, que su hijo quería verla,
y ella se quedó asustada al sentir aquello ella.
Y cuando llegó a la cama conmovido se quedó
de sentir las palabras que su hijo le habló:
—Tú eres aquella monja que en mis manos te di agua;
tú eres mi querida madre, la que yo siempre buscaba.
Ya no me dirán los niños que yo soy hijo de nadie,
que muero en los brazos de mi madre y de mi padre.
Ya ven ustedes, señores, este cuadro de dolor,
que por causa de la abuelita que a los tres los traicionó.

(Juan José Béjar Jiménez, Mula)

60. *El niño abandonado por sus padres* (versión 1)

Un niño tirado en un arroyo
muy cerca de Madrid,
se lo encontraron
entre unos cuantos trapos,
que alguna madre
traidora lo tiró.
Traidora madre,
que a ti te ha abandonado
con tanto frío
para morir aquí,
se merecía
cortarle los dos brazos
para que nunca
lo vuelva a repetir.
Pues siete años
el niño va cumpliendo
y un día en la calle
se le han acercado,

y una muchacha,
que iba con su marido,
estas palabras
al niño ha preguntado:
—Dime, pequeño,
si tienes padre y madre.
Con mucha pena
el niño dijo así:
—Pues me tiraron
cuando era pequeñito,
por mi desgracia
nunca les conocí.
—*Semos* tus padres,
hijo del alma,
te hemos buscado
por todo Madrid.
Tú te vendrás
a vivir con nosotros,
tendrás dinero

y serás muy feliz.
—Ustedes fueron
los infames asesinos
que me tiraron
sin tener compasión;
gracias a un obrero
que por allí pasaba,
me ha recogido
y la vida me salvó.
Y *ustés* se quedan
con todo su dinero,
que con ustedes
nunca me marchó yo;
que yo me quedo
con el obrero honrado
que me ha criado
y a fuerza de sudor.

(Francisco Nicolás Coello, Murcia)

61. *El niño abandonado por sus padres* (versión 2)

En un arroyo cerquita de Madrid
un pobre obrero oyó un niño llorar
y se dirige adonde estaban los gritos,
y había un niño que llamaba a su mamá.

(Y el buen obrero cogió su chaqueta y lo lio en su chaqueta, y le decía: “Hijo de mi alma, vente.” Y el obrero decía que su madre se merecía cortarle las dos manos a quien lo *baiga* tirado con tanto frío, para que nunca lo vuelva a repetir.)

El obrero se marchó a su casa
y a su señora el niño le entregó.
Le decía que lo encontró en un arroyo,
que alguna madre traidora lo dejó.
—Nosotros mismos lo podemos cuidar.
El niño no tiene culpa
de que su madre sea una criminal.

Si lo criamos y el día de mañana
sus padres vienen a llevarlo,
te juro que no se lo llevarán,
que para eso me tienen que matar.
Este niño siete años ya ha cumplido,
y un día este niño por la calle
se encontró con una mujer
y con su marido.
Y al niño le preguntaron
si tenía padre y madre,
y el niño dijo así:
—Me tiraron cuando era pequeñísimo
y con mi desgracia me quedé.
Y le dijeron: —Niño,
nosotros somos tus padres.
Hijo del alma, te hemos buscado
por todo Madrid.
Te vendrás a vivir con nosotros,

tendrás dinero y serás muy feliz.
—Padres traidores,
yo con vosotros nunca me iré.
A vivir me quedo con el obrero
que me ha criado a costa de sudor.

(Almudena Gómez Peñalver, Albudeite)

62. *Enrique y Lola* (versión 1)

Eran dos hermanos huérfanos criados en Barcelona:
el niño se llama Enrique, la niña se llama Lola.
El niño era mayorcito, se ha marchado al extranjero,
ha descubierto una mina, se ha hecho un gran caballero.
Él disfruta de sus vicios, disfruta de su mejora;
él disfruta de sus vicios sin acordarse de Lola.
Un día, estando comiendo, Lola le dice al marido:
—Vámonos para La Habana, tengo un hermano perdido.
—Vámonos para La Habana, Lola, tu gusto es el mío.
Alquila una habitación en la calle del Mercado
y a la pobre de la Lola le cae su marido malo.
Fiebre amarilla le ha entrado, fiebre amarilla le entró,
y la pobre de la Lola sola en el mundo quedó.
Ha dejado sus menesteres, ha *salío* a pedir limosna;
llega a casa de un caballero, le dice: —Salud y perdona.
—Pues vuelva *usté* a la noche, que yo la socorreré.
A la noche vuelve Lola a casa del caballero.
La ha cogido de la mano y la ha metido *pa* dentro.

Le dice cosas imposibles, Lola le dice que no;
la ha cogido de la mano, la metió en la habitación.
—Si estuviera aquí mi Enrique, el hermano de mi alma,
sacaría la defensa por la pobre de su hermana.
—Dime si te llamas Lola. —Lola me llamo, señor.
—Coge el puñal de dos filos; mátame, que soy traidor.
Allí fueron los abrazos y allí fueron los suspiros;
allí fueron los abrazos de los hermanos queridos.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

63. *Enrique y Lola* (versión 2)

Habían dos hermanos huérfanos, criados en Barcelona:
el niño se llama Enrique, la niña se llama Lola.
Ya el niño era mayorcito, se ha marchado al extranjero,
ha descubierto una mina, se ha hecho un gran caballero.
Él disfruta de su oficio, disfruta de su mejora;
él disfruta de su oficio sin acordarse de Lola.
Y un día, estando comiendo, le dice Lola al marido:
—Vámonos para La Habana, tengo un hermano perdido.
—Lola, tu gusto es el mío.
A La Habana se marcharon.
Han alquilado una casa en la calle del Mercado.
Lo buscan por calles y plazas pero tarda en encontrarlo,
y al marido de la Lola fiebre amarilla le ha entrado.
Le ha entrado fiebre amarilla, fiebre amarilla le ha entrado,
y la pobre de la Lola sola en el mundo ha quedado.
Y el caballero, que mira y ve la niña llorar,
mete la mano al bolsillo, siete pesetas le da.
Le dice: —Blanca paloma, —le dice— hermoso clavel,

a la noche ven por casa, que yo te socorreré.

Y a la noche va la niña a casa del caballero.

La ha agarrado de la mano, la ha metido *pa* dentro;

le pide cosa imposible y ella dice que no.

—Toma el puñal de a dos filos; mátame si soy traidor.

Allí fueron los abrazos, allí fueron los suspiros,

allí fueron los *ballados* de los hermanos perdidos.

(Antonio del Cerro Rosell, Murcia)

64. *La asturianita* (versión 1)

En las montañas de Asturias
una niña vi,
de catorce a quince años,
regando su jardín.
Pasa un caballero,
le pide una flor;
la niña, enfadada,
le dice que no.
—Anda, asturianita,
me la tienes que pagar;
te he pedido una rosa,
no me la has querido dar.
A otro día en la mañana,
la niña salió
y al volver una esquina,
estaba allí y lo encontró.
—Toma, caballero,
la flor de mi mano

y déjame vivir
con mis tres hermanos.
—No quiero flor de tu mano
ni tampoco a ti;
te dije que a mi presencia
tenías que morir.
Se ha quitado el sombrero
y ha sacado un puñal,
y en el lado derecho
le da siete *puñalás*.
Y en las manos lleva
un ramo de *azadar*
con un letrero que dice:
“*Matar al criminal*”;
y en el pecho lleva
un ramo de *jambines*
con un letrero que dice:
“*Cuidar de mis jardines*”;
y en el pelo lleva

un ramo de geranios
con un letrero que dice:
“*Cuidar* de mis hermanos”.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

65. *La asturianita* (versión 2)

En las montañas de Asturias
una niña vi,
que tenía quince años,
regando su jardín.

Pasa un caballero,
le pide una flor;
la niña le contesta
que no se la daba.

—Aunque me ves tan bonita,
sola en mi jardín,
no tengo padre ni madre.
¿Abusas de mí?

—Yo no me he acercado
a abusar de ti,
que solo te pedía
una flor de tu jardín.

—Las flores de mi jardín
no son para caballero,

que son para mi pechito,
que adornan mi pelo.
—Quédate con Dios, truhana,
me la tienes que pagar,
cuando salgas a la calle
te tengo que matar.
A los tres días siguientes,
la niña salió;
se ha encontrado al caballero
y se la llevó.
—Toma, caballero,
la flor de mi mano
y déjame irme
con mis tres hermanos.
—No quiero flor de tu mano
ni tampoco a ti;
te dije que cuando salieras
te tenías que morir.
La ha agarrado de la mano

y en un cuarto la encerró;
le ha dado tres puñaladas
al *lao* del corazón.

La vistió toda de blanco,
toda cubierta de flores,
y en cada mano una rosa
de siete colores.

En el pecho lleva
un ramo de azahar
con un letrero que dice:
“Muerta por el criminal”;
en los pies llevaba
rosas y jazmines
con un letrero que dice:
“La reina de los jardines”.

Ya la llevan a enterrar.
Todo el mundo que la veía:
—¡Qué caja lleva de encajes
y cintas de seda!

¿Que se merecía
la pobre asturiana,
que se merecía
que la degollaran?

(Antonio del Cerro Rosell, Murcia)

66. *La asturianita* (versión 3)

Una asturiana, una asturiana,
una asturiana vi
de catorce a quince años
regando su jardín.

Pasa un caballero,
le pide una flor;
la niña, enfadada,
le dice que no.

—Como soy tan pequeñita,
cuido de mi jardín,
no tengo padre ni madre
y abusan de mí.

—Tan solo intentaron
en abusar de ti,
tan solo te he pedido
una flor de tu jardín.

—Las flores de mi jardín
no son para caballero,

las riego para mi pecho
y para mi pelo.

—Adiós asturiana,
me la has de pagar.
la mala fe que has tenido,
te tengo que matar.

Otro día en la mañana
la asturiana salió
y en busca del caballero
para darle la flor.

—Tome, caballero,
la flor de mi mano
y déjeme vivir
con mis dos hermanos.

—No quiero flor de tu mano
ni tampoco a ti,
que lo que quiero es matarte,
que te lo prometí.

La encerró en un cuarto,

se sacó un puñal
y en el lado derecho
le dio tres *puñalás*.
La visten toda de blanco,
toda llena de flores,
y en cada mano una dalia
de siete colores.
Y en los pies llevaba
rosas y jazmines,
con un letrero que dice:
“*Cuidar* de mis jardines”;
y en el pecho llevaba
un ramo de azahar,
con un letrero que dice:
“*Matar* al criminal”.

(Encarna Gil Férez y Josefa Pastor Gil, Mula)

67. *El poder del dinero*

En el jardín de mi casa (era una noche de invierno),
junto a la luz de la luna juraba su amor eterno.
Él le decía: —Dulce amor mío, nuestros amores tendrán mal
[fin
porque tú eres rica y yo pobre soy. Y la muchacha decía así:
—Maldito sea el dinero, por él me impiden quererte,
y si no llego a ser tuya mil veces quiero la muerte.
Los padres de la muchacha a un rico la prometieron
sin que lo supiera ella por la ambición del dinero.
Y la hermosísima joven, del compromiso *inorada*,
al enterarse a sus padres les dice desconsolada:
—Padres del alma, mi corazón le entregué a un obrero;
es el que adoro con frenesí. —¡Jamás de un obrero esposa
[serás!
Los padres, que siempre estaban, en un acecho *costante*,
la *suspendieron* cuando iba a fugarse con sus amante.
Pronto la encierran en un castillo *pa* que olvidara aquel amor.
La niña ha caído mala, malita de *gravedá*;

le ponen medio en curarla y no la pueden curar.

—Padres del alma, yo les perdono, pero les pido por *caridad* que venga mi novio, que me siento morir.

(Y la muchacha decía así:)

—Maldito sea el dinero, que me hace tan desgraciada;

por la ambición de mis padres aquí me veo encerrada;

maldito sea el dinero —*agoniando* decía,

y ella murió entre los brazos del hombre que más quería.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

68. *El borracho enamorado*

Si soy un borracho, a nadie le importa
si mato mi vida por un gran amor.
Cuando yo tenía dieciocho abriles,
lo que yo he sufrido... ¡moriré, por Dios!
Yo tenía una novia más pura y más bella
que era la alegría de mi corazón.
Tanto la he querido, patrón, te lo juro,
que ella era mi vida y toda mi ilusión.
Sus queridos padres, buscando riqueza,
con un viejo rico la hicieron casar.
Y enfermó la pobre de tanta tristeza;
por mi amor no pudo su vida salvar.
Desde aquel entonces yo soy un borracho,
un triste vagabundo buscando el amor.
Es que es imposible vivir de este modo.
Échame otra copa, patrón, de licor.
Quiero emborracharme, perder el sentido,
no quiero acordarme más de aquel amor.

¡Ay qué pocas horas me quedan de vida!
Yo muero por ella y *asín* ha de ser.
Esta misma noche, tirado en su tumba,
un pobre cadáver alguien lo ha de ver.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

69. *Un marido mata a su esposa por culpa de la bebida*

En la gran ciudad de Lorca este caso ha sucedido
con una noble mujer y un esposo enloquecido.
El vicio de la bebida, que anula el conocimiento,
ha llevado luto y muerte a una casa en este pueblo.
En la hermosísima huerta que tiene esta población
habitaba un matrimonio en muy buena posición.
Lourdes se llamaba la esposa y Ginés García el esposo,
y los dos hijos pequeños que eran su vida y su gozo.
Pero Ginés con el tiempo se vio en malas compañías
con hombres desaprensivos que todo lo malgastaban.
Y llevado por el vicio se olvidó de su deber:
abandonaba el trabajo, maltrataba a su mujer.
La pobre de la mujer noche y día trabajaba,
y el producto de la tierra en vicios lo malgastaba.
Hasta que llegó el momento que su esposa dudó,
y maltratando con frecuencia a ella y a su hijo mayor.
Viendo tanto sufrimiento que llevaba esta mujer,
los vecinos al momento le dan parte al señor juez.

Como de tanta bebida se encontraba enloquecido,
lo mandan al manicomio, donde quedó recluido.
Pero en las vísperas de Pascua veréis lo que sucedió,
como demuestra este cuadro que verlo causa dolor.
Esta esposa noble y buena para Navidad acordó
de traerse a su marido y pasarla juntos *tós*.
Cuando Ginés marchó a Lorca a todo el mundo admiraba
porque volvía este hombre como si nada pasara:
era amante de sus hijos y cariñoso con ella,
y trabajaba en la finca igual que otro cualquiera.
Pero en estos días de Pascua, como es de suponer,
ha probado la bebida y volvió a otra vez.
Ya maltrataba a sus hijos y pegaba a la mujer,
y el producto de la finca lo malgastaba otra vez.
Pero el catorce de enero, cuando se hallaban regando,
ajenos a la tragedia que él estaba preparando,
la mujer se dio cuenta que se le fue una parada.
Ha llamado a su marido para que le ayude a tapan,
pero al llegar el marido, ¡Virgen mía!, ¡qué dolor!,

con el legón le dio un golpe que la cabeza le abrió.
Al recibir los golpes un suspiro subió al cielo,
convirtiendo roja en sangre las aguas de aquellos riegos.
Y ya cometido el crimen en busca de su hijo fue,
y visto que no lo hallaba se presentó en el cuartel.
Esta fue su salvación, porque el pueblo, enloquecido,
gritaba: —¡Que muera, por criminal y asesino!
Aquí pidamos al cielo clemencia por la criatura,
que se queda en el mundo en la más grande amargura.
Hombres, mirad el ejemplo y que no os domine el vicio,
por el bien de vuestro hogar y por el de vuestros propios
[hijos.

(Juan José Béjar Jiménez, Mula)

70. *Novio encerrado por matar al pretendiente rico de su novia*

En Zaragoza una maña la pretende un ricachón.
Le ha pedido relaciones y ella le ha dicho que no,
ella le ha dicho que no. Se marchó para su casa
a contarle a su madre todo lo que a ella le pasa.
—Me pretende un ricachón que se quería casar,
mi corazón es del maño y no se lo puedo dar.
—Si te casas con el maño, serás una desgraciada;
si te casas con el rico, vas a ser afortunada.
—No me des esos consejos que no los puedo tomar,
mi corazón es del maño y no se lo puedo dar.
A esto de la media noche se ha sentido una guitarra.
La maña, con gran silencio, se ha tirado de la cama;
se ha tirado de la cama y se ha asomado al balcón,
y al compás de una guitarra estas palabras escuchó:
—Ya sé que tienes amores, amores con otro hombre.
A ese hombre lo mato yo, por la salud de mi nombre.
Ha pasado media hora, ya está la pelea armada.
El rico le dice al maño: —Bien te puedes preparar.

Los dos peleaban y el rico murió
de una puñalada que el maño le dio.
—Adiós, mañica del alma, a la cárcel voy por ti.
Dime si quieres a otro o si me quieres a mí.
Han pasado cuatro años y ha cumplido su condena;
va a preguntarle a su madre si su novia ha sido buena.
—Sí, tu novia ha sido honrada y tu novia ha sido buena.
—Prepara la ropa, madre, que nos casamos mañana.
Todo el pueblo acompañaba a aquel hombre tan honrado
que por defender la novia cuatro años ha *estao* encerrado,
que por defender la novia cuatro años ha *estao* encerrado.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

71. *Una hija mata a su madre porque quería casarla contra su voluntad*

En Valladolid verán lo que sucedió:
un crimen muy horroroso, pero fue por defender su honor.
En dicha ciudad vivía una viuda ingrata y sin *piedá*.
Una hija que tenía, su hermosura trató de manchar
por *vanidá* de cien duros que un infame a su madre le dio;
y, su madre, la ingrata, quería que su hija manchara su honor.
—Hija del alma, de ti enamorado está
un caballero muy rico que cien duros por tu honor te da.
Atorga, hija del alma, —dice la madre cruel—;
si te da tanto dinero, eso nadie lo puede saber.
Entonces la hermosa joven, con aliento y sobrado valor
a su pobre madre, sin tardanza, dieciséis puñaladas le dio.
El caballero, al escaparse intentó;
prometiéndole a la joven, con la llave la puerta cerró.
Y el caballero, que al suelo, triste, pálido y sin sentido:
—Perdóname, blanca flor, el delito que yo he cometido;
mira que tengo tres hijos, inocentes de *to* esto son.

No creía que un ángel tan puro y tan bello
contenía tan mal corazón.

—Yo, señor juez, joven soy. *Usted*, como buen juez severo,
ha de saber que la honra no se paga con ningún dinero.

Presa en la cárcel estoy; hagan lo que quieran de mí,
que es preciso que yo pague el delito que yo cometí.

Porque yo a mi pobre madre una muerte *insinsata* le di,
porque ella, la ingrata, quería que un infame abusara de mí;
porque ella, la ingrata, quería que un infame abusara de mí.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

72. *Un padre reconoce a su hija cuando va a casarse con ella*

En la provincia de Sevilla, en el pueblo de Marchena
habitaba un matrimonio que eran personas muy buenas.

Ellos vivían felices con su hijita Isabel;

la madre era costurera y el padre albañil fue.

Por una mala vecina que por envidia murmuraba

a esta pobre mujer, sin tener culpa de nada,

un domingo por la tarde el padre con su hija paseaba

y esta ingrata vecina lo ha llamado para hablarle:

—Mira, Antonio, si supieras de lo que me he enterado:
que tu mujer no es muy buena y a ti te está traicionando.

—¡Qué dices, Margarita! Yo no me lo puedo creer,
que ella a mí me quiere mucho como yo a ella también.

—Pues yo a ti te desengaño, ya no lo debes dudar,
cuando tú vas de trabajo con otro se suele estar.

Lleno de ira y dolor, creyendo en esta cruel,
a su hija la ha besado y sin decir nada se fue.

Antonio marchó a Segovia y ha empezado a trabajar
y dio con unos señores que fue su felicidad.

Les tomó muchas contratas, hizo muchos edificios,
ganó mucho dinero y llegó a ponerse rico.

Esta niña tan bonita con su madre se quedó;

Cuando tenía quince años sola en el mundo quedó.

Ella quiso ser artista aunque el teatro le gustaba
y a los dos años ya era de las que mejor cantaba.

Toda España corría en los teatros más grandes
hasta que llegó el día que se encontró con su padre.

Una noche en el teatro, cuando ella estaba cantando,
un señor que allí había el sombrero le ha tirado.

Al terminar su trabajo el sombrero devolvió
y el caballero a la joven a cenar la invitó.

Estando solos le dijo: —Si aceptas mi petición
de casarte conmigo, seremos felices los dos.

—En este mismo momento no le puedo contestar
porque el asunto es muy serio y lo tengo que pensar.

—No debes pensarlo más, yo te hablo con franqueza,
solo y sin familia soy, tuya sería mi riqueza.

A la respuesta de esto la joven le contestó:

—Pues yo también soy sola y acepto su petición.

—Dime cómo te llamas y el pueblo de donde eres,
a pedirte los papeles.

—Me llamo Isabel Fernández y mi madre Encarnación,
soy del pueblo de Marchena y un padre me abandonó.

—¿Cómo te dejó tu madre? Dímelo, hijita mía.

¿Cómo ha tenido el valor que tú lleves esta vida?

—Yo de edad de quince años a mi madre la perdí
y no teníamos otro amparo, padre no reconocí.

—¡Hija querida del alma!, ¡qué feliz soy de encontrarte!

Para ti acaba esta vida, hoy ya tienes aquí a tu padre.

El público que me escucha, recordad este dolor
que por una mala lengua esta familia sufrió.

(Juana Díaz Navarro, Mula)

73. *Castigo sobrenatural contra un parricida*

Ha sucedido en Valencia un caso tan criminal
que Dios me dé luz y acierto para poderlo explicar.
En esta región vivía un matrimonio muy noble
que por su gran honradez tenía en el pueblo nombre.
Él se llama Francisco, Juana María su esposa,
los cuales tuvieron un hijo: de su casa era la gloria.
El tal Francisco tenía un capital regular
y dedicarlo quería para su hijo educar.
Quiso darle una carrera para que ganara el pan
pero Juana estaba en contra que el hijo fuera a estudiar.
Juana le dice a Francisco: —Mi hijo no sale de casa,
que estando fuera de mí yo no veo lo que pasa.
Francisco le dice a Juana: —Mujer, deja que se eduque.
Y Juana le contestaba: —No va a ser conde ni duque.
Llegó el joven a veinte años, era un apuesto mancebo,
y no hacía más oficio que era de jugarse dinero.
Todos los días jugaba una enorme cantidad
y los padres le decían: —Ya no te podemos dar más.

Tus vicios nos han traído a la situación más seria
pues se ha quedado la casa en la última miseria.
Les dice el hijo a los padres: —Sé que dinero tenéis
y no me lo queréis dar. Veréis cómo lo sacáis.
Cerró la puerta por dentro, cerró la puerta con furia
y por dentro se quedó,
y desnudando a su padres, a los dos los maniató.
Había encendido el fogón para hacer un desacierto
y con hierro encendido les quemaba todo el cuerpo.
Y riendo les decía el *informe* criminal:
—Si no me dais dinero vivos *los* voy a quemar.
Los padres, entre gemidos, lloran con gran *afición*,
llamaban a la Virgen del Carmen para su consolución.
Dios quisiera que el enemigo que haga pagar esta infamia.
Después de aguantar su arresto y valentía,
en una oscura habitación a sus padres los metía.
Sale de la habitación y se encontró un caballero,
y le dice: —Joven, ¿dónde están tus padres?
—Hace tres o cuatro días que salieron de viaje.

—¿De viaje, traidor? Dime que los has quemado
y dentro de esa habitación los tienes depositados.
El joven, lleno de orgullo, le dice alto y severo:
—¿Pero qué le importa a usted mi delito, caballero?
Al decir esas palabras al cuello se le arrojó,
y el caballero elegante en fuego se convirtió.
El joven, al ver que ardía, desconsolado lloraba:
—¡Que me abra, madre mía!, ¡que me abra, madre amada!
—No llames más a tu madre que tu madre ya no existe,
que cuando tú los quemaste de ella no te *adolecistes*.
—Déjame ver a mis padres y que les pida perdón,
que ahora veo la infamia que con ellos hice yo:
les pagué con la muerte, vaya pago que les di.
Mátame pronto, Dios mío, que lo que yo quiero es morir.

(Rufino Gutiérrez Abenza, Mula)

74. *Una criada mata a su señorito, que la ha burlado*

Una muchacha joven y honrada
como una rosa del mes de abril,
hizo servicio de cocinera
en un comercio de gran postín.
El señorito, hijo del dueño,
que era joven, se enamoró
y le juraba que la quería,
que la quería de corazón.
La joven, que era inocente,
de lo que tanto juraba,
aceptó a sus *pretenciones*
y después de enamorarla
la ha dejado abandonada.
Hace echarla de su casa.
Todo el pueblo se ha enterado
de lo que a ella le pasó;
todo el mundo la desprecia
y hasta de sus mismos padres,

que de su casa la echó
por culpa de ese traidor.
Y ella lo cita con una carta;
él a la cita pronto acudió.
Al poco rato salió la joven
y muy cariñosa ella le habló.
El señorito, que se creía
que iban a echar un rato de amor,
y entonces le dice ella:
—Eres un falso traidor
que me has quitado la honra
y ahora quieres reírte
de mi desgracia y dolor.
Allí mismo lo mató,
pero la joven marchó a presidio
con el delito que cometió.
Y cuando estaba en el calabozo,
así cantaba esta canción:
—Toda la joven que sea pobre

y se enamore de un señorito
tendrá que ser una desgraciada
y ser valiente e ir a presidio.
Jóvenes que me escuchéis,
no *dejarse* engañar,
que el lujo trae muchas cosas
y esta joven por el lujo
mira dónde fue a parar:
sufriendo condena está.
—Yo estoy sufriendo condena
por ese falso cruel,
pero yo la sufro a gusto
porque sé que ya no engaña
a ninguna otra mujer.
Algún día yo saldré.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

75. *Un novio mata a su novia*

El día catorce de abril, señores, voy a explicar,
que Antonio mató a la novia por no salir a bailar.
Como era tan bonita le tiraban el sombrero.
Antonio le tiró el suyo y no quiso *arrecogerlo*.
—A la salida del baile me la tienes que pagar;
o te corto la cabeza o la mano principal.
A otro día en la mañana Antonio se levantó,
se fue a casa de Dolores a aprovechar la ocasión.
Al subir las escaleras, Dolores se está peinando.
—¿Dónde vas, Antonio mío? No vaya a venir mi hermano.
Al decirle esas palabras, Antonio sacó el puñal,
la cogió de los cabellos y le dio tres *puñalás*.
A las tres horas y media su padre vino a almorzar.
—¿Quién te ha matado, hija mía? ¿Quién ha sido el criminal?
Llamaron al criminal por ver si la conocía.
—¿No queréis que la conozca si ha sido la prenda mía?
Por las calles de Madrid ya no se puede pasar
porque viene doña Carmen, la madre del criminal.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

76. *El novio mentiroso*

En un pueblecito
de Las Vascongadas
vivía una joven
hermosa y juncal.
—Déjame que bese
tu mano, preciosa,
que siempre a tu lado
esclavo seré.
Y con mimos y dulzuras
así la suya logró,
y gozaron venturosos
de la gloria del amor.
Al que una mujer deshonra
y a su hijo lo abandona
es un hombre detestable,
y la sociedad pregona:
“¡Usted debe ser mi padre!”

(Juana Mateo Molina, Mula)

77. *El novio traidor*

El crimen de una doncella, *dempués* de perder su honra,
cuando supo que su novia se iba a casar con otra.
A la noche cuando fue, llorando se la encontró.
—¿Por qué lloras, vida mía? —y el traidor le preguntó.
—Ya sabes por lo que lloro, según la gente me ha dicho,
que tú te casas con otra y a mí me dejas un hijo.
—Ese es decir de la gente, que *to* lo hablan por envidia,
que yo te quiero y te adoro, y hasta el fin de nuestra vida.
Muy pronto nos casaremos y yo seré un fiel marido
y te he de entregar la mano, y al pie del altar divino.
Su hermano, que estaba allí, encerradito en su cuarto,
al oír esas palabras salió con revólver en mano.
—Tú has sido el que le has quitado la honra a mi hermana.
Si no cumples lo que has dicho, yo entregaré a Dios tu alma.
Por fin quedaron amigos, y la infeliz no cesaba,
siempre estaba pensativa y amargamente lloraba.
Al alivio de sus penas recibe una falsa carta
diciéndole el día y hora que Fernando se casaba.

Ella ha cogido un *revolve* y a la iglesia se marchó,
esperando que llegara para defender su honor.
Por fin llegaron los novios y al altar se dirigieron,
y Avelina estaba allí *pa* impedir el casamiento.
—Por fin ya ha llegado el día y la hora en que te cases;
pos mira bien lo que haces que pronto vas a ser padre.
La novia, que estaba allí, a Fernando despreció,
devolviéndole la mano que antes le prometió.
—Estás cometiendo un crimen, según dice esa mujer.
Tú serás un hombre ingrato si no cumples tu deber.
Fernando sacó la mano y en el rostro le pegó;
y Avelina, sin reparo, el puñal le clavó.
Llegó la guardia civil y presa se la llevaron.
—Yo soy la autora del crimen —ella misma ha declarado—.
Prefiero ir a la cárcel y presa *pa toa* mi vida.
Lo que siento es por mis padres que sufran por culpa mía.

(Josefa Ruiz Torres, Murcia)

78. *La novia abandonada encinta*

Una joven muy guapa de una familia muy rica
su novio la había dejado porque vio que estaba encinta.
Sus padres, que se enteraron de la manera que estaba,
quisieron darle muerte y arrojlarla de su casa.
Ella, que se ve desamparada, se arrodilla a su madrina,
la cual la recibieron como si fuera una hija.
Allí nada le faltaba y siempre estaba llorando
de ver el porvenir que se le estaba acercando.
A los nueve meses tuvo un niño más hermoso que un sol,
ella sola lo criaba por no declarar su amor.
Nueve meses tiene el niño, el cual no era cristiano:
por no declarar su amor no lo había bautizado.
Un día pensó Carmela mandarle un parte a su novio
que se vieran él y su hijo los dos en un árbol solos.
Y llegó el padre maldiciendo a su hijo.
(Y ella decía:)
—Rogelio, no maldigas a tu hijo,

recuerda aquel día el juramento que hicimos.

(Y él respondió:)

—El juramento que hicimos todo te ha salido vano,
tú te marchas con tu hijo que yo me lavo las manos.
Carmela sacó un revólver y le ha pegado dos tiros,
y allí se queda Rogelio bajo aquel árbol tendido.

(Y ella dijo:)

—Hijo, con cien arrobas de aceite,
cien fanegas de trigo
y otras tantas de cebá,
y un marrano que matemos,
¿tendremos pa Navidad?

(Ana Soler Santiago, Las Torres de Cotillas)

79. *El novio ingrato*

En el campo de Segovia, campo que le llaman moro,
hay una niña sirviendo para librar a su novio.

—Polonia —su madre le decía—, Polonia, ¿qué vas a hacer?

—Madre, con mi dinerito nada tiene usted que ver.

Las hermanitas del novio la convidan a la cena
y por cena le pusieron arroz con muchas almejas.

Estando la mesa puesta, el cartero que llega.

—Carta para *la* Polonia, carta. —Mi amor traigo yo.

Coge Polonia la carta y se pone a leerla,

y en los últimos renglones para *la* Polonia era:

“Polonia, si tienes novio no lo desprecies por mí,
que estoy queriendo a una mora que la quiero más que a ti.

La mora que estoy queriendo tiene los ojitos negros
y tú los tienes azules; Polonia, ya no te quiero.”

Polonia ha caído mala; mira si mala cayó,

mira si ha caído mala que le dieron el Señor.

El padre cura le hablaba, el padre cura le habló:

—Si no olvidas a ese hombre no tienes perdón de Dios.

—Padre cura, padre cura, por Dios y por San Antonio,
si me muero que me muera, yo a quien quiero es a mi novio.

(Encarna Gil Férez y Josefa Pastor Gil, Mula⁴⁸)

⁴⁸ Estas dos señoras comentan a propósito de los romances que narran: “Eran romances de ciego que comprábamos en la plaza en unos pliegos de papel, que nos aprendíamos y luego rompíamos”.

80. *La muchacha engañada por su novio*

Una modistilla muy trabajadora
era la más guapa de todo el taller;
era tan hermosa, tan encantadora,
su boca divina cual rojo clavel.
En su pecho había todo un cruel calvario
por el desengaño de una gran traición:
el hombre que amaba con toda ternura
la dejó sin honra y la abandonó.
Aquel hombre infame a la modistilla
con dulces palabras así prometió:
—No creas, tontuela,
que he de abandonarte;
siempre he de amarte,
te lo juro yo.
Serás tú mi esposa ante los altares,
vivirás dichosa en mi humilde hogar
y con mi cariño calmaré tus males,
y gozaremos juntos la felicidad.

Quedó confiada la pobre chiquilla,
renació la dicha en su corazón
creyendo en el hombre que ella tanto amaba,
el cual la engañó con su falso amor.
Un día le dijo: —Tengo que marcharme;
no sufras, mi vida, que yo volveré,
y cuando yo vuelva dispuesto a casarme
juro, niña mía, dichoso te haré.
—Escúchame,
no me engañes tú, mi vida;
¡ay!, quíereme,
no me hagas una perdida.
Vuelve hacia mí,
y si no lo haces por ti,
hazlo por el fruto,
porque tenga un nombre;
no se avergüence de mí.
Cruel fue la agonía de la modistilla
por creer las promesas de quien le mintió.

Mientras espiraba la pobre inocente,
aquel ser infame con otra se unió.
Las últimas frases de aquella muchacha
fueron en recuerdo de su único amor,
pensando en el hombre, aquel miserable
que traidoramente le robó su honor.

—Escúchame,
me has engañado, mi vida;
corazón traidor,
me has hecho una perdida;
corazón traidor,
yo no lo siento por mí,
sino porque el fruto
que has abandonado
no se avergüence de ti.

(Juan José Béjar Jiménez, Mula)

81. *Lux aeterna* (versión 1)

[Se canta repitiendo los hemistiquios pares. En la página web iesaugustobriga.juntaextremadura.net/memoria/Romancesybaladas se lee lo siguiente:

“A menudo se llama *romance* a este poema, aunque la alternancia de rimas y metros (con tendencia a la seguidilla: 7- 5a 7- 5a) aconsejan más bien darle el nombre genérico de *balada*. Joaquín Díaz interpreta una versión de esta balada, con el título de *La pobre Adela*, en su disco de 1975 *Romances truculentos* (Movieplay). El Nuevo Mester de Juglaría popularizó otra versión, llamada en este caso *Una niña se ha muerto*, en su disco en directo *Diez años de canción tradicional* (1978). El poema tiene padre conocido: Juan Menéndez Pidal, que lo publicó en 1889 en la revista *Almanaque de la ilustración europea*; sin embargo, como indica el *Romancero panhispánico*, «ha sido asimilado por la tradición al repetirse en variantes, perdiéndose la memoria de su autoría desde el mismo momento de su nacimiento (finales del s. XIX)». El título que Menéndez Pidal dio a su poema, *Lux Aeterna*, «luz eterna», corresponde a una de las partes de la misa de difuntos (*Requiem*), según el rito antiguo de la iglesia católica: *Lux aeterna luceat eis, Domine Cum sanctis tuis in aeternum, quia pius es. Requiem aeternam dona eis Domine et lux perpetua luceat eis* (Brille la luz eterna ante sus ojos, Señor, junto a tus Santos y para toda la eternidad, por tu misericordia. Dales, Señor, el descanso eterno, y brille ante sus ojos la luz perpetua). El título *Luz eterna* se entiende mejor teniendo en cuenta las palabras que una versión jienense de la canción pone en labios de Adela: *De mortaja me pone toda mi ropa que tenía preparada para mi boda, para mi boda, y de mantón me pone un velo azul que vaya dibujando la eterna luz, la eterna luz*. En el poema de Menéndez Pidal hay también una referencia, aunque menos explícita, a la luminosidad del Más Allá: —¡Madre, dentro del alma qué claro veo! La versión primitiva del poema presenta seguidillas regulares. Versiones en la Red: <http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/libros/tradoral.pdf>; <http://www.angelfire.com/nv/santiagodemora/zahora.pdf> (tres versiones de la tradición oral manchega; páginas 97-99); www.cismamagina.es/pdf/13-13.pdf (versión de Campillo de Arenas, Jaén, página 29).”]

Era una joven bella
llamada Adela,
por el amor de Juan
se hallaba enferma.

Él le juraba
que la quería,
y a su amiga Dolores
la pretendía.

Un domingo en la tarde
fue a pasear
cuando tenía ganas
con ella hablar.

Ella le dice:

—¿Qué te pasa esta tarde
que estás tan triste?

—Lo que a mí me pasa
no te lo digo,
que he venido esta tarde
a hacerte olvido.

A ella le dio una angustia,
se desmayó,
y entonces el ingrato
fue y se alejó.

—Madre querida,
ven a mi lado.

Una de sus amigas ha ido
y le ha dicho:

—Piensa en ponerte buena,
yo te lo digo.

—Madre querida,
ven a mi lado,
que antes de morir
quiero darte un encargo.

Madre querida,
madre querida,
que por un ingrato
pierdo la vida.

Si viene Juan

después de muerta,
no lo dejes pasar
de aquella puerta,
porque yo muerta
oigo su llanto,
no quiero de sus ojos
sus necios llantos.

A las tres de la tarde
pasó el entierro.

Juan, que estaba en la puerta,
se metió dentro;
sacó el retrato,
se arrodilló
delante del retrato
que ella le dio.

—Adela mía, Adela mía,
yo no pensaba nunca
que te morías.

Lo oyó el sepulturero,
lo echó a la calle.
—Esas lágrimas que echas
ya vienen tarde
porque tu Adela, tu Adela,
los restos que le queden
son *pa* la tierra.
—Yo no soy criminal
ni lo seré,
en saliendo a la calle
me mataré.
Salió a la calle,
se pegó un tiro.
Ha salido Dolores
a los quejidos.
Adela ha muerto
de mal de amores,
la culpa la tienen
Juan y Dolores.

Ángel Hernández Fernández

(Encarna Gil Férez y Josefa Pastor Gil, Mula)

82. *Lux aeterna* (versión 2)

Una joven muy guapa
llamada Adela,
de amor de Juan
se hallaba enferma.
Juan le juraba
que la quería,
y a su amiga Dolores
la pretendía.
Varias amigas
que iban a verla
a ver cómo se hallaba
la pobre Adela.
Adela ha preguntado
si han visto a Juan por algún lado.
Una de sus amigas
le ha respondido:
—Si piensas ponerte buena
yo te lo digo:

porque tu Juan
con tu amiga Dolores
se va a casar.
—Madre, cierra la puerta
y vente a mi lado,
antes de morir
quiero hacerte un encargo:
me pones la cruz de perlas
que me regaló Juan
en amor en prenda;
también me pones la ropa
que tenía preparada
para la boda.
No me lo niegues,
Bajo la tumba
guárdalas siempre.
Unos recién casados
amanecieron
y tocando las campanas

con grande duelo,
pregunta Juan muy estimado:
—¿Quién moriría anoche,
que así doblaron?
Y respondió Dolores
con mucha pena:
—Ya acaba de sufrir
la pobre Adela.
A los dos o tres días
de haberse muerto
Juan quiso subir
al cementerio
—Adela mía, Adela mía,
yo no pensaba nunca
que te morías.
Pienso que he sido malo
pa tu persona,
y el remordimiento
me abandona.

Llegó a su casa,
dos tiros a Dolores
y Dolores muerta.
¡Jesús qué pena!,
¡Jesús qué pena!,
Dos novias que he tenido
son *pa* la tierra.

(Ana Soler Santiago, Las Torres de Cotillas)

83. *La modista de Madrid*

Una linda modistilla
de estas que pasean
por La Castellana
se enamora de un galán,
de un chico millonario
de la *aristocracia*.
Con palabras zalameras
ya a la modistilla
la lleva engañada,
prometiéndole que un día
sería la dueña de su corazón.
Y él le dice aquella noche,
que la modistilla hasta lo calló:
—Modistilla, entra, no llores más,
que ese rico millonario no volverá.
—Sola me encuentro en el mundo
y sin amor,
perdida y abandonada

por ese traidor.
Llena de gozo y placer
la hallé en el cabaré
pasada Las Delicias,
donde todas las chicas van
y allí suelen pasar
la vida de tanguistas.
Y una tarde que se hallaba
triste y afligida
se le acerca un caballero
y al bailar el tango
la comprometió,
y ella lo reconoció
y de esta manera así le habló:
—Caballero, caballero,
¿recuerda *usté*
antes de pasar mi vida en el cabaré?
Si no recuerda de mí, yo se lo diré:
yo soy la modistilla que abandonó *usté*.

—Estando juntito a ti
me siento más feliz
que todo el mundo entero
porque no hay otra mujer
que me haga más feliz,
por eso yo te quiero.
Yo tanto te quiero a ti
que me siento morir
si no me amas, traidora.
No me hagas padecer,
carita de clavel,
rosita encantadora.
Acércate junto a mí
hasta el corazón
que quiero darte mi vida
y todo mi amor.
Deja, preciosa, tu boca
para besar
que quiero de tus labios

mi amor saciar;
que quiero de tus labios
mi amor saciar.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

84. *La hermana de la Caridad* (versión 1)

Cuando yo era hermana de la Caridad,
asistí a un enfermo, grave militar.
Una noche a solas, solitos los dos,
él me pidió un beso, un beso de amor.
Él me lo pedía con tanta ansiedad
que yo no podía negárselo más,
que yo no podía negárselo más.
Él se puso bueno y le supliqué
que a nadie dijera que yo lo besé,
que si yo lo hice (esa es la verdad),
que si yo lo hice, fue por caridad;
que a nadie dijera que yo lo besé,
que a nadie dijera que lo besé yo;
y él, como era bueno, me lo concedió.
Cuando al regimiento él se incorporó,
vino a despedirse y le dije yo
que tuviera suerte y felicidad,
y que se portara como un militar,

y que se portara como un militar.
Poco más de un año tuve carta de él
que lo habían hecho un gran coronel;
la que me decía: —Pronto iré a por ti,
que no cabe duda que soy para ti,
que no cabe duda que soy para ti.
Pero aquel papel pronto lo rompí,
pero aquel papel pronto lo rompí,
porque hubiera sido descubierto allí.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

85. *La hermana de la Caridad* (versión 2)

Cuando yo era hermana de la Caridad
Asistí a un enfermo grande y militar.
Un día que estaba *refinando* yo
sentada en la sala del recibidor,
oigo una voz que preguntó por mí:
—Salga, que la espera aquí un gran señor.
Al oír mi nombre yo me desmayé
tendida en el suelo. Él me recogió.
—Levanta de ahí;
levanta, Leonor,
que a las doce en punto volveré a por ti.
La casa la tengo preparada ya
con todo el servicio de un gran militar.
Allí viviremos solitos los dos.
Como matrimonio, te daré mi amor.

(Juana Mateo Molina, Mula)

86. *El enamorado moribundo*

Una mañana de abril primavera me fui de visita a un hospital:
voy a ver a un amigo querido que moría tísico fatal.

Al entrar en la sala, mis ojos se fijaron en él con dolor,
se fijaron en el que decía: allí moría tísico de amor.

Me dio la mano y me dijo: —Buen amigo, me voy a morir.

Buen amigo, si la ves le dices, le dirás que me voy a morir;
le dirás que me estoy muriendo y sin verla me voy a morir.

Me dio la mano y me dijo: —Buen amigo, ¿me he muerto ya?

Que siquiera una vez en el año a mi tumba me vaya a llorar.

Buen amigo, si la ves le dices que ya me he muerto yo,
que siquiera una vez al año a mi tumba le ponga una flor.

(Juana Mateo Molina, Mula)

87. *El lamento de la madre de un soldado fallecido*

El egoísmo⁴⁹ de un gran soldado
que cuando fue a marchar,
su madre a protestar
al regimiento, triste, llorando:
—La ley no admite que mi hijo vaya
—dice llorándole al coronel.
En el momento que aquel lo supo
muy arrogante contestó él:
—Madre, por Dios le pido
que me deje *usté* marchar;
de lo contrario, con desatino,
porque a Melilla quiero
y siento ganas de luchar
por ver la suerte de mi destino.
Pa Melilla salió.
Su pobre madre quedó muy triste.
Y a la segunda acción una bala le dio

⁴⁹ *egoísmo*: heroísmo.

y la Cruz Roja pronto le asiste.
La agencia pone todos sus medios
por ver si al grave pueden salvar,
y de sus jefes muy obsequiado
quedó instalado en el hospital.
Aquel soldado bien cumplió
y en su agonía tuvo un recuerdo:
—Mi pobre madre, que tanto lloró y sufrió,
al expirar yo le mando un beso.
De Melilla salió,
transito de dolor,
el regimiento de aquel soldado.
Cuando al muelle llegó,
Cartagena salió
a recibirlo con mucho agrado.
Su pobre madre también salió;
como una loca, rompió las filas
y la bandera también besó.
—Vaya *usté*, señora,

qué pregunta le voy a hacer:
¿por qué esos besos con tanto anhelo?
—Porque al pie de ella
mi pobre hijo luchó y murió,
y con besarla yo me *aconsuelo*.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

88. *La mujer soldado* (versión 1)

Pongan atención señores, a lo que voy a explicar:
un caso que ha sucedido con un joven militar.
En un pueblecito asturiano, una niña que nació,
sus padres en el momento la vistieron de varón.
Y según la gente dice, una familia tenía
unos parientes muy ricos que eran tíos de la niña.
Pero aquel señor tan rico a la familia le habló:
le dejará su fortuna al primer hijo varón.
Entonces aquellos padres, llamados por la codicia,
la vistieron de varón ocultando que era niña.
Julio le ponen de nombre, siendo Julia el verdadero;
y al cumplir los cuatro años ya le mandan a un colegio.
Estudiaba con afán en aquel mismo colegio
y todos le quieren mucho por su buen comportamiento.
Y al cabo de algunos años le llegó la inclinación
que tenía que ser chófer, lo que pronto consiguió.
Y al cabo de veinte años, con el oficio aprendido,
se presenta por las quintas, que ya ha sido reclamado.

(?) Enseguida, destinan a este soldado
al parque de automovilismo, que allá ha sido reclamado.
Cuando llega, en el cuartel le hacen chófer de primera,
le entregan un camión para que lo *conduciera*.
Y en unión de sus amigos las tabernas visitaba,
copa va y copa venía como si nada pasara.
Y al cabo de algunas meses Julio una novia se echó;
era una chica muy guapa que de él se enamoró.
Se cogían del bracete y por la calle marchaban.
Como dos enamorados, siempre al cine la llevaba.
Desde que llegó al cuartel, fue digna de admirar
por cumplir con su deber como un bravo militar.
En aquel mismo cuartel una cartera faltó
conteniendo algún dinero, y el capitán ordenó
que todos se desnudaran por descubrir al ladrón.
Y todos obedecieron pero Julio dijo no.
—Anda, Julio, y no bromees, no te hagas el remolón,
no vayas a quedar mal por descubrir a un ladrón.
Y Julio le ha contestado: —No es caso de bromear,

que me lleven al doctor y lo pueden comprobar.
Y todos allí presentes atónitos se quedaban,
todos con la boca abierta sin poder hablar palabra.
¡Ha pasado tanto tiempo y sin llegarlo a saber,
durmiendo tranquilamente al lado de una mujer!
Y aquí se acaba la historia de este caso tan raro
ocurrido hace muy poco con una mujer soldado.

(Expectación Ruiz Torres, Murcia)

89. *La mujer soldado* (versión 2)

En un pueblecito asturiano una niña que nació
sus padres en el momento la vistieron de varón.
Y según la gente dice, esta familia tenía
un pariente que era rico que era tío de la niña.
Pero este señor tan rico a la familia le habló
de que dejaría su fortuna al primer hijo varón.
Julio le llaman de nombre siendo Julia el verdadero,
al cumplir los cuatro años ya lo mandan a un colegio.
Allí en el mismo colegio todos lo querían tanto;
por sus buenos pensamientos todos lo querían tanto.
A chófer se metió
pa el parque de automovilismo, lo que pronto consiguió.
Allí en el mismo cuartel una cartera faltó
conteniendo algún dinero, y el capitán ordenó
que todos se desnudaran para encontrar al ladrón.
Y todos obedecieron pero Julio dijo no.
—Vamos, Julio, no bromees, no te hagas el remolón,

no vayas a quedar mal por descubrir⁵⁰ a un ladrón.

—No me desnudaré.

Sepa usted, capitán, que yo soy una mujer.

Todos los allí presentes atónitos se quedaron,

todos con la boca abierta sin poder hablar palabra.

—¡Que hemos estado tanto tiempo y sin llegarlo a saber
durmiendo tranquilamente al lado de una mujer!

(Juana Mateo Molina, Mula)

⁵⁰ *descubrir*: encubrir.

90. *Una hija da limosna a su padre*⁵¹

En la provincia de Sevilla hay un pueblo muy nombrado:
se llama Villa del Río. Ya verán lo que pasó.
Habitaba un matrimonio con bastante capital,
se querían con locura, con una hija nada más.
Pero quiso la desgracia que aquella felicidad
se convirtiera en amargura y penas para este hogar.
Porque la pobre mujer de una enfermedad murió,
ya que el padre con su hija solos quedaron los dos.
Transcurrieron tres años y la hija ya tenía
diecinueve años de edad, y tranquilo no vivía.
Qua la joven se dio cuenta de que el padre la miraba
y riendo le decía: —Cada día estás más guapa.
Y un día el infame padre, llevado por la ilusión,
olvidando que es su hija le declaró su intención.
Hasta le dijo el infame: —Para ti te doy el capital,
pero si no haces caso, ¡qué mal lo vas a pasar!
Venderé todas las fincas y malgastaré el dinero,

⁵¹ El título que ofrece el informante es *Limosna, por Dios*. Afirma que la narración se la enseñó su padre, cuando era pequeño, una noche en su casa.

y entonces tendrás que ser la mujer de un jornalero.
Y la hija, horrorizada, dijo a su padre infernal:
—Desprecio toda tu fortuna, quiero ser pobre y *honrá*.
Apenas se fue el padre, la joven se preparó
y envuelta en un mantoncillo al campo se retiró.
Y ya que estaba la joven lejos de la población,
una cuerda que llevaba a un pino la amarró.
Después se la echó al cuello para quitarse la vida,
y no se dio cuenta la joven de que alguien la veía;
porque había un caballero que perdices esperaba.
Al ver el hecho de la joven la vida le salvaba.
Y le dijo: —Oiga usted, joven, ¿se encuentra desesperada?
—No tengo padre ni madre y me encuentro abandonada.
Él la montó en su caballo y a su casa la llevó,
y a su madre y dos hermanas todo el caso le contó,
tomándola como hija. Y cuando vieron su bondad
la madre y las dos hermanas cada día la quisieron más.
Y no fue menos el joven, que al verla tan guapa y buena
pidió permiso a su madre para casarse con ella.
Todos con mucha alegría la boda se celebró.

Ya sabrán el castigo que Dios al padre mandó.
Transcurrieron cinco años y un día la joven sintió
que un pobre pidió en la puerta una limosna por Dios.
Salió la joven a darle al pobre un trozo de pan
y apenas que lo vio la joven se echó a llorar.
Y la suegra le pregunta: —Hija mía, ¿por qué lloras?
—Porque acabo de darle a mi padre una limosna.
Llamaron corriendo al padre y todo se declaró,
que por malo que había sido el Señor le castigó.
Dios le dio una enfermedad que gastó todo el dinero
y ahora tenía que andar vestido de pordiosero.
Al ver al padre llorando, arrepentido, de dolor,
los hijos, que eran muy buenos, le perdonaron los dos.
Y al recibir la alegría y de sus hijos el perdón
sufrió una calentura y a los tres días murió.
Ya ven ustedes, señores, cómo Dios le castigó
a que pidiera a su hija una limosna por Dios.

(Juan José Béjar Jiménez, Mula)

COMPOSICIONES DE CARÁCTER LÍRICO

91. *El hombre que yo más quiero*

Mira, mira cómo corre
el agua por el peñón.
Así mismo corrías tú
cuando tú ibas en busca mía,
y era una equivocación,
que tú a mí no me querías.
Que tú a mí no me querías,
que querías a otra mujer.
Cásate y vive a gusto,
cásate y déjame a mí.
Se acabaron los disgustos.
Tengo un molino que muele
con mucha resignación.
Tu querer me ha vuelto loco.
Me lo daba el corazón

que estabas queriendo a otra,
que estabas queriendo a otra
que la quieres más que a mí.
A Dios te pido con vida
que si te casas con él
muera loquita perdida
como yo muero por él.
Enferma me estoy poniendo,
la culpa la tienes tú,
pero me queda el consuelo
que se lleva la salud
el hombre que yo más quiero.
El hombre que yo más quiero
se lo lleva otra mujer.
Cásate y vive a gusto,
cásate y déjame a mí.
Se acabaron los disgustos.

(Juana Mateo Molina, Mula)

92. *El abuelo de Dorosilla*

En las murallas que hay
más abajo de Sevilla
y allí vive con su abuelo
una hermosa nietecilla,
que por lo guapa que es
le llaman la Dorosilla.
Y en el silencio de la *soledá*
se oye la voz del abuelo
con alegría cantar:
—La mejor rosa del huerto
es mi nieta Dorosilla,
que es la hembra más bonita
del huerto de las campanillas.
Y la otra tarde fue el florero
al huerto a regar las flores;
se encontró con Dorosilla
y también le habló de amores.

Tantas fueron las promesas
y el querer que le tomó,
que una noche de verano
a su abuelo abandonó.
Y en el silencio de la *soledá*
se oye la voz del abuelo
con alegría cantar:
—Y a mí me mata una pena:
me han *robao* mi nietecilla,
que es la hembra más hermosa
del huerto de las campanillas.

(María Ruiz Torres, Murcia)

93. *El barco que naufragó*

Salió de Jamaica
rumbo a Nueva York
un barco velero
cargado de ron.
En medio del mar
el barco se hundió.
La culpa la tuvo
el señor capitán
que se emborrachó.
No canto el barco
que se perdió
sino el marino
y la tripulación.
Pobre marino,
pobre pedazo de corazón
que la mar brava
se los tragó.
¡Ay señor capitán!,

déjeme *usté* subir
al palo más alto
y hasta la bandera de nuestro país.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)

94. *María de las Mercedes*

Una dalia cuidaba Sevilla
en el parque de los Monparsié;
ataviada de blanca mantilla,
parecía una rosa de té.
De Madrid, con bigote y patilla,
llegó un real mozo muy cortesano
que a Mercedes besó en la mejilla
pues son los niños primos hermanos.
Y un idilio de amor
empezó a sonreír
mientras cantan en tono menor
por la orillita del Guadalquivir:
“María de las Mercedes,
no te vayas de Sevilla,
que el nardo tocar se puede
en el color de tus mejillas.
Que digas o que no digas
y aunque tú o dices nada

se nota por tus ojeras
que estás muy enamorada.
Rosita de Alejandría,
amor te prendió en tus redes
y puede ser que algún día
amor te cueste la vida,
María de las Mercedes”.
Lo mismo que una lamparita
se fue apagando la soberana
y las dos rosas que había en sus mejillas
se le volvieron porcelanas.
Y Mercedes murió
empezando a vivir
mientras cantan en tono menor
por la orillita del Guadalquivir:
“María de las Mercedes,
mi rosa más sevillana,
¿por qué te vas de mi vida
de la noche a la mañana?

Adiós, princesita hermosa,
que ya besarme no puedes;
adiós mi querida esposa,
María de las Mercedes”.

(Juana Mateo Molina, Mula)

95. *La chica de la estación*

Bajaba todos los días de su casa a la estación
con un libro entre las manos de Bécquer o Campoamor.
Era delgada y morena, era de cintura fina,
y era más cursi que un guante la señorita Adelina.
Y como ver pasar los trenes era toda su ilusión
en el pueblo la llamaban la chica de la estación.
Descarriló un tren expreso una mañana de abril
y aquel descarrilamiento hizo a Adelina feliz.
Él, que era guapo y valiente, y lo cuidó con cariño;
él, que era guapo y valiente, juró el eterno cariño.
Y cuando les llegó la noche viole partir en el tren.
Con voz de carne membrillo así le dijo al doncel:
—Adiós, adiós, buen viaje, adiós, que lo pase bien,
recuerdos de la familia, al llegar escíbeme.
No te olvides del retrato, mándame la ilustración
y no te olvides que te espera la chica de la estación.

(Luisa Escobar Sola, Las Torres de Cotillas)

CANCIONES INFANTILES

96. *La muchacha sucia*

Anda, marrana, a fregar,
que el agua ya está caliente,
el estropajo te chilla,
hasta mi casa se siente.

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

97. *Chibiricú, chibiricá*

Chibiricú, chibiricá,
yo tengo un novio;
chibiricú, chibiricá,
se llama Antonio;
chibiricú, chibiricá,
yo no lo quiero;
chibiricú, chibiricá,
porque es torero.

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

98. *Micaela fue a los toros*

Micaela fue a los toros,
se cayó por la barrera,
y su madre le decía:
—¡Toma toros, Micaela!

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

99. *La canción del abecedario*

Mi padre fue a los toros,
mi madre más allá;
yo, como soy pequeña,
me tiro una *culá*.

H, i, j, k, l, ll, m, a,
si mi amante no me quiere,
otro amante me querrá.

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

100. *Un juego de cartas*

Uni, doni,
treni, catoni.
Quine, quineta,
estaba la reina
sentá en su silleta.
Vino Gil,
rompió el barril.
Barril, *barrón,*
cuéntalas
que veinte son.

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

101. *Que llueva, que llueva*

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la cueva;
los pajaritos cantan,
las nubes se levantan.
Que sí, que no,
que caiga un chaparrón,
que no me moje yo
ni la Virgen ni el Señor,
que se mojen los cristales
de la estación
y los míos, no,
que son de cartón.

(Paqui del Cerro Beltrán, Murcia)

102. *Cacaramusa*

Cacaramusa,
la *baratusa,*
el jarrito de mear,
dar sin reír,
dar sin hablar,
un pellizquito en el culo
y echar a volar.

(Bárbara Beltrán Hernández, Murcia)

103. *Aserrín, aserrán*

Aserrín, aserrán,
para vino, para pan,
los del rey asierran bien,
los de la reina también,
y los del *truqui*...
¡matruqui, matruqui, matruqui!

(Bárbara Beltrán Hernández, Murcia)

104. *Los dedos hambrientos*

Este pide pan;
este, que no hay;
este, que compremos;
este, que amasemos;
y este, en la casica chica nos veremos.
[O *bien*: y este chiquitico nos lo comeremos.]

(Bárbara Beltrán Hernández, Murcia)

105. *El gatito*

Paco, si vas al monte,
dame un gatito,
lleno de cascabeles
hasta el rabito,
que si me araña,
que si me araña,
le daré en los bigotes
con una caña.

(M.^a Ángeles Abellán Hernández, Murcia)

106. *Caperucita*

Caperucita ha salido
sin que su madre lo sepa
y en el bosque se ha perdido,
y un lobo traicionero
se ha *apoderao* de la niña
vestido de caballero.

¡Qué terror!

El perro dice guau,
el gato dice miau,
mientras Caperucita
cantaba esta canción:

—Ángel del los bosques,
sálvame
y con mi mamaíta
llévame.

El ángel de los bosques
a la niña salvó
y con su mamaíta

la llevó.

—Caperucita,

no te vuelvas a escapar

sin permiso de mamá,

que en el mundo hay fieras

que parecen fieras de verdad.

(Encarna Ruiz Torres, Murcia)